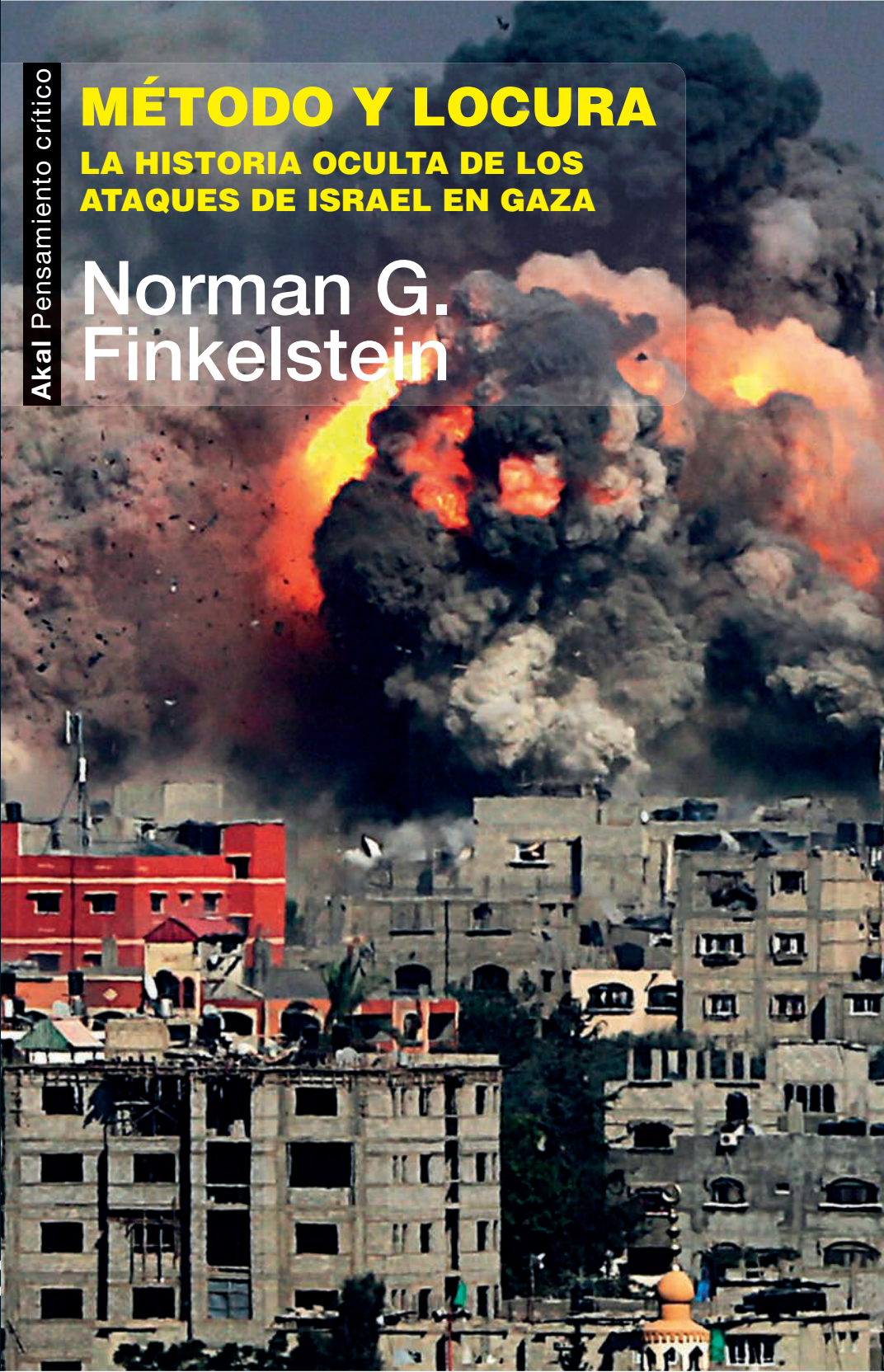
Akal Pensamiento crítico

MÉTODO Y LOCURA

LA HISTORIA OCULTA DE LOS ATAQUES DE ISRAEL EN GAZA

Norman G. Finkelstein



AKAL / PENSAMIENTO CRÍTICO

44

Diseño interior y cubierta: RAG

Reservados todos los derechos.
De acuerdo a lo dispuesto en el art. 270 del Código Penal,
podrán ser castigados con penas de multa y privación
de libertad quienes sin la preceptiva autorización
reproduzcan, plagien, distribuyan o comuniquen públicamente,
en todo o en parte, una obra literaria, artística o científica,
fijada en cualquier tipo de soporte.

Título original:
Method and Madness. The hidden story of Israel's assaults on Gaza

Publicado en Estados Unidos por OR Books LLC, Nueva York

© Norman G. Finkelstein, 2014

© Ediciones Akal, S. A., 2015
para lengua española

Sector Foresta, 1
28760 Tres Cantos
Madrid - España

Tel.: 918 061 996
Fax: 918 044 028

www.akal.com

ISBN: 978-84-460-4211-2

Depósito legal: M-14.008-2015

Impreso en España

Norman G. Finkelstein

Método y locura
La historia oculta de los ataques de Israel en Gaza

Traducción de
Sandra Chaparro

akal

A Rudy, Carolyn y Allan

«Esto es una batalla tanto para los corazones como para las mentes. Las Fuerzas de Defensa de Israel se esforzarán todo lo necesario para dejar bien claro que son capaces de luchar contra el terrorismo y vencer, asentándose en la mente del enemigo como una bestia a la que no se debería provocar.»

Ron Ben-Yishai, periodista israelí veterano,
sobre la Operación Margen Protector

PREFACIO

En los últimos cinco años Israel ha cometido tres masacres en Gaza: la Operación Plomo Fundido *[Operation Cast Lead]* (2008-2009), la Operación Pilar Defensivo *[Operation Pillar of Defense]* (2012) y la Operación Margen Protector *[Operation Protective Edge]* (2014). También ha asesinado a nueve ciudadanos extranjeros que navegaban a bordo de un barco (el *Mavi Marmara*) cargado de ayuda humanitaria para la asediada población de Gaza.

En este libro se relatan y analizan estas masacres cometidas por Israel a la par que se pone en duda la versión oficial sobre los motivos que las desataron, sus características y consecuencias. En los capítulos que siguen el autor reproduce (con variaciones estilísticas mínimas) los comentarios que redactara, en cada caso, tras el cese de las hostilidades armadas.

Tres temas conforman el tejido conectivo de nuestro relato. En primer lugar, sabemos que Israel se ha inventado repetidamente pretextos para lograr objetivos políticos de largo alcance. Ha iniciado acciones militares contra Hamas, una y otra vez, con la esperanza de provocar una reacción violenta. Y cuando esta se producía aprovechaba las represalias adoptadas por Hamas para desatar una serie de criminales ataques en Gaza.

En segundo lugar, Israel ha eludido toda responsabilidad por los crímenes de guerra y los crímenes contra la humanidad que ha cometido. Ni el Informe Goldstone ni los intentos por parte de Turquía de llevar a Israel ante los tribunales tras la masacre del *Mavi Marmara* cambiaron las cosas. Tampoco cabe esperar que los líderes de Israel sean imputados ante el Tribunal Penal Internacional tras la Operación Margen Protector.

En tercer lugar, el equilibrio político entre los antagonistas no se ha alterado tras cada ronda de combates: ambas partes se decla-

ran victoriosas, pero ninguna gana; unas tablas que han resultado mucho más tolerables para Israel que para el pueblo de Gaza. Las pérdidas materiales y de vidas humanas han sido de una magnitud incomparablemente mayor para los habitantes de la Franja. Además, Israel puede vivir en el *statu quo*, pero Gaza no podrá sobrevivir atrapada por el doble yugo de la ocupación extranjera y el bloqueo ilegal. Es impresionante que la indomable voluntad del pueblo de Gaza haya logrado detener repetidamente a la máquina de matar israelí, pero esas victorias «negativas» aún no se han materializado en una victoria «positiva» que suponga una mejora real de la vida cotidiana en Gaza.

Los palestinos no están ni jurídica ni moralmente obligados a desistir del uso de la fuerza armada contra Israel. Sin embargo, en opinión de este autor, lo mejor que podemos hacer para acabar con el asedio y la ocupación ilegal de Gaza es recurrir a la resistencia no violenta masiva, tanto en Gaza como por parte de *quienes les apoyan desde el extranjero*. Ha habido mucha resistencia armada, pero, heroísmo y nobleza aparte, Israel no ha cedido ni un ápice. En las páginas que siguen planteo la idea de que tal vez haya llegado el momento de pensar en una resistencia no violenta y militante.

Norman G. Finkelstein
Septiembre de 2014.

AGRADECIMIENTOS

Agradezco a Maren Hackmann-Mahajan y Jamie Stern-Weiner su talento para las labores editoriales; ha sido un placer haber colaborado con ellos. También estoy en deuda con las muchas personas que me han escrito, proporcionándome importantes artículos e información.

CAPÍTULO I

Ofensiva de paz

(2011)

«¡Ojalá se limitara a hundirse en el mar!», comentó desesperado el primer ministro Yitzhak Rabin justo antes de firmar los Acuerdos de Oslo en 1993[1]. Aunque Israel siempre había codiciado Gaza, la tenaz resistencia de su pueblo causaba muchos problemas a las fuerzas de ocupación. En abril de 2004, el primer ministro Ariel Sharon anunció que Israel pretendía «retirarse» de Gaza, y en septiembre de 2005 habían sacado de allí tanto a las tropas israelíes como a los colonos judíos. Un asesor cercano a Sharon explicó que existía una lógica tras esta retirada, pues aliviaría la presión internacional ejercida sobre Israel y «congelaría el proceso político». «Si congelamos ese proceso podemos evitar la creación de un Estado palestino.» La experta en economía política de Harvard, Sara Roy, observó que «al retirarse, evidentemente el gobierno de Sharon quería evitar las negociaciones políticas […] y a la vez conservar su control sobre Palestina e incluso incrementarlo»[2]. A continuación Israel afirmó que ya no se consideraba una potencia ocupante en Gaza. Sin embargo, las organizaciones protectoras de derechos humanos e instituciones internacionales se mostraron en desacuerdo, dado que Israel conserva un control casi total en la Franja por una miríada de vías distintas. Según Human Rights Watch (HRW), «da igual que el ejército israelí esté en el interior de Gaza o se le haya reubicado en su periferia, sigue ostentando el control»[3]. De hecho, una de las mayores autoridades israelíes en derecho internacional, Yoram Dinstein, se alineó con la «extendida opinión» de que la ocupación de Gaza no había acabado[4].

En enero de 2006 los palestinos, asqueados por la corrupción oficial y las negociaciones sin fruto, eligieron al movimiento islámico Hamas para gobernarles. Los israelíes estrecharon inmedia-

tamente su cerco sobre Gaza y los Estados Unidos les ayudaron. Se exigió al gobierno electo que renunciara a la violencia y reconociera al Estado de Israel en su extensión anterior a los acuerdos palestino-israelíes. De hecho, estas condiciones previas para entablar negociaciones internacionales fueron fijadas unilateralmente, no de mutuo acuerdo. Nadie pidió a Israel que renunciara a la violencia. No le obligaron a retirarse de los territorios ocupados para que los palestinos pudieran ejercer *su* derecho a crear un Estado. Y, mientras se exigía a Hamas que reconociera acuerdos previos, como los de Oslo, en los que se recortaban derechos básicos de los palestinos[5], se permitía a Israel destripar acuerdos previos como la «Hoja de Ruta» de 2003[6].

En junio de 2007, Hamas consolidó su control sobre Gaza al desbaratar los planes de un golpe de Estado orquestado por Washington, Israel y elementos de la Autoridad Palestina (AP)[7]. Tras estudiar la iniciativa «Promoción de la democracia» del presidente George W. Bush, Israel y Washington respondieron apretando las tuercas a Gaza aún más. En junio de 2008, Hamas e Israel firmaron un alto el fuego con Egipto como intermediario, pero en noviembre de ese año Israel violó el alto el fuego realizando unas sangrientas razias en la frontera de Gaza. El *modus operandi* de Israel recordaba al de su ataque fronterizo en 1955, cuando ya estaba sobre la mesa la invasión del Sinaí llevada a cabo finalmente en 1956[8]. Entonces, como ahora, el objetivo era provocar una reacción que Israel pudiera aprovechar como pretexto para lanzar un ataque en toda regla.

Los ataques fronterizos de noviembre no fueron más que el preámbulo de un ataque más meditado. El 27 de diciembre de 2008 Israel lanzó la Operación Plomo Fundido[9]: realizaron ataques aéreos durante toda la primera semana y el 3 de enero de 2009 lanzaron un ataque combinado de infantería y aviación. Las fuerzas aéreas israelíes sobrevolaron unas tres mil veces Gaza con los aviones de combate más avanzados del mundo y dejaron caer unas mil toneladas de explosivos. Mientras, las diversas brigadas del ejército israelí desplegaban complicados sistemas electrónicos de comunicación y armamento, como armas robóticas con visores de televisión y dirigidas por control remoto. Durante los ataques,

los grupos armados palestinos lanzaron unos 925 proyectiles rudimentarios y unas doscientas balas de mortero sobre Israel. El 18 de enero entró en vigor el alto el fuego, pero el cerco económico sobre Gaza se mantuvo.

Oficialmente Israel justificó Plomo Fundido aludiendo a la necesidad de defenderse de los ataques con «misiles» de Hamas[10]; una lógica que no resistía ni el escrutinio más superficial. Si Israel hubiera querido defenderse de misiles de Hamas, no hubiera provocado su lanzamiento rompiendo el alto el fuego firmado en junio de 2008. También hubiera podido optar por renovar y respetar el alto el fuego. De hecho, un antiguo oficial de inteligencia israelí contó al Grupo de Crisis que «las opciones en relación al alto el fuego que estaban sobre la mesa tras la guerra ya se encontraban ahí antes de su inicio»[11]. Es más, Israel podría haber llegado a un acuerdo diplomático con los líderes palestinos, que resolviera el conflicto y pusiera fin a las hostilidades armadas. Como el supuesto objetivo de Plomo Fundido era destruir «la infraestructura del terrorismo», la coartada israelí, basada en la legítima defensa, parecía aún menos creíble tras la invasión: las Fuerzas de Defensa de Israel (FDI) no apuntaron a los bastiones de Hamas, sino a sedes «decididamente no terroristas, ni de Hamas»[12].

Si se observan detalladamente las acciones israelíes, se llega a la conclusión de que ni la destrucción masiva ni las muertes fueron un efecto colateral y accidental de la invasión de 2008-2009, sino su objetivo real (por cierto, mal disimulado). Para desviar la atención de lo que puede considerarse una matanza premeditada, Israel afirmaba una y otra vez que las bajas palestinas se debían a que Hamas usaba a civiles como «escudos humanos». Durante el ataque Israel procuró manipular a la opinión pública censurando los informes de prensa e inclinando a su favor la cobertura de la prensa occidental. Sin embargo, en las investigaciones sobre violaciones de derechos humanos no se ha podido comprobar que Hamas utilizara a civiles como escudos humanos, y la brecha entre las afirmaciones de Israel de que hacía todo lo posible por evitar «daños colaterales» y los cientos de cadáveres de mujeres y niños que surgieron de entre los escombros era demasiado grande como para poder ignorarla.

Según las investigaciones realizadas por Amnistía Internacional tras la invasión, «los ataques que causaron un mayor número de muertos y heridos se realizaron con munición de largo alcance y gran precisión disparada desde aviones de combate, helicópteros y drones, o bien desde tanques estacionados a varios kilómetros de distancia. A menudo se disparaba a objetivos seleccionados previamente, un proceso que, por lo general, requiere de la aprobación de una cadena de mando. No se trata de víctimas atrapadas en un fuego cruzado entre militantes palestinos y fuerzas armadas israelíes; no servían de escudo para militantes ni otros objetivos legítimos. Muchos murieron en sus casas mientras dormían a causa de los bombardeos. Otros realizaban sus actividades cotidianas, sentados en sus patios o colgando la ropa en las azoteas, cuando fueron abatidos por bombardeos aéreos o disparos de tanques. Los niños estudiaban o jugaban en sus dormitorios, en los tejados o delante de sus casas cuando les alcanzaron misiles u otros proyectiles lanzados desde tanques»[13].

También hallaron que había civiles palestinos, «entre ellos mujeres y niños, a los que dispararon desde muy cerca cuando no planteaban amenaza alguna para las vidas de soldados israelíes ni se encontraban en zona de combate cuando les dispararon»[14]. En un estudio de Human Rights Watch se menciona cómo los israelíes mataron a civiles palestinos que «intentaban demostrar su estatus de no combatientes enarbolando una bandera blanca». Según este estudio, «atendiendo a las pruebas de las que disponemos, las fuerzas israelíes controlaban completamente la zona en cuestión, no hubo combates cuando se dieron las muertes y no había combatientes palestinos ocultos entre los civiles asesinados». En un caso, «dos mujeres y tres niños de la familia Abd Rabbo habían salido unos minutos de sus casas (al menos tres de ellos sostenían en sus manos pedazos de telas blancas) cuando un soldado israelí abrió fuego y mató a dos niñas de dos y siete años respectivamente, así como hirió a la abuela y a una tercera niña»[15]. Imperturbable, Israel seguía cantando sus alabanzas al respeto sin paragón que mostraban las Fuerzas de Defensa de Israel hacia ese «valor supremo que es la vida humana». El filósofo israelí Asa Kasher alabó los «impecables» valores defendidos por las FDI, como por

ejemplo «proteger la dignidad de todo ser humano, hasta del más vil terrorista», y el «valor único que dan los israelíes […] a la santidad de la vida humana»[16].

En realidad, el fuego cruzado de acusaciones sobre el uso de escudos humanos reflejaba los intentos de Israel por oscurecer lo que realmente estaba pasando sobre el terreno. De hecho, Israel comenzó a preparar su campaña pública seis meses antes de Plomo Fundido, para lo cual creó un órgano centralizado en el seno del gabinete del primer ministro: la Dirección General de Información Nacional [National Information Directorate], a la que se encomendó específicamente la coordinación de la *hasbara* (propaganda) israelí[17]. Sin embargo, cuando la opinión pública mundial se volvió contra Israel, el influyente analista militar Anthony Cordesman manifestó que si Israel estaba aislado se debía a que no se había invertido lo suficiente en la «guerra de las percepciones»; Israel «no había explicado lo suficiente los pasos dados para minimizar las bajas civiles y los daños colaterales en el escenario mundial»; sin duda «podía y debía haber hecho mucho más para demostrar el nivel de contención de sus militares y hacerlo creíble»[18]. Los israelíes «son malísimos en lo que se refiere a las relaciones públicas», afirmó en *Haaretz.com* el editor jefe Bradley Burston, y, según el respetado teórico político israelí Shlomo Avineri, el mundo tenía una visión distorsionada de la invasión de Gaza debido «al nombre dado a la operación, que favorecía una percepción negativa»[19]. Pero si las estrategias de relaciones públicas no convencieron ello no sucedió pese a que Israel cumpliera adecuadamente sus obligaciones humanitarias, ni porque el mundo entero tuviera una imagen distorsionada de los sucesos. Lo cierto es que la masacre fue tan apabullante que no hubo propaganda capaz de disimularla.

* * *

¿Qué puede explicar el brutal asalto de Israel a la población civil, que tan mala prensa le creara en el extranjero? En un principio se especuló con que la violencia del ataque se debiera a las elecciones israelíes de febrero de 2009. No cabe duda de que re-

colectar votos fue determinante en esa sociedad de tipo espartano consumida por la «venganza y la sed de sangre»[20]. Sin embargo, el motivo principal de la invasión de Gaza no fueron las elecciones, sino, en primer lugar, la necesidad de restaurar la «capacidad disuasoria» de Israel y, en segundo, la de contrarrestar la amenaza planteada por una nueva «ofensiva pacífica» palestina.

Según el corresponsal para Oriente Medio del *New York Times*, Ethan Bronner, fuentes israelíes afirmaron que la Operación Plomo Fundido se pensó para «restablecer la capacidad disuasoria de Israel», porque «sus enemigos están menos asustados de lo que estaban y deberían estar»[21]. Preservar su capacidad disuasoria siempre ha sido un elemento esencial de la estrategia israelí. De hecho, este fue el motivo del primer ataque de Israel a Egipto, en junio de 1967, que resultó en la ocupación israelí de Gaza y Cisjordania. Para justificar Plomo Fundido, el historiador israelí Benny Morris escribió: «Muchos israelíes sienten que las paredes […] les asfixian […] de forma muy parecida a junio de 1967»[22]. El israelí corriente sin duda tuvo malos presagios en junio de 1967, pero Israel no se enfrentaba por entonces a una amenaza que le pusiera en peligro (como bien sabe Morris[23]) y a los líderes israelíes no les preocupaba el resultado de la guerra. Muchas agencias de inteligencia norteamericanas llegaron a la conclusión de que los egipcios no tenían intención alguna de atacar a Israel y señalaron que, en el caso improbable de que lo hicieran, solo o junto a otros países árabes, Israel «les sacaría las entrañas» (en palabras del presidente Lyndon Johnson[24]). El jefe del Mossad confirmó a oficiales de alto rango norteamericanos, justo antes del ataque de Israel, que «no había diferencia alguna entre los Estados Unidos y los israelíes en lo referente a la imagen ofrecida por la inteligencia militar o su interpretación»[25].

El dilema de Israel era otro. Estimulados por el nacionalismo «radical» del presidente egipcio Gamal Abdel Nasser, que alcanzó su punto álgido en los gestos de desafío que realizara en mayo de 1967[26], el mundo árabe había empezado a imaginar que podía desoír las órdenes de Israel impunemente. Israel estaba perdiendo su «capacidad disuasoria». El comandante de división, Ariel Sharon, advirtió a los miembros del gabinete israelí que expresaron

sus dudas sobre la necesidad de propinar el primer golpe: «Nuestra mejor arma es *que nos teman*»[27]. Lo cierto es que «capacidad disuasoria» no se refería a la necesidad de defenderse de un ataque letal inminente, sino a intimidar a los árabes de tal forma que ni siquiera concibieran la posibilidad de poner en entredicho el derecho de Israel de hacer lo que quisiera, por temerario y despiadado que resultara. Israel inició la guerra el 5 de junio de 1967, según el analista de estrategia israelí Zeev Maoz, «para restablecer la credibilidad de la capacidad disuasoria israelí»[28].

A principios del nuevo milenio, Israel vio de nuevo puesta en entredicho su capacidad disuasoria. Tras una guerra de guerrillas que ya duraba unas dos décadas, Hezbollah había expulsado al ejército de ocupación israelí del Líbano en mayo de 2000. Cuando todo el mundo árabe celebró la vergonzosa derrota de Israel, la nueva guerra fue inevitable. Israel empezó a planificar casi inmediatamente la siguiente ronda de combates[29] y en el verano de 2006 encontró una nueva excusa, cuando Hezbollah capturó a dos soldados israelíes (algunos más resultaron muertos durante la operación) para intercambiarlos por prisioneros libaneses apresados por Israel. Aunque Israel desató toda la furia de sus fuerzas aéreas y planificó una invasión terrestre, sufrió otra ignominiosa derrota. Todo indicaba que la suerte le había abandonado, pues, al contrario que en conflictos armados anteriores, en las últimas fases de la guerra de 2006 no peleaba desafiando una resolución de alto el fuego aprobada por la Organización de las Naciones Unidas, sino con la esperanza de que una resolución de la ONU le sacara de una situación en la que estaba perdido. Según un influyente comité de expertos israelí, «la frustración generada por la conducta durante la Segunda Guerra del Líbano y los resultados obtenidos» incitaron a Israel a «realizar un duro examen interno […] basado en la labor de sesenta y tres comisiones de investigación diferentes»[30].

Tras la Guerra del Líbano de 2006, Israel estaba deseando volver a vérselas con Hezbollah, pero aún no tenía la certeza de poder ganar la batalla. A mediados de 2008 intentó fichar a los Estados Unidos para realizar un ataque a Irán con el que pensaba descabezar a Hezbollah (el joven socio de Irán) y de paso humillar

a los rivales clave para su hegemonía en la región. Pero, para pesar y humillación de Israel, Washington vetó el ataque, Irán se fue de rositas y la credibilidad de Israel bajó otro punto. Había que fijarse nuevos objetivos y Gaza encajaba perfectamente. Estaba prácticamente indefensa y Hamas se resistía a cumplir las órdenes de Israel mientras cacareaba, primero en 2005, que había obligado a Israel a «retirarse» y luego, en 2008, que no había dejado a Israel más opción que aceptar el alto el fuego. Para convertir a Gaza en *el lugar* donde Israel iba a restablecer su capacidad disuasoria sólo había que echar un vistazo al escenario de la Guerra del Líbano de 2006 y aprender *cómo* hacerlo con éxito.

Durante la Guerra del Líbano de 2006 Israel pulverizó los suburbios meridionales de Beirut denominados Dahiya, donde vivían muchos de los partidarios chiíes pobres de Hezbollah. Tras la guerra, los oficiales israelíes empezaron a hablar de la «estrategia de Dahiya». «Responderemos, sin tener en cuenta la proporción, causando grandes daños y mucha destrucción, contra todo pueblo desde el que se dispare sobre Israel», afirmó el comandante en jefe de la Región Norte de las Fuerzas de Defensa de Israel, Gadi Eisenkot: «No es una sugerencia. Se trata de un plan que ya ha sido autorizado». En caso de futuras hostilidades Israel debía «actuar de forma inmediata, decisiva y con fuerza desproporcionada», constató el reservista, coronel Gabriel Siboni, del Israeli Institute for National Security Studies. «Queremos infligir daño y castigar con tanta intensidad que los procesos de reconstrucción sean largos y costosos.» «En la próxima guerra […] asistiremos al fin del ejército libanés, a la destrucción de infraestructuras y hogares y al sufrimiento de la población», amenazó el exjefe del Consejo Nacional de Seguridad israelí, Giora Eiland. «La provocación de graves daños a la República del Líbano, la destrucción de hogares e infraestructuras y el sufrimiento de miles de personas influirán más en la conducta de Hezbollah que cualquier otra cosa»[31].

El uso desproporcionado de la fuerza y la conversión de infraestructuras civiles en objetivos constituyen crímenes de guerra tipificados en el derecho internacional. Israel ha elegido Gaza a menudo para convertirla en objetivo prioritario de su estrategia criminal. «Es una lástima que no prosperara tras la "retirada"

[2005] de Gaza y los primeros bombardeos con misiles», se lamentaba un respetado comentarista israelí. «Si hubiéramos adoptado la "estrategia Dahiya" inmediatamente, probablemente nos hubiéramos ahorrado muchos problemas.» El ministro de Interior israelí, Meir Sheetrit, sugirió a finales de septiembre de 2008 que, si los palestinos lanzaban un nuevo ataque con misiles, «las Fuerzas de Defensa de Israel deberían […] elegir una zona de Gaza y dejarla a ras de suelo»[32].

Cabe deducir el plan operativo israelí para Plomo Fundido de las declaraciones de las autoridades tras su puesta en marcha: «Debemos actuar sistemáticamente con el fin de castigar a todas aquellas organizaciones que disparan misiles y balas de mortero, así como a los civiles que les permiten dispararlos y les ocultan» (mayor general en la reserva Amiram Levin); «Tras esta operación no quedará en pie en Gaza ni un solo edificio de Hamas» (jefe de Estado Mayor de las Fuerzas de Defensa de Israel, Dan Harel); «Cualquier cosa relacionada con Hamas es un objetivo legítimo» (portavoz de las Fuerzas de Defensa de Israel, mayor Avital Leibowitz); «Deberíamos poder destruir Gaza, para que aprendan a no jugar con nosotros […] Es una gran oportunidad para derribar miles de casas de terroristas, de modo que se lo piensen dos veces antes de disparar misiles […] Espero que la operación nos depare grandes logros y acabe con la completa destrucción de Hamas y el terrorismo. En mi opinión, deberíamos dejar todo a ras de suelo demoliendo miles de casas, túneles e industrias» (vice primer ministro Eli Yishai). El corresponsal de guerra de las noticias del Canal 10 comentaba: «Israel no intenta ocultar el hecho de que reacciona de forma desproporcionada»[33].

Los medios de comunicación israelíes se mostraron exultantes ante el «terror y el miedo» *(Maariv)* suscitados por su primera campaña de bombardeos, pensada para generar «una sensación de temor»[34]. Israel sólo mató a 55 libaneses en los primeros dos días de la guerra de 2006, pero asesinó a 300 habitantes de Gaza en cuatro minutos el primer día de Plomo Fundido. La mayoría de los objetivos estaban en «zonas residenciales densamente pobladas» y los bombardeos comenzaron «en torno a las 11.30 de la mañana, una hora en la que las calles estaban llenas de civiles, in-

cluidos los niños que salían de clase al final del turno de mañana y los que iban a la escuela para incorporarse al segundo turno»[35]. Tras un par de días de matanzas por parte de los israelíes, un analista estratégico de Israel comentaba: «Las fuerzas de Defensa de Israel, que planeaban atacar edificios y zonas pobladas por cientos de personas, no les advirtieron con antelación de que dejaran sus hogares porque querían matar a muchos y lo hicieron»[36]. Benny Morris alabó «la eficacia demostrada por Israel en el ataque aéreo a Hamas», y un analista militar norteamericano se maravillaba de la «precisión maestra» del ataque[37]. El columnista israelí B. Michael se mostró poco impresionado por el envío de helicópteros armados y aviones «a una gigantesca prisión donde abrieron fuego contra los presos»[38]. Por ejemplo, ese primer día de Plomo Fundido, los ataques aéreos israelíes mataron o hirieron de gravedad al menos a 16 niños, y un misil de precisión israelí lanzado desde un dron acabó con la vida de nueve estudiantes universitarios (dos de ellos mujeres jóvenes) «que esperaban al autobús de la ONU que les llevaría a casa[39].

A medida que avanzaba la Operación Plomo Fundido, destacados israelíes abandonaron toda pretensión de que la idea era acabar con el fuego de misiles de Hamas. «Recordad: el verdadero enemigo de Barak [ministro de Defensa israelí Ehud] no es Hamas», comentó un exministro israelí al Grupo de Crisis, «es el recuerdo de 2006»[40]. Los comentaristas israelíes presumían de que «Gaza es al Líbano lo que la segunda convocatoria de un examen es a la primera: una segunda oportunidad de hacer las cosas bien» y de que, esta vez, Israel había «devuelto a Gaza» no a la situación de veinte años antes, como prometiera hacer en el Líbano, sino «a la de la década de 1940. Sólo hay electricidad pocas horas al día». También se dijo que «Israel había recuperado su capacidad disuasoria», porque «la guerra en Gaza nos ha compensado por todos los errores de la Segunda Guerra del Líbano de 2006» y que «no cabe duda de que el líder de Hezbollah, Hassan Nasrallah, está preocupado estos días […] Nadie en el mundo árabe podrá volver a decir que Israel es débil»[41].

El experto en asuntos internacionales del *New York Times*, Thomas Friedman, se sumó al coro de aleluyas. Según Friedman,

Israel había ganado la guerra en 2006 porque había causado «daños sustanciales a la propiedad y bajas colaterales en el Líbano», es decir, «educando» a Hezbollah; Hezbollah «se lo pensaría» antes de atacar a Israel en el futuro por temor a la ira del pueblo libanés. Asimismo, manifestaba su esperanza de que Israel fuera asimismo capaz de «"educar" a Hamas causando muchas bajas entre sus militantes y dañando seriamente a la población de Gaza»[42].

Si Israel disparó contra la población civil libanesa y sus infraestructuras durante la guerra de 2006, no fue porque no le quedara más remedio, ni porque le provocara Hezbollah, sino porque aterrorizar a la población libanesa parecía ser una forma barata de «educar». Este enfoque pedagógico parecía preferible a embarcarse en la lucha contra un enemigo concreto, como el Partido de Dios, y sufrir muchas bajas. La inesperada y feroz resistencia de Hezbollah evitó que Israel pudiera presumir de la victoria en el campo de batalla, pero, como habían logrado educar a la población civil libanesa, Hezbollah procuró no oponerse a Israel durante la Operación Plomo Fundido[43]. La pedagogía israelí también resultó eficaz entre la población de Gaza. Según el Grupo de Crisis, «no fue fácil convencer a los gazatíes, cuyas casas habían destruido y a cuyos familiares y amigos habían matado, de que se trataba de una "victoria"», como afirmaba Hamas en vísperas de la invasión[44]. En el caso de Gaza, Israel sí pudo afirmar que había obtenido una victoria, pero sólo porque, en palabras del periodista israelí Gideon Levy, «un gran ejército se ha enfrentado a una población indefensa y a una organización débil y agotada, que ha abandonado las zonas de conflicto y apenas ha presentado batalla»[45].

Las razones expresadas por Friedman en las páginas del *New York Times* eran una auténtica apología del terrorismo de Estado[46]. El *modus operandi* de Israel para recuperar su capacidad disuasoria describe una curva que les devuelve sin pausa a la barbarie. Israel ganó en 1967 sobre el campo de batalla (aunque fuera «pan comido»[47]), mientras que en los conflictos posteriores, sobre todo en el Líbano, no intentó obtener la victoria sólo en el campo de batalla, sino también bombardeando a la población civil para que se sometiera. Israel fijó Gaza como objetivo para recuperar su capacidad disuasoria porque no corría *ninguno* de los riesgos que implica

una guerra convencional; Gaza se convirtió en objetivo *porque* estaba básicamente indefensa. El hecho de que Israel recurriera al terror puro revela su declive relativo como potencia militar. La glorificación de su destreza militar durante y después de la invasión de Gaza por parte de personas como Benny Morris da cuenta de lo alejados de la realidad que se encuentran los intelectuales israelíes y buena parte de la opinión pública.

Esta estrategia de disuasión ofrecía el beneficio adicional de restablecer la moral de los israelíes. En un documento interno de la ONU, fechado en 2009, se llegaba a la conclusión de que el «único logro significativo» de la invasión había sido disipar las dudas existentes entre los israelíes sobre «la capacidad y el poder de las Fuerzas de Defensa de Israel para propinar un buen golpe a sus enemigos […] El uso de una "fuerza excesiva" […] demuestra que Israel manda […] Las fotos de la devastación estaban más pensadas para ojos israelíes que para los de los enemigos de Israel; ojos que anhelan venganza y algo de orgullo nacional»[48].

Aparte de restablecer su capacidad disuasoria, Israel quería acabar con la última amenaza planteada por el pragmatismo palestino invadiendo Gaza. Sólo contaba con el apoyo de los Estados Unidos, el resto de la comunidad internacional siempre había propugnado un acuerdo para acabar con el conflicto palestino-israelí. Este debía basarse en la retirada total de Israel hasta sus fronteras anteriores a la guerra de 1967 y en la resolución «justa» del problema de los refugiados, teniendo en cuenta su derecho de retorno y la debida compensación[49]. El récord de votaciones asimétricas en la Asamblea General anual de la ONU en torno a la resolución «Acuerdo pacífico sobre la cuestión palestina», y la respuesta del Tribunal Internacional de Justicia de 2004, demuestran la existencia de un amplio consenso. También habla a su favor una iniciativa de paz propuesta por la Liga Árabe en 2002 (posteriormente confirmada), que insta a los miembros de la Liga no sólo a reconocer a Israel, sino asimismo a establecer «relaciones normales en cuanto Israel implemente los términos del consenso para el logro de una paz general». Posteriormente, la iniciativa de paz árabe fue adoptada por los 57 miembros de la Organización de la Conferencia Islámica, Irán incluido[50].

Todas las partes reconocen que la Autoridad Palestina ha aceptado los términos del consenso mundial y ha expresado su voluntad de hacer concesiones significativas, que podrían ir incluso más allá[51]. Pero, ¿qué hay de Hamas, que gobierna en Gaza? En un reciente estudio realizado por una agencia gubernamental estadounidense se llega a la conclusión de que Hamas «ha ido ajustando su programa político cuidadosa y conscientemente durante años y ha enviado signos repetidos de que está dispuesto a iniciar un proceso de coexistencia con Israel»[52]. Khalid Mishal, jefe del politburó de Hamas, afirmaba en una entrevista concedida en marzo de 2008: «La mayoría de las fuerzas palestinas, Hamas incluida, aceptan un Estado sobre la base de las fronteras de 1967»[53]. Justo después de la devastación provocada por Plomo Fundido, Mishal reiteró que «el objetivo sigue siendo la creación de un Estado palestino con Jerusalén Este por capital, la vuelta de los israelíes a las fronteras de 1967 y el derecho de retorno de nuestros refugiados»[54]. En 2006, Mishal expresó al presidente norteamericano Jimmy Carter, en un enunciado complementario, que «Hamas aceptaba cualquier acuerdo de paz negociado entre los líderes de la Organización para la Liberación de Palestina e Israel, siempre y cuando fuera aprobado posteriormente por los palestinos en un referéndum o por un gobierno elegido democráticamente»[55] (algo que reiteraría en una conferencia de prensa en Damasco).

Desde mediados de la década de 1990, Hamas «rara vez, si es que alguna», volvió al antisemitismo que se reflejaba claramente en su Carta; ya «no hacen referencia a ello ni lo citan»[56]. Los mandos israelíes sabían mucho antes de Plomo Fundido que, a pesar de la Carta, podría haberse llegado a un acuerdo diplomático con Hamas. «La dirección de Hamas ha reconocido que no es posible alcanzar su meta ideológica ni lo será en un futuro próximo», comentó el exdirector del Mossad, Ephraim Levy. «Están dispuestos a crear un Estado palestino en el marco de las fronteras de 1967 […] Saben que en cuanto se cree un Estado palestino con su ayuda tendrán que cambiar las reglas del juego: emprenderán una ruta que podría alejarles mucho de sus objetivos ideológicos»[57].

Por fin, tras rechazar las propuestas de alto el fuego de Hamas durante meses, Israel accedió en junio de 2008[58]. Hamas «puso

mucho cuidado en respetar el alto el fuego», se afirmaba en una publicación israelí semioficial, y eso que Israel se negó a aceptar el punto crucial de levantar el embargo económico que mantenía sobre Gaza. «La calma se ha roto esporádicamente debido a misiles y balas de mortero disparados por aviesas organizaciones terroristas», proseguía la fuente israelí. «Mientras, el movimiento Hamas intentaba imponer al resto de organizaciones terroristas los términos del acuerdo y evitar que lo violaran»[59]. En esta ocasión el movimiento islámico había mantenido su palabra y se había convertido en una parte negociadora creíble. Al contrario que la desventurada Autoridad Nacional Palestina, que estaba haciéndole el juego a Israel sin recibir nada a cambio, Hamas parecía estar obteniendo concesiones de Israel, lo que mejoró su posición entre los palestinos.

La aquiescencia de Hamas al acuerdo creador de dos estados y su observancia del alto el fuego resultó ser un duro reto para Israel, que ya no podía seguir desoyendo a Hamas. Sólo era cuestión de tiempo que los europeos reanudaran el diálogo y las relaciones con la organización. La perspectiva de que la nueva Administración estadounidense pudiera entablar negociaciones con Irán y Hamas, acercándose a la postura de consenso internacional sobre la solución del conflicto palestino-israelí (algo defendido a la sazón por algunos diseñadores de políticas de Washington[60]), podía poner bajo los focos a la intransigencia israelí y aislar al país diplomáticamente. Israel tenía que provocar a Hamas para que volviera a tomar las armas. Cuando estallaran las hostilidades, podría radicalizarla o destruirla, eliminándola como parte negociadora legítima o como obstáculo para la firma de un acuerdo final en los términos dictados por el propio Israel.

No era la primera vez que Israel había de hacer frente a una amenaza de este tipo; pensemos en la iniciativa de paz de la Liga Árabe, en el vacilante apoyo de Palestina a un acuerdo de creación de dos estados o en el alto el fuego palestino. Tampoco era la primera vez que había provocado o iniciado una guerra para acabar con una amenaza de raíz. Un par de académicos israelíes recordaban cómo «a finales de la década de 1970, la solución de dos estados contaba con el apoyo de los líderes palestinos de los territo-

rios ocupados, de la mayoría de los estados árabes y de otros miembros de la comunidad internacional»[61]. Además, los líderes de la Organización para la Liberación de Palestina del cuartel general del Líbano respetaron escrupulosamente el alto el fuego con Israel negociado en julio de 1981[62]. En agosto de 1981 Arabia Saudí propuso (y posteriormente la Liga Árabe aprobó) un plan de paz basado en la idea de dos estados[63].

Debido a lo desesperado de la situación, Israel inició sus preparativos para destruir a la Organización para la Liberación de Palestina[64]. En su análisis de los sucesos previos a la Guerra del Líbano de 1982, un analista de estrategia israelí informó de que el líder de la OLP, Yasser Arafat, estaba considerando un compromiso histórico con el «Estado Sionista», mientras que «todos los gabinetes israelíes desde 1967», así como los «principales líderes de los sectores más convencionales», se oponían a la creación de un Estado Palestino. Puesto que Israel temía la presión diplomática, intentó sabotear el acuerdo basado en dos estados eliminando a la OLP como parte negociadora potencial. Llevó a cabo razias militares punitivas, «deliberadamente desproporcionadas», contra «civiles palestinos y libaneses» para debilitar a los «moderados de la OLP», fortalecer a los «rivales radicales» de Arafat y demostrar la «falta de flexibilidad» de la OLP.

Al final, Israel habría de elegir entre un par de duras opciones: «un paso político conducente a un compromiso histórico con la OLP o una acción militar preventiva en su contra». Israel emprendió acciones militares en junio de 1982 para defenderse de la «ofensiva de paz» de Arafat (la frase es del analista israelí). La invasión israelí «se vio precedida por más de un año de alto el fuego efectivo con la OLP». Pero, debido a las mortales provocaciones israelíes, en la última de las cuales murieron hasta 200 civiles (entre ellos los 60 ocupantes de un hospital infantil palestino), la OLP acabó por devolver el golpe, causando una única baja israelí. Aunque Israel explotó la reanudación de los ataques de la OLP en el norte de Israel para justificar su invasión (Operación Paz en Galilea), el analista israelí llegaba a la conclusión de que la «*raison d'être*» de toda la operación era «destruir a la OLP como fuerza política capaz de reclamar la creación de un Estado Palestino en Cisjordania»[65].

Pasemos a cámara rápida hasta la víspera de Plomo Fundido, en diciembre de 2008. La ministra de Asuntos Exteriores israelí, Tzipi Livni, afirmó que, aunque Israel buscaba un periodo de calma con Hamas, una tregua excesivamente larga «perjudica a los objetivos estratégicos de Israel, otorga más poder a Hamas y da la impresión de que Israel reconoce al movimiento»[66]. Dicho en otras palabras: un alto el fuego prolongado mostraría claramente el pragmatismo de Hamas, de hecho y de palabra, y por consiguiente incrementaría la presión internacional sobre Israel para obligarle a llegar a un acuerdo diplomático, de forma que dinamitaría su objetivo estratégico de retener Cisjordania. Israel ya había decidido atacar a Hamas en marzo de 2007 y sólo aceptó la tregua de junio de 2008 porque «el ejército israelí necesitaba tiempo para prepararse»[67].

Cuando todo estuvo preparado, Israel seguía necesitando un pretexto para romper el alto el fuego. En un pormenorizado estudio, que cubre el periodo 2000-2008, se demostró que «era Israel quien volvía a matar tras las pausas en el conflicto», de forma «abrumadoramente mayoritaria»[68]. Tras el redespliegue en Gaza a finales de 2005, fue Israel quien rompió la tregua *de facto* que mantenía con Hamas desde abril de 2005, y tras la victoria electoral de Hamas en 2006 fue Israel quien siguió perseverando en la práctica ilegal de «asesinatos selectivos», pese al alto el fuego negociado con Hamas[69]. El 4 de noviembre de 2008, mientras el público norteamericano y los medios de comunicación mantenían la mirada fija en la jornada electoral que aupó a Barack Obama a la presidencia, Israel rompió el alto el fuego. Con el espurio pretexto de prevenir una razia por parte de Hamas, asesinó a militantes palestinos, sabiendo a ciencia cierta que provocaría un contragolpe de Hamas[70]. En su informe anual Amnistía Internacional señalaba que «el alto el fuego acordado en junio entre Israel y los grupos armados palestinos de Gaza había durado cuatro meses y medio, pero se rompió cuando las fuerzas israelíes mataron a seis militantes palestinos en ataques aéreos y de otro tipo el 4 de noviembre»[71].

La secuela predecible del ataque israelí fue que Hamas reanudó los disparos de misiles «en venganza», según el Centro de Información de Inteligencia y Terrorismo israelí[72]. Sin embargo,

según el jefe de Seguridad Interna israelí Yuval Diskin, a Hamas «aún le interesaba renovar la paz relativa con Israel» y, en palabras del excomandante de la Fuerzas de Defensa de Israel en Gaza, Samuel Zakai, habría aceptado un «trato» que supusiera «detener el fuego a cambio de una relajación de […] las políticas israelíes [que] están estrangulando la economía de la Franja»[73]. Pero Israel dio otra vuelta de tuerca al bloqueo económico ilegal de Gaza, mientras exigía a Hamas un alto el fuego unilateral e incondicional. Ya antes de que Israel intensificara el bloqueo, la antigua alta comisionada de la ONU para los Derechos Humanos, Mary Robinson, advirtió de sus efectos: «Toda la civilización de Gaza está destruida. No estoy exagerando»[74]. En diciembre de 2008, Israel había llevado a las infraestructuras de Gaza «al borde del colapso», según una organización de derechos humanos israelí[75]. Sara Roy informó de que «ya no hay suficiente (cuando lo hay) comida, medicinas, carburantes, fertilizantes, plásticos, teléfonos, papel, pegamento, zapatos o tazas de té, y existen problemas con los sistemas de alcantarillado y agua. Una sociedad entera se desmorona ante nuestros ojos, pero, aparte de algunas advertencias de la ONU, convenientemente ignoradas, la respuesta internacional es menos que tibia»[76].

Si Hamas no hubiera reaccionado tras los asesinatos del 4 de noviembre, lo más probable es que Israel hubiera iniciado una escalada de provocaciones (como hiciera en los momentos anteriores a la guerra de 1982), hasta que el movimiento islámico no pudiera asumir políticamente la inacción. En todo caso, como la perspectiva de un asfixiante bloqueo israelí no iba a desaparecer ni aunque dejara de disparar misiles, Hamas se vio obligada a elegir entre «morir de hambre o luchar»[77] y eligió la resistencia, por muy simbólica que fuera. Como bien observara el excomandante para Gaza de las Fuerzas de Defensa de Israel: «No puedes volarlo todo, dejar a los palestinos de Gaza en medio de la penuria económica en la que se encuentran y esperar que Hamas se quede sentado sin hacer nada»[78]. «Nuestros modestos misiles caseros», escribía Khalil Mishal en una carta abierta durante Plomo Fundido, «son un grito de protesta que lanzamos al mundo»[79]. Pero Israel podía alegar defensa propia ante sus crédulos patrones oc-

cidentales mientras emprendía otra invasión asesina. Aparte de pequeños ajustes de guion (el ogro no era el «terrorismo de la OLP», sino el «terrorismo de Hamas»; el pretexto no eran bombardeos en el norte, sino fuego de misiles en el sur), el *bis* de 2008 reprodujo con notable fidelidad el original de 1982. Acabaron con un alto el fuego real y desataron otra ofensiva de paz palestina[80]. Israel podía exhalar un enorme suspiro de alivio.

CAPÍTULO II

Castigar, humillar y aterrorizar

(2011)

En abril de 2009 el presidente del Comité de Derechos Humanos de las Naciones Unidas (UNHRC) creó una «misión para recoger datos» con los que poder investigar toda violación de las normas internacionales (escritas o consuetudinarias) sobre derechos humanos, que se pudiera haber cometido, en cualquier momento, durante las operaciones militares que tuvieron lugar en Gaza entre el 27 de diciembre de 2008 y el 18 de enero de 2009»[1]. Nombraron director de la misión a Richard Goldstone, exjuez del Tribunal Constitucional de África del Sur y exfiscal de los Tribunales Penales Internacionales para las antiguas Yugoslavia y Ruanda. El mandato original consistía en investigar sólo las violaciones de los derechos humanos cometidas por Israel en su asalto a Gaza, pero Goldstone condicionó su aceptación a que se ampliara hasta incluir las violaciones cometidas por ambas partes. El presidente del Comité pidió a Goldstone que escribiera el mandato en sus propios términos y, cuando lo hizo, los aceptó inmediatamente. «Era muy difícil rehusar […] un mandato que yo mismo había puesto por escrito», observaría Goldstone después. Sin embargo, Israel no cooperó con la misión, alegando que no era imparcial[2]. En septiembre de 2009 se publicó el muy esperado informe de la Misión Goldstone[3]. Era una condena mordaz, no sólo de la invasión de Gaza, sino de la ocupación israelí en general.

En el Informe Goldstone se afirma que muchas de las muertes y de la destrucción que Israel había infligido a la población civil de Gaza y a sus infraestructuras habían sido premeditadas. Se dijo que el ataque se basaba en una estrategia militar según la cual «la destrucción desproporcionada y causar la mayor alteración posible en las vidas de mucha gente es un medio legítimo para lograr metas políticas y militares». Fue «diseñada para crear, sin remedio, con-

secuencias funestas para los no combatientes de Gaza»[4]. La «destrucción desproporcionada y el uso de la violencia contra civiles» era parte de una «política deliberada», al igual que «la humillación y deshumanización de la población palestina»[5]. Aunque Israel justificó su ataque alegando legítima defensa ante los misiles de Hamas, en el Informe Goldstone aparece un motivo diferente. El «objetivo principal» del bloqueo económico impuesto por Israel a Gaza era «por un lado, crear una situación en la que la población civil hallara la vida tan intolerable que se fuera (a ser posible) o arrebatara el poder a Hamas y, por otro, castigar a la población colectivamente». La invasión de Gaza, en cambio, estaba pensada para «castigar a la población por su resistencia y su visible apoyo a Hamas y posiblemente para forzar la retirada de ese apoyo»[6]. El informe concluía que el ataque israelí a Gaza constituía «un ataque deliberadamente desproporcionado, diseñado para castigar, humillar y aterrorizar a la población civil, reducir radicalmente la capacidad económica local, tanto en lo relativo al empleo como a la capacidad para autoabastecerse, creando una creciente sensación de dependencia y vulnerabilidad»[7]. En el informe también se rinde homenaje a la «capacidad de resistencia y a la dignidad» del pueblo de Gaza «en vista de las circunstancias»[8].

En el Informe Goldstone se afirma que al «castigar, humillar y aterrorizar» a la población civil de Gaza, Israel cometió numerosas violaciones del derecho y la costumbre jurídica internacional. También menciona una larga lista de crímenes de guerra cometidos por Israel, como «asesinar conscientemente, torturar o infligir un tratamiento inhumano», así como «causar premeditadamente enormes sufrimientos, heridas graves o lesiones perjudiciales para la salud, destruir propiedades sin justificación militar y hacerlo de forma ilegal y gratuitamente», y «utilizar escudos humanos»[9]. También halló que aquellas acciones de Israel que «privan a los palestinos de la Franja de Gaza de sus medios de subsistencia, empleo, vivienda y agua condicionan su libertad de movimientos y el derecho a salir y entrar de / a su país, limitan su acceso a los tribunales y a la obtención de remedios eficaces […], bien podrían justificar que un tribunal competente hallara que se han cometido crímenes contra la humanidad»[10].

En el Informe Goldstone se responsabilizaba de estos crímenes sobre todo a las elites políticas y militares: «La naturaleza sistemática y deliberada de las acciones […] elimina toda duda de que la responsabilidad recae, en primer lugar, sobre los que diseñaron, planearon, ordenaron y supervisaron las operaciones»[11]. También halló que las muertes, daños a la propiedad y «trauma psicológico» resultantes de los ataques con misiles lanzados por Hamas «deliberada» e «indiscriminadamente» contra la población civil israelí constituían «crímenes de guerra, susceptibles incluso de considerarse crímenes contra la humanidad»[12]. Los críticos acusaron a la Misión Goldstone de falta de imparcialidad porque (al igual que las organizaciones de derechos humanos) dedicó un número mucho menor de sus conclusiones a los ataques con misiles de Hamas. Era una acusación válida, pero escoraba la información en la dirección inadecuada. Si se tiene en cuenta que la proporción de muertes palestinas e israelíes es de más de 100 a 1 y la de viviendas destruidas es de más de 6.000 a 1, el espacio que dedicaba el Informe Goldstone a las muertes y la destrucción causada por Hamas en Israel fue *mucho mayor* de lo que hubieran justificado los datos objetivos[13].

Cuando dijeron a Goldstone que el informe se centraba desproporcionadamente en las violaciones israelíes del derecho internacional, este replicó: «Es difícil tratar igual, por un lado, a una parte que es un Estado con un ejército moderno como el de Israel, con sus fuerzas aéreas, su marina y armas muy sofisticadas (que no sólo guarda en su arsenal, sino que asimismo manufactura y exporta) y, por otro, a Hamas, la parte contraria, que ha de recurrir a un armamento impreciso e improvisado»[14]. A pesar de que no pueden defenderse del poder israelí, se suele echar en cara a los palestinos que no adopten una estrategia de resistencia no violenta, «a lo Gandhi». En 2003, el por entonces vicesecretario de Defensa, Paul Wolfowitz, explicaba a una audiencia reunida en la Universidad de Georgetown: «Si los palestinos adoptaran el modo de Gandhi, creo que podrían lograr muy rápidamente grandes cambios»[15]. Sin pretender restarle valor a esta opinión, deberíamos recordar lo que decía Gandhi sobre la no violencia. Él definió la resistencia eficaz en condiciones imposibles: la de una mujer desprendiéndose de un

violador a base de bofetones y arañazos, un hombre desarmado resistiendo la tortura física que le inflige una banda, o la autodefensa armada polaca ante la agresión nazi, como «casi no violencia», ya que era esencialmente simbólica; un estímulo para que los espíritus se sobrepongan al miedo y puedan enfrentarse a una muerte digna. Era un acto que daba fe de «la negativa a doblegarse ante un poder arrollador, aun a sabiendas de que supone una muerte cierta»[16]. Teniendo en cuenta las infernales matanzas de alta tecnología de Israel en Gaza, podríamos considerar que los esporádicos ataques con misiles de Hamas entran en la categoría de violencia simbólica que Gandhi se mostraba tan renuente a condenar. No sabemos si Gandhi hubiera desaprobado estos ataques, aunque le hubieran asegurado que eran una muestra de violencia real. Aconsejaba «luchar contra la violencia con la no violencia a ser posible», pero, «si no puedes hacerlo, lucha contra la violencia con cualquier medio a tu alcance, aunque implique tu total extinción. No dejes en ningún caso que saqueen y quemen tu hogar y tu corazón»[17]. Cuando Israel rompió el alto el fuego e intensificó el bloqueo ilegal que estaba destruyendo «la civilización en Gaza» (Mary Robinson) y causando «el hundimiento de una sociedad entera» (Sara Roy), ¿transgredió Hamas las enseñanzas del Mahatma al decidir «luchar contra la violencia con todos los medios a su alcance, aunque supusiera su extinción total»?[18].

El Informe Goldstone no se limitaba a investigar en torno a la invasión de Gaza. En él se reprocha a Israel, en general y a gran escala, el trato infligido a los palestinos durante los largos años de ocupación, se condenan la fragmentación del pueblo palestino, obra de Israel[19], y las restricciones que ha impuesto a la libertad de movimientos y entrada de los palestinos[20]; se menciona la «discriminación institucionalizada» contra los palestinos, tanto en los territorios ocupados como en Israel mismo[21]; se condena su violenta represión de los manifestantes palestinos (y también israelíes) contrarios a la ocupación y los violentos ataques a civiles en Cisjordania por parte de soldados y colonos israelíes[22], así como las detenciones de palestinos por delitos políticos (entre ellos cientos de niños y miembros del Parlamento de Hamas[23]), la inexistencia de juicios justos y la violencia ejercida sobre los detenidos

palestinos[24], su «traslado silencioso» fuera de Jerusalén Este para hacer una limpieza étnica en la zona[25] y su anexión *de facto* del diez por ciento de Cisjordania, lo que «supone una adquisición de territorios por la fuerza» prohibida por la Carta de las Naciones Unidas[26]. Se menciona asimismo la expansión de sus colonias, junto a la expropiación de tierras y demolición de pueblos y hogares palestinos. En el informe se llega a la conclusión de que algunas de estas políticas constituyen crímenes de guerra[27] y una violación del *ius cogens* (una norma perentoria del derecho internacional) a la autodeterminación[28].

Aunque no marcaba una distinción clara entre quienes perpetraban estos delitos y quienes soportaban la brutal ocupación, el Informe Goldstone no pretendía crear una falsa equivalencia entre Israel y los palestinos. Al contrario, «se procura no comparar la situación de Israel como potencia ocupante con la de la población palestina que sufre la ocupación, o la de las entidades que la representan. Dado que hay diferencias obvias en el poder de las partes y su capacidad para infligir daño o proteger, incluida la capacidad para garantizar la justicia en caso de violaciones del derecho, la comparación no es posible ni necesaria»[29].

En el Informe Goldstone se proponen diversas opciones para exigir responsabilidades, tanto a Israel como a las autoridades de Gaza, por posibles violaciones del derecho internacional acaecidas durante la invasión de Gaza. Los estados pertenecientes a la comunidad internacional deberían «abrir investigaciones penales en los tribunales nacionales, con ayuda de la jurisdicción internacional, siempre que cuenten con pruebas suficientes de la violación de las Convenciones de Ginebra de 1949». Durante esta investigación «los presuntos perpetradores de delitos deberían ser arrestados y acusados de acuerdo con los estándares internacionales de la justicia»[30]. También se pedía al Consejo de Seguridad de la ONU que supervisara la disponibilidad de las autoridades israelíes y de Gaza para «poner en marcha programas de monitorización adecuados, independientes y conformes a los estándares internacionales en el caso de violaciones graves del derecho internacional humanitario y los derechos humanos». Si las autoridades de Israel y Gaza no emprendían «investigaciones de buena fe», en

el Informe Goldstone se recomendaba que el Consejo de Seguridad «derivara la situación en Gaza al fiscal del Tribunal Penal Internacional»[31]. También se recomendaba que Israel pagara compensaciones por los daños causados a través de un fideicomiso en manos de la Asamblea General de la Organización de las Naciones Unidas[32].

En el Informe Goldstone se recomendaba asimismo que las Altas Partes Contratantes de la Cuarta Convención de Ginebra se pusieran de acuerdo para «obligar al cumplimiento de la Convención» y «asegurarse de que se respeta» en los territorios palestinos ocupados; que Israel acabara con el bloqueo de Gaza, dejara de estrangular su economía y de ejercer la violencia contra civiles palestinos, así como cesara en sus «tareas de destrucción y no cometiera afrentas a la dignidad humana». Se pedía que no interfiriera en la vida política de Palestina, que dejara de reprimir la disidencia política y acabara con las restricciones a la libertad de movimientos. Se disponía asimismo que los grupos armados palestinos debían «dejar de atacar a civiles israelíes y a objetivos civiles» y liberar a un soldado israelí cautivo. Se pedía también a las autoridades palestinas que liberaran a los presos políticos y respetaran los derechos humanos[33].

* * *

La reacción israelí tras la publicación del Informe Goldstone fue rápida e iracunda. Con algunas honorables (y predecibles) excepciones[34], recibió durante meses un torrente de insultos a lo largo y ancho del espectro político israelí y a todos los niveles de la sociedad. Tras ridiculizar el informe, calificándolo de «burla a la historia», y describir a Goldstone como a «un hombrecillo carente de todo sentido de la justicia, un tecnócrata que no llega a entender la jurisprudencia», el presidente de Israel, Shimon Peres, igualó el marcador: «Las operaciones llevadas a cabo por las Fuerzas de Defensa de Israel han generado prosperidad económica en Cisjordania, han acabado con el miedo que inspiraba Hezbollah a los habitantes del sur del Líbano y ha permitido a los gazatíes llevar vidas normales»[35]. El primer ministro, Benjamin

Netanyahu, afirmó que el Informe Goldstone era una «farsa contra Israel»[36], mientras que el ministro de Defensa, Ehud Barak, manifestaba que se trataba de «una mentira, distorsionada y prejuiciada, que beneficia al terror»[37]. A continuación, Netanyahu propuso lanzar una campaña internacional para «modificar las normas que rigen la guerra» y facilitar así la «batalla contra los terroristas» en el futuro. «¿Qué quiere Israel?», se preguntaba el historiador israelí Zeev Sternhell en voz alta: «¿Permiso para atacar impunemente centros de población indefensos con aviones, tanques y artillería?»[38]. El portavoz de la Knesset, Reuven Rivlin, advertía de que esta «nueva y dúplice moralidad dará lugar a una nueva era en la civilización occidental, similar a la surgida tras el Acuerdo de Múnich de 1938»[39].

La exministra de Asuntos Exteriores, Tzipi Livni, afirmó que el Informe Goldstone había «nacido en pecado»[40], mientras que el ministro de Asuntos Exteriores en activo, Avigdor Lieberman, dijo que carecía de «valor legal, de hecho o moral» y el viceministro de Exteriores, Danny Ayalon, señaló: «Dota de legitimidad al terrorismo», y añadió: «Corremos el riesgo de «convertir al derecho internacional en un circo»[41]. El embajador de Israel en los Estados Unidos y el muy laureado historiador Michael Oren afirmaron en el *Boston Globe* que el Informe Goldstone «debería ser rechazado por todos aquellos que defiendan la paz». Luego alegaron en una conferencia pronunciada ante el Comité Judío Estadounidense que Hezbollah era uno de los principales beneficiarios del informe, y llegaron a afirmar en *New Republic* que el informe era aún peor que «Ahmadinejad [presidente de Irán, Mahmoud] y quienes niegan el Holocausto»[42].

Al líder de los colonos, Israel Harel, el Informe Goldstone le pareció «destructivo y tóxico», peor que los «Protocolos de los Sabios de Sión» y un atentado «contra el país del mundo que respeta más la ética a nivel humano y militar». Los residentes de Sderot se manifestaron ante las delegaciones de la ONU en Jerusalén con pancartas que exhortaban a Goldstone a «pedir perdón», acusándole de «antisemita»[43]. En un centro de investigación de la universidad de Tel Aviv para el estudio del «antisemitismo y el racismo» se dijo que el Informe Goldstone sería responsable del

resurgimiento en el mundo de «crímenes motivados por el odio a los judíos» y se situaba a la guerra en Gaza al nivel del Holocausto[44]. El 94 por 100 de los judíos israelíes que conocían el informe creían que era parcial con Israel y el 79 por 100 rechazaba la acusación de que las Fuerzas de Defensa de Israel hubieran cometido crímenes de guerra[45]. Puesto que, en su opinión, los hallazgos del informe pasaban de castaño oscuro, en Israel sólo se debatió sobre si había sido prudente boicotear la Misión Goldstone[46]. Pero, como bien señalara el activista pacifista Uri Avnery, la «razón real» por la que Israel habría decidido no cooperar «es sencilla: sabían perfectamente que la misión, cualquier misión, hubiera llegado a las mismas conclusiones»[47].

En los Estados Unidos, emergieron (o se hundieron) los suspicaces habituales, que echaban la culpa al mensaje y al mensajero. Elie Wiesel condenó el Informe Goldstone por considerarlo «no ya un crimen contra el pueblo judío», sino asimismo «innecesario», ya que «no puedo creer que soldados israelíes asesinen a la gente o peguen tiros a niños. Simplemente no puede ser verdad»[48]. Alan M. Dershowitz, de Harvard, alegó que el Informe Goldstone «está tan plagado de mentiras, distorsiones y libelos sangrientos que podrían haberlo redactado extremistas de Hamas». En su opinión, recordaba a los Protocolos de los Sabios de Sión, era «parcial e hipócrita» y «todo estudiante serio de los derechos humanos debería estar anonadado por este informe contrario a los derechos humanos y altamente politizado». Creía que se limitaba a «constatar datos (casi todos falsos)», sacaba «conclusiones jurídicas (casi todas cuestionables)» y hacía «recomendaciones concretas (muy poco imparciales)». Afirmaba que Goldstone era un «traidor al pueblo judío», un «hombre malo, malo» y, como dijera en la televisión israelí, a la altura del «ángel de la muerte» de Auschwitz, Josef Mengele[49].

Según Dershowitz, lo esencial, la «conclusión central» del Informe Goldstone era que Israel había «planeado con cuidado y ejecutado deliberadamente políticas que implicaban convertir a civiles inocentes en objetivos para su asesinato en masa». Afirmaba que el «propósito real» de Israel era «apuntar a civiles palestinos inocentes (niños, mujeres y ancianos) para matarlos». Repetía

esta descripción del Informe Goldstone casi en cada página (a menudo más de una vez en la misma página) de su amplio estudio «sobre una falta de imparcialidad flagrante» y luego refutaba tranquilamente la alegación[50]. El problema era que Dershowitz conjuraba a un hombre de paja: ni del Informe Goldstone se deducía, ni se afirmaba en él en ningún momento que el principal objetivo del ataque de Israel hubiera sido asesinar a palestinos. De haber formulado esta alegación, los redactores del informe hubieran debido acusar a Israel de genocidio, cosa que no hicieron. Sabido es que cuantas más veces se repite una mentira más creíble se vuelve. La novedad del «estudio» de Dershowitz era que se limitaba a repetir una mentira para desacreditar al redactor del informe. Dershowitz alegó, junto a otros detractores de Goldstone, que los testigos palestinos habían actuado a las órdenes de Hamas o bajo amenazas de la organización. También afirmó, sin aportar prueba alguna, que en realidad eran militantes de Hamas[51]. A todo esto Goldstone en persona replicaba enfáticamente que «no había ocurrido tal cosa»[52].

El Comité de Asuntos Públicos Americano Israelí (AIPAC) afirmó que la Misión Goldstone estaba «amañada» y que el Informe Goldstone «adolecía de graves defectos»[53]. El Comité Judío Estadounidense deploraba la publicación de un «documento tan distorsionado»[54], y Abraham Foxman, de la Liga Anti-Difamación, se mostraba «estupefacto y consternado por el hecho de que los Estados Unidos no lo rechazaran unilateralmente»[55]. El demócrata neoyorquino Gary Ackerman, presidente del Subcomité para Oriente Medio y el Sudeste Asiático del Congreso, se rio de Goldstone y afirmó que «vivía en su propio mundo de fantasía justiciera», calificando al informe de «pomposo y tendencioso: una diatriba política poco imparcial»[56]. La Cámara de Representantes de los Estados Unidos aprobó una resolución no vinculante por 344 contra 36 en la que se condenaba el Informe Goldstone como «irremediablemente tendencioso e indigno de otras consideraciones o legitimidad»[57]. Antes de la votación, Goldstone demostró, punto por punto, que la resolución de la Cámara estaba viciada debido a «inexactitudes graves y a que la información y las declaraciones se habían sacado completamente de contexto»[58].

La Administración Obama se alineó rápidamente con el *lobby* israelí; probablemente no necesitara mucha motivación. Uno de los temas debatidos por los israelíes en Washington era el hecho de que se recomendara en el informe que se acusara a soldados de crímenes de guerra, «algo que debería preocupar a todo país que se vea obligado a luchar contra el terror»[59]. El informe de 47 páginas del Departamento de Estado de los Estados Unidos, publicado como parte de su *Informe sobre Derechos Humanos de 2009*, dedica tres frases al ataque israelí sobre Gaza, para hablar después de los hallazgos de la Misión Goldstone y concluir despectivamente: «El Informe Goldstone ha sido muy criticado por sus defectos metodológicos, los errores de hecho o jurídicos y las falsedades que contiene, así como por no dedicar suficiente atención a la naturaleza asimétrica del conflicto o al hecho de que Hamas y otros militantes palestinos operaran deliberadamente en zonas urbanas densamente pobladas de Gaza»[60]. Tras aguantar una andanada de estas acusaciones, Goldstone retó a la Administración Obama a probar las críticas que hacía al informe, mientras Human Rights Watch criticaba al gobierno norteamericano por «haber calificado el informe de parcial y profundamente equivocado sin aportar datos que apoyaran sus observaciones»[61].

Entre tanto, al parecer Washington había decidido vetar o limitar el alcance de las acciones del Consejo de Seguridad de la ONU en relación al Informe Goldstone. Tanto los Estados Unidos como Israel presionaban a la Autoridad Palestina para que no optara por la vía de las recomendaciones planteadas en el informe. «La Autoridad Palestina ha llegado a un punto en el que debe tomar una decisión», afirmó un destacado miembro del Ministerio de Defensa israelí: «debe decidir si trabaja con nosotros o contra nosotros»[62]. No tardaron mucho en darles una respuesta. Siguiendo instrucciones directas del presidente Mahmoud Abbas, el representante de la Autoridad Palestina en el Comité de la ONU para los Derechos Humanos declaró que no tendrían en consideración el Informe Goldstone, pero esta decisión suscitó tal rabia entre los palestinos que la Autoridad Palestina tuvo que dar marcha atrás y el Comité decidió tener en cuenta los datos del informe[63]. Aprobó entonces una resolución «condenando la conversión

de civiles en objetivos y haciendo hincapié en la urgente necesidad de garantizar la responsabilidad ante cualquier violación del derecho internacional». Hacía suyas las recomendaciones del informe y urgía a la ONU a actuar en su línea[64]. En noviembre de 2009, la Asamblea General de la ONU aprobó, por 114 votos contra 18 (44 países se abstuvieron), una resolución que también condenaba «el uso de objetivos civiles o de infraestructuras civiles» y hacía un llamamiento, tanto a Israel como al «bando palestino», para que «acometan investigaciones independientes, fiables y de conformidad con los estándares internacionales a efectos de analizar las denuncias de violaciones del derecho […] internacional planteadas por la misión de investigación»[65]. Funcionarios israelíes rechazaron la resolución por considerarla «totalmente al margen de la realidad», de hecho, «una burla a la realidad»[66].

En febrero de 2010 el secretario general de la ONU, Ban Ki-moon, informó a la Asamblea General de que «aún no se había resuelto la implementación» de su resolución de noviembre de 2009 en la que se solicitaba una investigación fiable[67]. Más tarde, ese mismo mes, la Asamblea General aprobó otra resolución, por 98 votos contra 7 (con la abstención de 31 países), en la que reiteraba su llamamiento a Israel y Hamas «para la realización de investigaciones independientes, fiables y en conformidad con los estándares internacionales», solicitando al secretario general que informara al cabo de cinco meses sobre la implementación de la resolución[68]. A pesar de las labores de *lobby* realizadas por grupos de judíos europeos, el Parlamento Europeo aprobó en marzo de 2010, por 335 votos contra 287, una resolución en la que se «exige» la implementación de las recomendaciones del Informe Goldstone y la «imputación de responsabilidades por todas las violaciones del derecho internacional cometidas, incluidos supuestos crímenes de guerra». El portavoz de la misión israelí ante la Unión Europea deploró la resolución, por entender que era «errónea y contraproducente»[69].

En enero y julio de 2010 Israel publicó «actualizaciones» de los datos obtenidos en sus propias investigaciones[70]. Aunque, en teoría, había realizado muchas investigaciones, los resultados exoneraban las acciones de Israel. Se aplicaron sanciones disci-

plinarias a un puñado de soldados y un oficial fue «reprendido severamente». El único israelí condenado por un tribunal penal a prisión fue un soldado que había robado una tarjeta de crédito[71]. Pero hasta estos castigos simbólicos suscitaron las iras entre las filas de las Fuerzas de Defensa de Israel[72]. En todo caso, no se puede decir que las investigaciones israelíes fueran poco creativas. Se exoneró a un soldado que había asesinado a una mujer portadora de una bandera blanca alegando que se trataba de un «disparo de aviso» que había «rebotado»[73]; ¿contra una nube? Aunque estas «investigaciones» justificaban casi todas las acciones de Israel, este tuvo el magnánimo gesto de «adoptar nuevos procedimientos por escrito y diseñar una doctrina para mejorar la protección a los civiles […] y limitar daños innecesarios a la propiedad civil e infraestructuras en conflictos futuros»[74]. ¡Como si las muertes y la destrucción en Gaza hubieran sido el resultado de deficiencias doctrinales y no de un ataque expresamente diseñado para «castigar, humillar y aterrorizar a la población civil»![75].

En junio de 2010, el alto comisionado para los Derechos Humanos de la ONU anunció la creación de un comité independiente, capaz de «exigir responsabilidades por toda violación del derecho humanitario internacional y de los derechos humanos durante el conflicto de Gaza»[76]. Presidía el comité un antiguo miembro de la Comisión de Derecho Internacional, y entre sus miembros figuraba un exjuez del Tribunal Supremo del Estado de Nueva York. El comité publicó su informe en septiembre de 2010[77]. En él se hallaba, que aunque «se habían dado algunos pasos positivos […] a partir de las averiguaciones israelíes, las investigaciones en el terreno militar habían dado poco fruto»[78]. De hecho, si bien «el comité no puede llegar a la conclusión de que se han llevado a cabo investigaciones fiables y genuinas por parte de las autoridades *de facto* de la Franja de Gaza»[79], al parecer Hamas había arrestado y condenado a prisión a más individuos que Israel[80]. Tras la publicación de este informe, Amnistía Internacional urgía al Comité de Derechos Humanos de la ONU a «reconocer el fracaso de las investigaciones llevadas a cabo por Israel y la administración *de facto* de Hamas» y hacía un llamamiento «al

Tribunal Penal Internacional para que su fiscal decidiera urgentemente […] si el Tribunal Penal Internacional tenía jurisdicción en el caso del conflicto de Gaza»[81].

* * *

Cabe preguntarse si el Informe Goldstone realmente hubiera debido suscitar tal rechazo en Israel, hasta el punto de desatar un «bombardeo publicitario diplomático» para contener posibles efectos colaterales[82]. Después de todo, los hallazgos de la Misión Goldstone no eran más que los últimos de una larga serie de informes sobre derechos humanos que condenaban las acciones de Israel en Gaza[83], e Israel nunca se había mostrado especialmente deferente con los organismos de la ONU. Sin embargo, la respuesta es sencilla. Goldstone no sólo era judío, sino que se había definido a sí mismo como un «sionista» al «servicio de Israel durante toda su vida adulta, afirmando que apoyaba plenamente el derecho de Israel a existir». Decía ser además «un firme partidario del pleno derecho del pueblo judío a tener su hogar en Palestina». Lidera una organización judía que dirige escuelas vocacionales en Israel y pertenece a la Junta de Gobierno de la Universidad Hebrea de Jerusalén (que le otorgó un doctorado *honoris causa*). Además, su madre fue una activista del movimiento sionista femenino y su hija realizó la *aliyah* (emigración sionista a Israel) y sigue siendo una sionista ferviente[84]. Goldstone también ha afirmado que el Holocausto nazi ha sido la principal fuente de inspiración del derecho internacional y de una agenda de derechos humanos de la que se considera un destacado exponente[85].

Debido al pedigrí y las credenciales de Goldstone, Israel no podía hacer sus jugadas habituales (declararle «antisemita», «judío que se odia a sí mismo», «negador del Holocausto») para desacreditarle. En efecto, su persona neutralizó las armas ideológicas a las que llevaba recurriendo Israel durante muchos años para contrarrestar las críticas. Sus detractores empezaron a especular rápidamente con la posibilidad de que el Informe Goldstone fuera el resultado de la arrogante ambición del autor (se suponía que Goldstone buscaba el premio Nobel de la Paz o la secretaría ge-

neral de la ONU), pero su impecable reputación logró superar fácilmente las acusaciones una vez más[86]. Luego se alegó que a Goldstone le habían «embaucado para que pusiera su buen nombre bajo un informe a medio cocer»[87]. Pero el fiscal general de muchos tribunales de guerra internacionales no era, evidentemente, la marioneta de nadie. Si Goldstone no era antisemita, ni un judío que se odiaba a sí mismo, ni un negador del Holocausto; si nunca había hablado en contra de Israel, sino que, de hecho, había demostrado sentir afecto por su patria; si era un hombre íntegro, que ponía a la verdad y la justicia por encima del autobombo y el partidismo; si no era ni un incompetente ni un bobo, la única explicación plausible, para el devastador contenido del documento que redactó contando los sucesos acaecidos durante los 22 días de invasión, es que registraba los datos verazmente. «Lo único que deben temer», señaló Goldstone más adelante, «es la verdad. Creo que esto explica que ataquen al mensajero en vez de escuchar el mensaje»[88].

Al verse obligado a hacer frente a los hechos y sus consecuencias, desarmado y expuesto, Israel entró en pánico. Ciertos influyentes columnistas israelíes mostraron su preocupación por la posibilidad de que el Informe Goldstone obstaculizara la capacidad israelí de lanzar ataques militares en el futuro[89], y el primer ministro Netanyahu afirmó que los mayores retos estratégicos a los que se enfrentaba Israel eran «la amenaza [nuclear] iraní, la amenaza de los misiles» y la que denominó «amenaza Goldstone»[90]. Mientras tanto, Israel temía que los fiscales pudieran acosar a los israelíes que viajaban al extranjero[91]. Lo cierto es que, poco tiempo después de la publicación del Informe Goldstone, el Tribunal Penal Internacional anunció que estaba considerando abrir una investigación sobre un oficial israelí implicado en la masacre de Gaza[92]. Entonces, en diciembre de 2009, Tzipi Livni canceló un viaje a Londres después de que un tribunal británico emitiera una orden de arresto en su contra por presuntos crímenes de guerra cometidos durante la invasión de Gaza, cuando era ministra de Asuntos Exteriores y miembro del gabinete de guerra. En junio de 2010 dos abogados belgas que representaban a un grupo de palestinos acusaron a 14 políticos israelíes (entre ellos

Livni y Barak) de haber cometido crímenes contra la humanidad y crímenes de guerra durante la invasión[93].

El simbolismo (patetismo en realidad) de la condena de Goldstone a Israel apenas podía pasar desapercibido. Un amante de Sión exigía que se arrastrara a Sión ante el Tribunal Penal Internacional para ser juzgada por toda una serie de crímenes de guerra y posibles crímenes contra la humanidad. Bien se puede decir que el Informe Goldstone fue el fin de una era y el principio de otra. Fue el fin de un liberalismo judío apologético que niega y mitiga los crímenes de Israel, y permitió que surgiera un liberalismo judío que vuelve a la idea ya clásica de que, aunque sea de manera imperfecta, siempre se ha de exigir responsabilidades a los malhechores, judíos o no, que se hayan desviado de la senda de la justicia.

Para desacreditarlo o, al menos, rebajar el impacto del Informe Goldstone, Israel tenía que apelar a lo más hondo de su Estado y sociedad, aprovechar toda su fuerza y concentrarla, por no hablar de la movilización de los fieles *apparatchiks* del Estado judío en ultramar. Pero, meses después de su publicación, todavía un columnista israelí se lamentaba: «El Informe Goldstone sigue encabezando la lista de éxitos de ventas que provocan dolores de cabeza a Israel»[94].

CAPÍTULO III

Hoy sabemos mucho más

(2011)

El 1 de abril de 2011 desapareció, por fin, el mayor dolor de cabeza de Israel. Richard Goldstone lanzó un bombazo a través de la página de opinión del *Washington Post*[1] al renegar del devastador informe sobre los crímenes cometidos por los israelíes que llevaba su nombre[2].

Israel no cabía en sí de júbilo. «Se ha demostrado que todo lo que dijimos era cierto», graznó el primer ministro Benjamin Netanyahu. «Siempre afirmamos que las Fuerzas de Defensa de Israel son un ejército que actúa dentro de la moralidad, aplicando el derecho internacional», declaró el ministro de Defensa Ehud Barak. «No nos cabía duda alguna de que, en algún momento, la verdad saldría a la luz», proclamó el ministro de Asuntos Exteriores Avigdor Lieberman[3]. La Administración Obama aprovechó la retractación de Goldstone para afirmar que Israel «no había cometido crímenes de guerra» durante el ataque a Gaza, y el Senado de los Estados Unidos pidió por unanimidad a la ONU que «revocara» el Informe Goldstone[4].

Algunos comentaristas han intentado demostrar, analizando sintácticamente sus palabras, que en realidad Goldstone no se retractó. Aunque puede que técnicamente sea cierto, esta idea de la estrategia retórica no cuela. Goldstone es un distinguido jurista que sabe usar el lenguaje con precisión. Si no hubiera querido romper sus vínculos con el informe podría haberse limitado a decir: «No me retracto del informe original, mantengo lo que dije». Debía saber exactamente cómo se interpretarían sus palabras, y es ese efecto secundario el que debemos analizar sin caer en el análisis sintáctico.

Goldstone ha provocado un terrible daño a la causa de la verdad, la justicia y el imperio de la ley. Ha envenenado las relaciones

entre judíos y palestinos, minado la valerosa labor de los disidentes israelíes y, lo más imperdonable, ha incrementado el riesgo de que se produzca otro despiadado ataque por parte de las FDI. Se ha especulado muchísimo sobre la retractación de Goldstone. ¿Le chantajearon? ¿Le venció la implacable campaña desatada contra él? ¿Decidió poner a su tribu por encima de la verdad? Lo único que podemos decir con total certeza es que *Goldstone no se desdijo basándose en el hallazgo de nuevos datos*.

Goldstone justificó su retractación basándose en que «hoy sabemos mucho más de lo que pasó» durante la Operación Plomo Fundido que cuando realizó sus investigaciones la misión que redactó el informe. Según él, esta nueva información demostraba que Israel no había cometido crímenes de guerra en Gaza y que era muy capaz de investigar por su cuenta posibles violaciones del derecho internacional que pudieran haberse cometido. Es verdad que, desde la publicación del Informe Goldstone, se ha podido acceder a mucha información sobre lo ocurrido. Sin embargo, si evaluamos el nuevo material de prueba en su conjunto, veremos que apoya las conclusiones del documento e incluso va más allá.

Tras la publicación del Informe Goldstone muchos combatientes israelíes dieron un paso al frente y ofrecieron testimonio de la brutalidad de la invasión. Por ejemplo, un oficial que estaba de servicio en el cuartel general de la brigada afirmó que la policía de las FDI intentaba garantizar que «los soldados corrieran un riesgo cero», mientras que otro combatiente recordaba haber tenido una reunión con el comandante de su brigada y otros donde se les dijo: «Si veis el menor signo de movimiento, disparad. Esta es la regla básica de la intervención»[5]. Goldstone podía haber citado esta información para blindar su informe, pero prefirió ignorarla. En 2010, Human Rights Watch publicó un reportaje, basado en imágenes obtenidas vía satélite, que documentaba numerosos casos «en los que las fuerzas israelíes causaron gran destrucción de hogares, fábricas, granjas e invernaderos en zonas bajo control de las FDI y sin ningún propósito militar. En estos casos no había combates en la zona y hay muchos ejemplos de destrozos llevados a cabo en los últimos días de la campaña,

cuando la retirada de Israel ya era inminente»[6]. Goldstone podía haber citado asimismo esta información para blindar su informe, pero también prefirió ignorarla.

¿Cómo podemos tomarnos en serio la afirmación de Goldstone de que fueron los datos los que le obligaron a retractarse, cuando ignora escrupulosamente una gran cantidad de nuevas pruebas que confirman el contenido de su informe?

Desde la publicación del Informe Goldstone, Israel ha publicado muchas supuestas refutaciones. La más voluminosa comprendía 350 páginas y fue compilada por el Centro de Información sobre Inteligencia y Terrorismo de Israel [Israeli Intelligence and Terrorism Information Center] en 2010. El documento israelí se basaba en «informes de las Fuerzas de Defensa de Israel» inverificables, así como en datos suministrados por los «servicios de inteligencia israelíes», pruebas fotográficas indescifrables e información obtenida a través de «operativos terroristas» que seguramente habrían sido torturados. Se dijo, sin razón, que en el Informe Goldstone «apenas se hacía mención de los brutales medios de represión utilizados por Hamas contra sus adversarios»; que «tan sólo dedicaba tres párrafos» al «fuego de misiles y mortero» durante la invasión israelí; que el informe «absolvía a Hamas de cualquier responsabilidad por crímenes de guerra»; que el Informe Goldstone mencionaba sólo «de forma superficial» el uso que habían hecho las «organizaciones terroristas» de civiles como escudos humanos»; y que se basaba en «estadísticas poco fiables proporcionadas por Hamas»[7]. No tenemos más remedio que intentar reconciliar las mentiras que se ocultaban tras los intentos de Israel por refutar el Informe Goldstone con la afirmación de Goldstone de que la nueva información aportada por los israelíes minaba fatalmente el informe.

El núcleo de la retractación de Goldstone se basaba en nuevos datos que demostraban que «no se habían diseñado políticas que convirtieran a los civiles en objetivos intencionadamente». No queda claro lo que realmente está diciendo. Si lo que constata es que ya no cree que Israel desarrollara una *política sistemática* basada en convertir en objetivo de *asesinato* a la población de Gaza, su retractación resulta innecesaria: eso nunca se dijo en el Informe

Goldstone. De haberse formulado esta acusación en el documento, se hubiera podido acusar a Israel de genocidio. Pero en el informe nunca se dijo nada parecido ni se formularon este tipo de acusaciones. Lo que se constataba en el Informe Goldstone era que la Operación Plomo Fundido era «un ataque deliberadamente desproporcionado, diseñado para atacar, castigar, humillar y aterrorizar a la población civil». De hecho, en el Informe Goldstone se recogen pruebas convincentes que demuestran que Israel implementó una política basada en el uso indiscriminado de una fuerza desproporcionada contra la población civil de Gaza. Y en ningún lugar de la carta abierta dirigida al *Washington Post* llega a afirmar Goldstone que la nueva información obtenida ponga en duda nada de lo anterior.

Los líderes israelíes no vacilaron en reconocer la naturaleza indiscriminada y desproporcionada del ataque que lanzaron. Tras la invasión, la ministra de Asuntos Exteriores, Tzipi Livni, afirmó que «había restablecido la capacidad disuasoria de Israel […] Afortunadamente, ahora Hamas entiende que si disparas a ciudadanos israelíes estos reaccionarán enloqueciendo». Al día siguiente del alto el fuego, Livni alardeaba en la televisión israelí: «Israel ha hecho gala de un auténtico *hooliganismo* durante las recientes operaciones, porque yo lo exigí»[8]. Un exoficial de defensa contó al Grupo de Crisis que Israel había recuperado su capacidad disuasoria «demostrando a Hamas, Irán y a toda la región que estaba tan loco como cualquiera de ellos»[9]. «El Informe Goldstone reconoce que los israelíes nos volvemos locos cuando nos atacan, lo que nos hizo algo de daño», observó un destacado comentarista israelí especializado en asuntos árabes. «Sin embargo, al final ha resultado ser una bendición para nuestra región. Cuando Israel enloquece y destruye todo lo que se le pone por delante, habría que tener cuidado. No hay que discutir con gente que está loca»[10].

La ley se suele regir por el principio de que «quien comete un acto debe haber *buscado* las consecuencias naturales y previsibles que este acarrea»[11]. De manera que no hay diferencia entre un ataque desproporcionado, que inevitable y previsiblemente causa bajas civiles, y un ataque deliberado e intencionado a los civiles. Según Yoram Dinstein, una destacada autoridad israelí en dere-

cho internacional, «no hay diferencia real entre un ataque premeditado a los civiles (u objetivos civiles) y la inobservancia temeraria del principio que distingue entre civiles (u objetivos civiles) y combatientes (u objetivos militares); ambos están prohibidos»[12]. Si Goldstone realmente cree que no haber convertido a los civiles deliberadamente en objetivos exculpa a Israel de crímenes de guerra, debería refrescar sus conocimientos de derecho: un ataque deliberado y desproporcionado en zonas donde viven civiles es tan criminal como dispararles intencionadamente. Si creyó que no es criminal que un ejército invasor se «vuelva loco», dé muestras de un «auténtico *hooliganismo*» y se «comporte como un perro loco», actúe de forma «lunática» y «destruya todo a su paso», no debería ejercer como jurista.

Goldstone repasa el famoso caso de la familia al-Samouni para justificar su argumento implícito de que Israel no cometió *ningún* crimen de guerra porque *nunca* convirtió en objetivos a los civiles. Merece la pena que comparemos las declaraciones que hiciera al *Washington Post* el 1 de abril de 2011, sobre lo que supuestamente demostraban las nuevas investigaciones israelíes, con lo que él mismo había dicho en la Universidad de Stanford dos meses antes[13], con el informe de Amnistía Internacional de marzo de 2011[14] y con un informe de la ONU, de marzo de 2011, que cita elogiosamente[15]. Señalamos, más adelante, las omisiones más importantes de Goldstone:

> Goldstone, 1 de abril de 2011:
>
> Uno de los ataques más serios en el que se centraba el Informe Goldstone se refería a lo sucedido a unos veintinueve miembros de la familia al-Simouni *[sic]* en su casa. Al parecer, el bombardeo de la casa se debió a la interpretación errónea, por parte de un comandante israelí, de la foto tomada por un dron.

> Goldstone en Stanford, dos meses antes:
>
> El incidente aislado más importante del que se da cuenta en el Informe [Goldstone] es el del bombardeo del hogar de la familia al-Samouni […] El 4 de enero de 2009, miembros de la Brigada Givati de *las Fuerzas de Defensa de Israel decidieron asaltar la casa de Saleh al-*

Samouni durante una operación de infantería. Ordenaron a sus ocupantes que se instalaran en casa de Wa'el al-Samouni, situada a unos 32 metros y perfectamente visible desde las posiciones israelíes […] El resultado fue que más de cien miembros de la familia se reunieron en la casa de una sola planta de Wa'el al-Samouni. En la fría mañana de invierno del 5 de enero, algunos hombres de la familia al-Samouni salieron a recoger leña para encender un fuego. Las tropas israelíes les veían claramente. Cuando volvían con la leña les mataron o hirieron disparando desde helicópteros, e inmediatamente después los proyectiles alcanzaron la casa. Fueron asesinados veintiún miembros de la familia, entre ellos niños pequeños y mujeres; diecinueve resultaron heridos; otros ocho acabaron muriendo a causa de sus heridas […] [Estas pruebas] llevaron a la Comisión de Investigación a concluir que probablemente el ataque a la familia al-Samouni constituyera un ataque deliberado a civiles. Lo crucial era que *los hombres, mujeres y niños eran civiles, y que las tropas israelíes lo sabían, puesto que les habían ordenado reubicarse en una casa que estaba junto a su puesto de mando. Algunos miembros de la familia al-Samouni consideraban por entonces que la presencia de las FDI garantizaba su seguridad […]* A finales de octubre de 2010 (casi 22 meses después del incidente) la policía militar israelí anunció (mérito suyo) que estaba investigando si un comandante de alto rango de la Brigada Givati, que había sido advertido de la presencia de civiles, autorizó el bombardeo contra la casa de los al-Samouni. Por entonces surgieron informes en los que se afirmaba que el ataque se había producido porque los militares israelíes habían malinterpretado unas fotos tomadas por drones. Se ordenó bombardear la casa con los hombres dentro porque creyeron que transportaban lanzamisiles hacia la casa. Según estos informes, la fotografía del dron no era de muy buena calidad y mostraba, de hecho, a los hombres acarreando leña hacia la casa de los al-Samouni. Desconocemos los resultados de la investigación llevada a cabo por la policía militar.

Amnistía Internacional, marzo de 2011:

Uno de los casos más significativos analizados por la Misión Goldberg, diversos grupos de derechos humanos y hasta los israelíes, que abrieron una investigación criminal, es la muerte, el 5 de enero de 2009, de unos veintiún miembros de la familia al-Samouni, debido

a heridas causadas por misiles o fuego de mortero. Los militares israelíes anunciaron que la MPCID [División de Investigación Criminal de la Policía Militar] había abierto una investigación sobre este incidente el 6 de julio de 2010. El 21 de octubre de 2010, el Coronel Ilan Malka, Comandante de la Brigada Givati […], que supuestamente dio su visto bueno al bombardeo aéreo que acabó con las vidas de los 21 miembros de la familia al-Samouni, fue arrestado e interrogado por la policía militar. Según la prensa, él no sabía que hubiera civiles en el edificio cuando ordenó el bombardeo. *Se dijo que la decisión de aprobar el bombardeo se debió a unas fotos tomadas por un dron, en las que se veía a los hombres de la familia al-Samouni cogiendo leña para hacer fuego. En los despachos creyeron que eran palestinos armados con granadas lanzacohetes. Cuando recibieron las fotografías, ya se había confinado a la familia en el edificio que habían mantenido bajo observación los soldados de la Brigada Givati, que ocupaban seis puestos avanzados diferentes desde hacía más de 24 horas. Al menos algunos de los soldados de estos puestos avanzados deberían haber sabido que la familia estaba compuesta por civiles, ya que ellos mismos les habían ordenado reunirse en el hogar de Wa'el al-Samouni. Los oficiales que testificaron ante los investigadores militares dijeron que habían advertido al Coronel Malka de que podría haber civiles en la zona.* [Notas finales omitidas.]

Informe del Comité de la ONU, marzo de 2011.

El Comité carece de la información necesaria para determinar el estadio actual de las investigaciones criminales en relación a los asesinatos de Ateya y Ahmad Samouni, el ataque a la casa de los al-Samouni y la muerte por disparos de Iyad Samouni. Es preocupante: al parecer, fueron asesinados 21 civiles y heridos otros 19 en los incidentes acaecidos el 4 y 5 de enero de 2009. Los sucesos pueden estar relacionados tanto con las acciones y decisiones de los soldados sobre el terreno y las de sus oficiales sentados en la sala de guerra, como con temas más generales, relacionados con las reglas de intervención y el uso de drones […] En los informes elaborados por los medios de comunicación también se informó de que *un oficial de alta graduación, interrogado bajo «custodia», al ver comprometido su ascenso, contó a los investigadores que nadie le dijo que hubiera civiles en la zona. Sin embargo, algunos de los civiles se encontraban allí porque los soldados de las Fuerzas*

de Defensa de la unidad del mencionado oficial les habían ordenado quedarse allí, y oficiales de las Fuerzas Aéreas dijeron haberle informado repetidamente de la posible presencia de civiles. Aunque se le repitió en varias ocasiones, al parecer el oficial aprobó los bombardeos que mataron a 21 personas e hirieron a otras 19 reunidas en la casa de los al-Samouni. Los medios de comunicación también informaron de que el incidente se debió a una lectura legítima de las fotografías del dron que aparecieron en pantalla, y notificaron que el comando especial de la investigación, iniciada diez meses después de los incidentes, no había hallado nada fuera de lo ordinario en el ataque. [Notas finales omitidas.]

En su retractación, Goldstone extirpó quirúrgicamente todas las pruebas que pudieran arrojar alguna sombra de duda sobre la nueva coartada israelí. Su tendenciosa descripción de los hechos podría haber sido la apropiada si hubiera sido el abogado defensor de Israel, pero no parece adecuada para el jefe de una misión cuyo mandato era averiguar la verdad.

Goldstone justificó este giro de ciento ochenta grados afirmando: «Hoy sabemos mucho más». No queda claro en qué consiste, si es que consiste en algo, ese «mucho más». Él habla de los hallazgos de las investigaciones realizadas por los militares israelíes, pero, ¿qué «sabemos hoy» de esas vistas a puerta cerrada, excepto lo que Israel ha querido contarnos? De hecho, Israel prácticamente no ha suministrado información alguna que nos permita juzgar independientemente las pruebas aportadas o la equidad de los procedimientos. Ni siquiera sabemos qué investigaciones están cerradas y cuáles siguen abiertas[16].

Aunque dice «saber mucho más» y basa su retractación en ese «mucho más», ni Goldstone ni nadie podría haberse formado una opinión independiente basada en la nueva información aparecida antes de su retractación. Hubo tres investigaciones que acabaron en imputaciones penales, pero ni en esos casos pudo acceder el público a la información sobre los procesos (excepción hecha de los partidarios de los soldados inculpados) o a sus transcripciones completas[17]. Lo cierto es que la información procedente de las acusaciones no podría haber llevado a Goldstone a desdecirse; en todo caso hubiera apoyado los datos de su informe original.

Según Goldstone, la clave de la nueva y reveladora información que maneja es la foto tomada por el dron. Según Israel (y por lo pronto Goldstone se muestra de acuerdo con ellos), fue una mala interpretación de esta imagen la que llevó a un oficial a convertir en objetivo, por error, a una familia extensa de palestinos. Si, como declararon las organizaciones de derechos humanos y derecho humanitario justo después de los asesinatos de los al-Samouni, se trataba de uno de los «incidentes más graves y chocantes»[18] del informe, no se entiende por qué Israel no se apresuró a limpiar su manchada reputación tras la Operación Plomo Fundido, ni por qué esperó *veintidós meses* antes de dar una explicación tan sencilla. Para defenderse de los sucesos narrados por Goldstone, Israel diseminó numerosas fotografías aéreas tomadas durante el asalto a Gaza. ¿Por qué no presenta Israel la foto tomada por el dron, que supuestamente le exonera de culpabilidad, en el caso más significativo de los que se le acusa? Tampoco se entiende que Goldstone dé crédito a estas nuevas «pruebas» israelíes, que nadie ha visto aún, pero haga caso omiso de la aparición de pruebas reales reveladas por la periodista israelí Amira Hass en *Haaretz* tras la publicación de su informe. Afirmaba la periodista que antes del ataque (esas muertes de civiles que supuestamente habrían sorprendido al comandante de la Brigada Givati que lo ordenó) «las fuerzas de Givati establecieron puestos avanzados y bases al menos en seis de las casas del complejo de los al-Samouni»[19]. ¿Acaso el comandante no pidió información a los soldados sobre el terreno antes de lanzar el ataque asesino, para asegurarse de que los civiles no estaban en medio? ¿No les preguntó si habían visto a hombres cargando lanzacohetes y no dijeron ellos que no?

Puede que Israel sea capaz de aducir muchas cosas en su defensa. Pero Goldstone ni se toma la molestia de plantear estas preguntas obvias, porque «hoy […] sabemos», porque Israel lo ha dicho, que todo fue un simple error. Tras la publicación del Informe Goldstone, las autoridades israelíes dieron explicaciones «enlatadas» y no aportaron pruebas, ni en el caso de los asesinatos de los al-Samouni ni en el de muchos otros crímenes de guerra documentados. Alegaron haber destruido el molino de harina de al-Bader «para neutralizar amenazas directas a las Fuerzas de De-

fensa de Israel»[20]; que la granja de pollos de Sawafeary se había destruido «por necesidad militar»[21]; que habían convertido en objetivo a la mezquita de al-Maqadmah porque «había dos operativos terroristas junto a la entrada»[22]. ¿«Sabemos… hoy» que son falsas las copiosas pruebas sobre la comisión de crímenes de guerra, recopiladas en el Informe Goldstone y en miles de páginas de otros informes sobre violaciones de derechos humanos, porque lo dice Israel? ¿«Sabíamos» durante la Operación Plomo Fundido que Israel no estaba usando fósforo porque lo negó enérgicamente?

El único vestigio de nueva información en el que se basa la retractación de Goldstone es una cifra de bajas corregida, con cierto retraso, por un oficial de Hamas. Goldstone señala que, según este nuevo recuento, el número de combatientes de Hamas caídos durante Plomo Fundido «resultó ser similar» a la cifra oficial israelí. La conclusión era que las cifras de Hamas parecían confirmar, como clamaba Israel, que la mayoría de los gazatíes muertos durante la invasión eran combatientes y no civiles. Sin embargo, en un inciso Goldstone también señaló que Hamas «podía tener razones para inflar» sus cifras. De manera que, ¿por qué creerlas?

Al principio, Hamas alegó que sólo habían muerto 48 de sus combatientes para demostrar que había derrotado a Israel en el campo de batalla. Pero, cuando se hizo evidente la fuerza del ataque israelí, las declaraciones de victoria en el campo de batalla ya no resultaban oportunas y, para defenderse de las acusaciones de que los habitantes de Gaza estaban «pagando el precio» de sus temerarias decisiones, Hamas elevó la cifra de golpe en varios cientos, en un intento por hacer ver que ellos también habían sufrido graves pérdidas[23]. El mismo Goldstone lo había advertido dos meses antes de su retractación en Stanford: las nuevas cifras de Hamas «estaban pensadas para mejorar la reputación de la que gozaba la organización entre las gentes de Gaza»[24]. Goldstone empezó a utilizar estas cifras infladas políticamente por Hamas, pero el Informe Goldstone se basaba en cifras proporcionadas por respetables organizaciones de derechos humanos, tanto israelíes como palestinas, que habían investigado, independiente y meticulosamente, los desgloses agregados de civiles / combatientes de las

bajas. Estas organizaciones de derechos humanos no estaban de acuerdo con que Israel hubiera matado sólo a 300 civiles[25] y elevaron la cifra hasta 800-1.200[26], demostrando, de paso, que las cifras que proporcionaba Israel no eran fiables[27]. Hasta el apologético Departamento de Estado de los Estados Unidos elevó la cifra de bajas en su *Human Rights Report 2009* «hasta cerca de 1.400 palestinos, entre ellos más de 1.000 civiles»[28]. Pero como resulta que las cifras políticamente manipuladas de Israel concuerdan con las cifras políticamente manipuladas de Hamas, Goldstone descarta la cifra mucho mayor de bajas civiles palestinas, documentada por las organizaciones de derechos humanos, e incluso reconocida por el Departamento de Estado norteamericano.

En su retractación Goldstone dice «confiar» en que las investigaciones realizadas por militares israelíes acaben llevando a los culpables ante la justicia, lo que, según él, Israel ya «ha hecho a nivel significativo». De hecho, en este caso *sí* disponemos de nuevos datos posteriores a la publicación del Informe Goldstone, pero apenas redimen a esta nueva fe. Durante la Operación Plomo Fundido, Israel «lo destruyó o estropeó todo a su paso», incluidas 280 escuelas y jardines de infancia, 1.500 fábricas y talleres, plantas eléctricas y de tratamiento de aguas, 190 complejos de invernaderos, un 80 por 100 de las cosechas agrícolas y casi un quinto de la tierra cultivada. Acabaron a ras de suelo barrios enteros y, cuando se retiraron los israelíes, dejaron atrás unas 600.000 toneladas de escombros. Más de dos años después, la única sanción impuesta en Israel por destrucción ilegal de la propiedad ha sido una medida disciplinaria aislada impuesta a un soldado[29]. Pero, a pesar de lo anterior, Goldstone no sólo sigue «confiando» en que los malhechores israelíes serán castigados, sino que afirma incluso que «ya lo han sido en un grado significativo».

Aparte de asesinar a 1.400 palestinos (entre ellos más de 300 niños) y destruir masivamente las infraestructuras civiles, Israel dañó o destruyó 29 ambulancias, casi la mitad de las 122 instalaciones sanitarias de Gaza (incluidos 15 hospitales) y 45 mezquitas. En palabras de Human Rights Watch, también «lanzó munición de fósforo blanco sobre áreas pobladas, matando e hiriendo a civiles, dañando estructuras civiles como un colegio, un mercado,

un almacén de ayuda humanitaria y un hospital»[30]. Tanto en el Informe Goldstone como en los emitidos por otras organizaciones de derechos humanos, se llegaba a la conclusión de que gran parte de esta muerte y destrucción constituían crímenes de guerra. Más de dos años después, el único soldado israelí que cumplió sentencia en una cárcel por conducta criminal pasó siete meses encerrado por haber robado una tarjeta de crédito. Sin embargo, Goldstone no sólo «confía» en que los malhechores israelíes serán castigados, sino que afirma que Israel «ya lo ha hecho en grado significativo».

Israel expresó arrepentimiento por lo ocurrido en Gaza. «Me avergüenzo del soldado», declaró el ministro de Información, Yuli Edelstein, «que robó unas tarjetas de crédito»[31]. Tras esta maravillosa muestra de contrición, ¿cómo podría Goldstone no «confiar» en la voluntad israelí de castigar a los malhechores?

En su retractación, Goldstone a duras penas puede disimular el desprecio y la aversión que le provoca Hamas. Dice que, al contrario de lo que ocurre en el caso de Israel, sí había intención criminal por parte de Hamas, «pues sus misiles fueron disparados a propósito e indiscriminadamente contra objetivos civiles». En el Informe Goldstone se llegaba a esta conclusión a partir de una serie de declaraciones de los líderes de Hamas, teniendo en cuenta la fijación real de objetivos en estas áreas civiles. No queda claro, sin embargo, por qué no cabe probar la culpabilidad de Israel basándose en declaraciones similares de oficiales israelíes, teniendo en cuenta que se recurrió al uso deliberado e indiscriminado de zonas civiles de Gaza como objetivos. De hecho, a juzgar por los hallazgos plasmados en el informe, que Goldstone no repudia, el caso contra Israel resulta incontrovertible. Si, como afirma Israel y demostraron los investigadores, Israel posee «buenos mapas» de Gaza y «la capacidad suficiente como para reunir información de forma extremadamente eficaz»; si hacía un uso extensivo de armamento de precisión y las fuerzas de combate israelíes acertaron los objetivos fijados en las misiones; si sólo una vez (que se sepa) voló un edificio sin querer, lo lógico es llegar a las conclusiones contenidas en el informe: que la destrucción masiva que Israel infligió a las infraestructuras civiles de Gaza debe

«haber sido el resultado de una planificación deliberada y de decisiones políticas impuestas a través de la cadena de mando, que afectaron a los procedimientos e instrucciones dadas a las tropas de tierra»[32].

Goldstone reprocha a Hamas «no haber hecho nada» por investigar la conducta criminal de los gazatíes durante la invasión israelí. Los ataques de Hamas mataron a tres civiles israelíes y destruyeron parcialmente un hogar judío. En el asalto israelí a Gaza murieron 1.200 civiles y se destruyeron total o parcialmente más de 6.000 hogares civiles. Hamas no condenó a nadie a prisión por conducta criminal, mientras que Israel condenó a un soldado a siete meses de prisión por haber robado una tarjeta de crédito[33]. ¿Acaso no es obvio cuánto peor es Hamas?

En su retractación Goldstone declara que pretende aplicar el derecho de guerra por igual a actores estatales y no estatales. Sin embargo, resulta más que dudoso que este admirable objetivo pueda alcanzarse con estos dobles raseros. Goldstone lamenta que no se haya cumplido lo que esperaba de forma tan «poco realista»: que Hamas se investigara a sí misma. Mientras, sus detractores se burlan de su anterior ingenuidad: ¿cómo podría realizar investigaciones internas una organización terrorista como Hamas? Sólo los países civilizados, como Israel, son capaces de llevar a cabo tal escrutinio. De hecho, el pasado judicial de Israel certifica su capacidad en este ámbito. La organización israelí pro derechos humanos B'Tselem halló que en la década posterior a la primera Intifada murieron 1.300 palestinos y solo 19 soldados israelíes fueron acusados de homicidio; no se condenó a ningún soldado israelí por homicidio o asesinato[34].

* * *

Goldstone no publicó su retractación porque «hoy sabemos mucho más». Lo que denomina nueva información se basa *enteramente* en aseveraciones incomprobables realizadas por partes del conflicto con intereses en juego. El hecho de que no sea capaz de citar ninguna prueba concluyente que apoye su retractación es la mejor prueba de que esta no existe. ¿Qué ocurrió? Desde la publi-

cación del informe, Goldstone ha sido objeto de una implacable campaña de desprestigio. El profesor de Harvard Alan Dershowitz lo comparó con el «ángel de la muerte» de Auschwitz, Josef Mengele, y el embajador de los Estados Unidos afirmó que el Informe Goldstone era peor que «Ahmadinejad y los negadores del Holocausto»[35]. Goldstone no fue el único al que atacaron. El Comité de Derechos Humanos de la ONU nombró al eminente jurista Christian Tomuschat presidente de un comité de seguimiento que pudiera determinar si Hamas e Israel estaban investigando las alegaciones contenidas en el Informe Goldstone. Como decidieron que Tomuschat no era lo suficientemente flexible, el *lobby* israelí le acosó y difamó hasta que no tuvo más remedio que dimitir[36].

Muchos aspectos de la retractación de Goldstone nos dejan perplejos.

Se ha dicho que Goldstone es muy ambicioso[37]. Pero, aunque le atacaron salvajemente tras la publicación de su informe, la situación empezaba a favorecerle el año anterior. En Israel, *Haaretz* publicó un editorial en el que se afirmaba: «Ha llegado la hora de agradecer a los críticos que hayan obligado a las Fuerzas de Defensa de Israel a hacer una autoevaluación y enmendar sus procedimientos. Aunque no todas las treinta y dos acusaciones de Richard Goldstone fueran válidas y sólidas, algunas sin duda lo eran»[38]. En los Estados Unidos, la revista *Tikkun* honró a Goldstone en la gala de celebración de su 25 Aniversario. En África del Sur, destacadas personalidades, como el juez Dennis Davis, del antiguo Consejo Judío de Diputados, denunciaron públicamente una visita de Alan Dershowitz porque, entre otras cosas, «había tergiversado terriblemente el informe judicial del juez Richard Goldstone»[39]. Resulta peculiar que un ambicioso jurista, en la cima de una larga y distinguida carrera, cometiera lo que se podría calificar de suicidio profesional, distanciándose de sus colegas de la comunidad defensora de los derechos humanos y arrojando dudas sobre su talla como juez, justo cuando su estrella volvía a ascender en el firmamento.

A lo largo de su carrera profesional, Goldstone había formado parte de burocracias y sin duda internalizaría sus normas. Pero, en

lo que fue una sorprendente ruptura con el protocolo burocrático, dejó caer el bombazo sin notificarlo primero ni a sus tres colegas de la delegación original ni a nadie de la ONU. ¿Acaso Goldstone temía enfrentarse a ellos porque sabía que no tenía motivos para una retractación que en modo alguno podía defender? De ser así, su preocupación estaría justificada. Poco después de publicarse su retractación, los tres colegas de Goldstone –Christine Chinkin, Hina Jilani y Desmond Travers– emitieron un comunicado conjunto en el que se reafirmaban en sus hallazgos originales. «Estamos de acuerdo en que no está justificada ninguna demanda o exigencia de reconsiderar el informe, pues no ha surgido información esencial que altere el contexto, los hallazgos o las conclusiones planteadas en él»[40].

En su carta abierta al *Washington Post*, Goldstone alega que lo que le indujo a retractarse fue el surgimiento de nueva información en torno al asesinato de la familia al-Samouni y las cifras de combatientes caídos corregidas por Hamas. Pero dos meses antes había hablado sobre esos mismos puntos en la Universidad de Stanford sin sacar ningún tipo de conclusión dramática. En el tiempo transcurrido desde entonces no habían surgido nuevas pruebas. Goldstone también cita en su retractación un documento de la ONU para poder decir que las investigaciones israelíes gozaban de buena salud. Pero se trata de un documento mucho más crítico con las investigaciones de Israel de lo que deja traslucir[41]. Parece como si Goldstone quisiera aferrarse desesperadamente, por difícil que resultara, a cualquier girón de prueba que pudiera justificar su retractación. De hecho, se apresuró a exonerar a Israel de toda culpa en el caso de los asesinatos de los al-Samouni incluso antes de que los militares israelíes completaran su investigación.

Pocos días antes de enviar su carta abierta al *Washington Post*, Goldstone había enviado otra versión al *New York Times*[42]. Al parecer, el *Times* rechazó la carta porque el periódico *no* repudiaba el Informe Goldstone. Da la impresión de que presionaron a Goldstone para que publicara una retractación de su informe en contra de su voluntad. Como en el fondo no quería hacerlo, Goldstone envió una retractación chapucera al *Times* para proteger su reputa-

ción. Al rechazarla este, en una carrera contra reloj, empieza a pensar en cómo formular una retractación completa y se asegura de que el *Washington Post* publicará lo que, sin duda será, un bombazo. Puede que la presión externa también explique lo oscura que resulta la carta, pues parece estarse retractando y todo lo contrario a la vez, y resulta embarazoso que incluya tantas nimiedades, como un llamamiento al Comité de Derechos Humanos para que condene la matanza de una familia de colonos israelíes (dos años después de Plomo Fundido, en un incidente que nada tenía que ver con la Franja de Gaza) a manos de personas desconocidas.

El eminente jurista sudafricano John Dugard era colega de Goldstone. Dugard también presidió una comisión para recoger datos que investigó la Operación Plomo Fundido. Las conclusiones de su informe, basado en un análisis jurídico más fino, aunque el de Goldstone fuera más extenso, se solapaban en gran medida con las de la Misión Goldstone: «El propósito de Israel consistía en castigar a la gente de Gaza», dice, añadiendo que Israel «es responsable de actos considerados nocivos internacionalmente, como crímenes de guerra y crímenes contra la humanidad»[43]. En una disección devastadora de la retractación de Goldstone publicada en el *New Statesman*, Dugard concluía: «No hay nuevos datos que exoneren a Israel y que pudieran haber movido a Goldstone a cambiar de opinión. Los motivos de este giro siguen siendo un secreto muy bien guardado»[44]. Aunque puede que nunca se revele el secreto de Goldstone y su retractación haya causado un daño irreparable, aún podemos llegar a saber la verdad sobre lo ocurrido en Gaza reconstruyendo pacientemente los hechos con los datos de los que disponemos. Por respeto a la memoria de quienes perecieron durante la Operación Plomo Fundido, debemos conservar esta verdad y protegerla de sus asesinos.

CAPÍTULO IV

Un acto peligroso e imprudente

(2011)

La destrucción masiva que infligiera Israel durante la Operación Plomo Fundido fue pensada, en parte, para exacerbar los efectos de un bloqueo inhumano e ilegal. Tras el ataque, el director del Programa Mundial de Alimentos para la Franja de Gaza observó: «Esperaba ver graves daños, pero debo decir que me impresionó comprobar el alcance y la precisión de la destrucción. Lo que se estaba borrando del mapa eran precisamente las áreas económicas estratégicas de las que depende Gaza para aliviar su dependencia»[1]. Los objetivos de Israel han sido infraestructuras civiles, como el único molino de harina operativo y casi todas las fábricas de cemento, de manera que Gaza dependa más y más de los caprichos israelíes para cubrir sus necesidades básicas y no sea capaz de reconstruir lo demolido cuando entre en vigor un alto el fuego[2].

Un año y medio después de Plomo Fundido, las principales organizaciones humanitarias y de derechos humanos declararon unánimemente que el pueblo de Gaza seguía padeciendo una crisis humanitaria por culpa del bloqueo israelí: «En contra de lo que dice el gobierno de Israel, la ayuda humanitaria que entra en Gaza es sólo una pequeña fracción de lo que precisamos para atender a las enormes necesidades de un pueblo exhausto» (Oxfam); «El bloqueo […] ha dañado gravemente la economía y ha sumido al 70 u 80 por 100 de los gazatíes en la pobreza» (Human Rights Watch); «Israel está bloqueando la entrada a la Franja de Gaza de suministros médicos vitales» (Organización Mundial de la Salud); «El bloqueo está teniendo un impacto devastador sobre el millón y medio de personas que viven en Gaza» (Comité Internacional de la Cruz Roja[3]).

El 31 de mayo de 2010, una flotilla humanitaria en ruta hacia Gaza, cargada con unas 10 toneladas de suministros y 700 pasaje-

ros, fue atacada en aguas internacionales por comandos israelíes. En los momentos finales del ataque israelí, realizado durante la noche, murieron por disparos nueve pasajeros del buque insignia *Mavi Marmara*. Ocho de ellos eran ciudadanos turcos y uno tenía doble nacionalidad, turca y norteamericana. En realidad los detalles de la masacre no vienen a cuento. Las organizaciones humanitarias y de derechos humanos se mostraron y se siguen mostrando de acuerdo en que el bloqueo israelí de Gaza constituye una forma de castigo colectivo en violación flagrante del derecho internacional. Israel no tenía derecho al uso de la fuerza para mantener un bloqueo ilegal[4]. Este alegó que su ataque al *Mavi Marmara* fue un acto de legítima defensa, pero jurídicamente tal alegación no tiene sentido, ya que, según la doctrina, no se pueden obtener beneficios ni derechos a partir de un acto ilegal *(ex iniuria non oritur ius)*. Por consiguiente, dado que el bloqueo es ilegal, Israel no puede afirmar que actuaba en legítima defensa. Por otro lado, los pasajeros a bordo de un convoy que transitaba por aguas internacionales con ayuda humanitaria para una población asediada tenían todo el derecho a recurrir a la fuerza para defenderse de lo que no dejaba de ser un acto de piratería[5].

Hay que señalar que las explicaciones dadas por Israel en relación a las muertes han sido refutadas por relatos de lo ocurrido muy autorizados. Según los datos oficiales, los israelíes habían enviado comandos pacíficos, armados con «rifles de *paintball*», que cayeron en una «emboscada» y estuvieron a punto de ser «linchados» por una falange de «antioccidentales radicales», «*yihadistas* sedientos de sangre», que les habían atacado «machete en mano», obligándoles a recurrir a la fuerza armada como «último recurso» y en «legítima defensa»[6]. De hecho, los combatientes israelíes se colocaron junto al *Mavi Marmara* en botes hinchables y abrieron fuego con gas lacrimógeno, granadas de humo, granadas aturdidoras y puede que hasta balas de plástico. Los helicópteros que sobrevolaban la zona abrieron fuego con munición real antes de que el comando alcanzara la cubierta[7]. Los pasajeros (ninguno vinculado a organizaciones terroristas en el momento del ataque[8]) no estaban preparados para curar heridas[9], no poseían armas ni dispararon las que quitaron a sus asaltantes[10]. Dispensaron cuida-

dos médicos a los israelíes heridos y luego les escoltaron y les dejaron en libertad[11]. Además, lejos de disparar con prudencia y sólo en defensa propia, los comandos israelíes mataron a los nueve pasajeros disparando varias veces a todos menos a uno; cinco recibieron disparos en la cabeza y al menos seis murieron en lo que tiene todos los visos de haber sido una ejecución sumaria ilegal y arbitraria[12].

Aunque estuviéramos dispuestos a aceptar la hipótesis de que Israel tenía derecho a bloquear el paso a la flotilla humanitaria, su relato tiene poco sentido. Sigue abierta la cuestión de «por qué abordaron los comandos el buque dejándose caer desde un helicóptero militar de noche y en aguas internacionales», de forma claramente pensada para inducir pánico, si era una intercepción pacífica[13]. Como bien reconocieron oficiales israelíes, Israel podría haber elegido toda una serie de opciones más benignas, como estropear la hélice, el timón o motor de la nave y remolcarla hasta el puerto israelí de Ashdod; también podía haberse limitado a bloquearle el paso[14]. Por lo demás, en un informe semioficial del comando, emitido tras el asalto, se afirma repetidamente que «al planear la operación» las autoridades israelíes, a todos los niveles, creían que «los miembros de la flotilla eran civiles pacíficos» y «no parecían pensar que fuera a ser necesario el uso de la fuerza». Todos «esperaban» que lo peor a lo que tuvieran que enfrentarse los comandos fuera a «resistencia verbal, unida a algunos golpes y empellones», o «algún tipo de desobediencia civil, empujones y un contacto físico limitado». En el informe israelí se citaban este tipo de testimonios de los comandos: «Esperábamos encontrarnos con activistas que intentaran herirnos emocionalmente, provocándonos por medio de insultos y escupitajos […] no preveíamos una difícil confrontación física»; «se suponía que íbamos a tener que vérnoslas con activistas pacíficos, y de ahí que creyéramos que había cero posibilidades de tener que usar armas o luchar de cualquier otro modo»[15]. Pero, si Israel no esperaba hallar resistencia por la fuerza, ¿por qué no lanzó la operación a plena luz del día? De hecho, ¿por qué no convocar a un conjunto de periodistas que dieran fe de sus intenciones no violentas? Lo único que explica una operación lanzada en medio de la noche es que Israel qui-

siera crear confusión como preludio a un asalto violento, ocultando a testigos potenciales sus métodos de ataque. Pero, ¿por qué habría de hacer eso? De hecho, existen múltiples factores que explican por qué Israel optó por un asalto violento de comandos.

Israel ha llevado a cabo una serie de chapuceras operaciones de seguridad en los últimos años. En el año 2006 sufrió una gran derrota militar en el Líbano, tras la cual intentó recuperar su capacidad disuasoria (es decir, que el mundo árabe volviera a temerle) con la Operación Plomo Fundido. Sin embargo, el asalto no suscitó temor reverencial ante la pericia militar israelí, sino repugnancia por su letal cobardía. De modo que, a principios de 2010, Israel mandó a un comando a asesinar al líder de Hamas en Dubái. Pero, aunque la misión tuvo éxito, el comando acabó generando una tormenta diplomática con su ejecución de aficionados. De manera que Israel estaba desesperado por recuperar la imagen de la que habían gozado en años pasados. ¿Qué mejor que un asalto de comandos a lo Operación Entebbe[16]?

El recurso a la violencia fue más significativo en el caso del *Mavi Marmara* que en el del resto de las naves que componían la flotilla. Más de dos terceras partes de los 600 pasajeros de este buque eran ciudadanos turcos, y se decía que el grueso del contingente era «la tapadera de una organización islamista radical que probablemente tuviera vínculos con el partido en el poder en Turquía», lo que convertía al *Mavi Marmara* en un objetivo aún más tentador[17]. El primer ministro turco, Recep Tayyip Erdoğan, se ha vuelto muy crítico últimamente con Israel y parece estar decidido a realizar una política exterior independiente. Para Israel, la flotilla era una oportunidad única de poner a los turcos en su sitio; un comando elegante (aunque sanguinario) recordaría a Ankara quién estaba al mando.

Israel también recurrió a la fuerza como último recurso para frenar el incremento de naves que se dirigían hacia Gaza. Al principio dejaba pasar a quienes aportaban ayuda humanitaria, esperando, sin duda, que el interés de los organizadores decayera a medida que el público dejara de prestar atención. Cuando no lograron disuadirlos, la Marina israelí empezó a embestir e interceptar buques en ruta hacia Gaza[18]. Pero siguieron llegando bar-

cos. ¿Es tan sorprendente que Israel recurriera al uso de la fuerza? Cuando evitó que un barco con ayuda humanitaria alcanzara Gaza a principios de 2009, una delegación encabezada por británicos expresó en voz alta su «preocupación» a los funcionarios de la Embajada de los Estados Unidos en Beirut, «pues el gobierno israelí no será tan "indulgente" si ocurren incidentes similares en el futuro»[19]. Era evidente que el asalto a la flotilla no podía sorprender a los que estaban al tanto, pero tampoco causó sensación entre los expertos observadores del escenario israelí. El novelista Amos Oz hacía la siguiente reflexión: «La intercepción violenta de buques civiles cargados con ayuda humanitaria es el "producto rango" del mantra israelí: lo que puede hacerse empleando la fuerza también puede hacerse empleando aún más fuerza»[20].

Lo cierto es que el asalto israelí al *Mavi Marmara* acabó siendo otra operación chapucera. Las antaño aclamadas Fuerzas de Defensa de Israel se habían convertido, en palabras del politólogo John J. Mearsheimer, en «una banda incapaz de disparar con puntería»[21]. Cuesta cuantificar el exagerado coste de esta última desafortunada aventura (al menos a ojos israelíes). Aunque la *hasbara* israelí intentara desesperadamente darle la vuelta a la tortilla, publicitar el asalto como un «éxito operativo»[22] y convertir a los comandos en héroes sin mácula, pocos lograron creérselo. Los críticos deploraron este «desafortunado fiasco» y la «humillación nacional» que había supuesto, «propinando el golpe de gracia a la disuasión»[23]. «Hace tiempo que ha desaparecido la magia; el ejército más moral, que una vez fue el mejor del mundo, ha vuelto a fallar», decía con cierta burla Gideon Levy. «Cada día que pasa cobra mayor fuerza la impresión de que a Israel le hace daño casi todo lo que toca»[24].

Los comandos de la Marina son las «mejores unidades de combate» israelíes[25] y habían ensayado el ataque durante semanas; hasta llegaron a construir una maqueta del *Mavi Marmara*[26]. Aun así, cuando treinta de estos comandos experimentados se enfrentaron a un número similar de civiles, que sólo contaban con armamento improvisado, no sólo fueron hechos prisioneros tres, sino que además las fotografías de los civiles «cuidando» de los soldados tuvieron un efecto viral en la red. Se supone que no se coge

vivos a los soldados israelíes (y menos a los comandos), sobre todo después de que la captura, en 2006, del soldado israelí Gilad Shalit se convirtiera en un trauma nacional[27]. Un pasajero muy citado del *Mavi Marmara*, que había desarmado a los comandos, recordaría con posterioridad: «Parecían niños asustados ante un padre abusador»[28].

Israel no quiere que amigos o enemigos vean a sus fuerzas de combate como una «cohorte de niños asustados». En opinión de un analista militar de *Haaretz*, «que el portavoz de las FDI diga que «las vidas de los soldados estaban en peligro porque temían un linchamiento» no era «muy halagador para los hombres de las unidades de elite de la Marina»[29]. La imagen tampoco debe reconfortar demasiado a la población de Israel. ¿Acaso no acabarán, tras tanto desacierto militar, siendo pasto de la histeria de las FDI, dispuestas a acabar con una lista aparentemente interminable de enemigos cada vez más poderosos? «Una cosa es que la gente crea que estás loco», se lamentaba un general israelí, «pero lo malo es que te consideren incompetente además de loco y esa es la imagen que estamos dando»[30]. Los resultados de una encuesta celebrada en 2010 en el mundo árabe demostraron que sólo el 12 por 100 de la opinión pública árabe creía que Israel era «muy poderoso», mientras que un elevado 44 por 100 consideraba que era «más débil de lo que parece», lo que confirmaba, y probablemente exacerbara, la ansiedad de los israelíes[31]. Cada desastrosa misión elevaba las apuestas. En algún momento Israel debía lanzar una operación aún más espectacular (y letal) para compensar su larga lista de fallos militares. La pregunta no era *si*, sino *cuándo* y *dónde*[32].

* * *

Pese a la irreparable pérdida de vidas humanas, en realidad *debido* a ella, no podemos perder de vista el logro histórico de la Flotilla de la Libertad. Una iniciativa de movilización popular, internacional y no violenta, fue capaz de ganarle el pulso a uno de los estados más poderosos del mundo. Al día siguiente del baño de sangre en la flotilla, la situación dio un giro de ciento ochenta grados. Líderes como la secretaria de Estado Hillary Clinton y el

secretario de Asuntos Exteriores británico, William Hague, descubrieron individualmente, como el Consejo de Seguridad de la ONU lo había hecho colectivamente, que el sitio de Israel a Gaza era «insostenible» y había que levantarlo[33]. El primer ministro israelí, Benjamin Netanyahu, hubo de reconocer la existencia del bloqueo israelí y la necesidad de terminar con él[34]. Las puertas de la prisión en que se ha convertido Gaza se han abierto unos centímetros todo lo más[35], pero esos centímetros reflejan la fuerza latente de un movimiento de masas no violento basado en la sencilla convicción de que el bloqueo es inhumano e injusto.

Lo cierto es que la comunidad internacional probablemente no le hubiera apretado las tuercas a Israel de no ser por la ruidosa intervención de Turquía. Por lo pronto, un movimiento popular, en sí y por sí mismo, no es capaz de dar un giro a una política estatal, por muchos y mortales sacrificios que haga. En sí mismo, el asesinato de Rachel Corrie no hubiera alertado sobre la complicidad de los norteamericanos en la ocupación israelí, ni el asesinato de Thomas Hurndall disparó las alarmas en torno a la complicidad británica. La heroica resistencia no violenta en poblados de Cisjordania como Bil'in Nor tampoco ha despertado a la conciencia mundial. Pero el movimiento solidario está en sus primeras etapas y debe sacar a la luz sus vastas reservas. Sólo cabe imaginar el potencial de un movimiento capaz de sacudir al talento y la ingenuidad de su creciente letargo; de un liderazgo comprometido que encauce esa energía, continua pero difusa, sin dejarse llevar por mezquinas envidias, luchas territoriales y engrandecimientos del ego que oscurezcan el objetivo común; de una, dos, tres, muchas flotillas decididas a romper el cruel bloqueo de una vez por todas. Por inspiradoras que resulten estas perspectivas, no debemos olvidar la enorme fuerza de voluntad que se requiere, lo tenaz y densa que ha de ser esta voluntad colectiva para obtener la más mínima concesión por parte de una potencia que se comporta de forma tan implacable. Aunque todo el mundo condenó el asalto de los comandos y los líderes mundiales hicieron un llamamiento a Israel para que levantara el bloqueo de Gaza, no hubo «cambios significativos para la gente de la zona»[36] en los meses subsiguientes, mientras la crisis humanitaria desaparecía de los titulares.

El hecho de que aún recordemos los asesinatos de Corrie y Hurndall y de que la muerte de nueve extranjeros a bordo del *Mavi Marmara* suscite la condena del mundo entero debería servir de acicate al movimiento solidario. Por injusto que sea, sigue siendo cierto que se atribuye un valor superior a algunas vidas (y muertes) que a otras; las vidas palestinas son sacrificables y las de los extranjeros no. El Movimiento Pro Derechos Civiles norteamericano inmortalizó los nombres de Schwerner y Goodman, pues, ¿quién puede negar la nobleza latente tras su sacrificio? Sin embargo, en cada uno de los cinco meses anteriores a las muertes de estos dos blancos (y judíos) voluntarios que participaron en el Verano de la Libertad[37], murió una persona de color en Mississippi y fue olvidada inmediatamente. Debería indignarnos este doble rasero a la hora de valorar vidas humanas y también debería llevarnos a redoblar nuestro compromiso, porque es la existencia de una vida «más valorada» la que dirige nuestra atención hacia una atrocidad que de otra forma pasaría desapercibida.

Puede que un escéptico se pregunte si el sangriento espectáculo a bordo del *Mavi Marmara* demostró la fuerza de la no violencia o la fuerza de la violencia. ¿Hubiera llamado la atención del mundo este caso si los pasajeros no hubieran ofrecido resistencia y esta no hubiera dado lugar a los asesinatos por parte de los israelíes? Pero esta lectura es errónea por dos razones. Hubo un momento en el que el recurso de Israel al derramamiento de sangre fue inevitable, por muy pacífica que fuera la resistencia. Probablemente el número de muertes a bordo del *Mavi Marmara* fue mayor al pretendido por Israel, pero, en último término, no le queda más remedio que usar una fuerza letal contra la resistencia no violenta. Por lo demás, la resistencia no violenta no excluye el autosacrificio mortal: se basa en esa posibilidad. Mahatma Gandhi *exigió* a los *satyagrahis* que buscaran el martirio a manos de los opresores, pues el sentido de la no violencia estriba en movilizar a la conciencia mundial ante acciones injustas[38]. No hay nada que suscite mayor respeto que la voluntad de los inocentes de morir por sus derechos básicos, y nada tiende a suscitar mayor indignación que el asesinato de los inocentes que reivindican sus derechos. En cierto modo la disposición a morir exigiendo estos derechos con-

firma que las víctimas merecen ostentarlos. Por mucho que horrorice a los activistas de movimientos populares, algunos líderes del Movimiento Pro Derechos Humanos se mostraron «exultantes» cuando los segregacionistas sureños azuzaron a los perros sobre manifestantes no violentos. Como recordaría con amargura James Foreman: «Dijeron una y otra vez: Somos un movimiento. Somos un movimiento. Sacaron a los perros. ¡Somos un movimiento!»[39]. La premisa básica de la no violencia no es, como Gandhi no se cansaba de repetir, evitar el sufrimiento y la muerte, sino alcanzar los mismos resultados que la violencia con un coste mucho menor. O, dicho en palabras del legislador de Hamas: «La flotilla de Gaza ha hecho más por Gaza que 10.000 misiles»[40].

La mayor lección que podemos extraer del *Mavi Marmara* es la de centrarnos no en espectáculos secundarios, como el «proceso de paz», sino en la puesta a punto de nuestras capacidades internas. En vez de esperar contra toda esperanza que el presidente Obama se redima, debemos enfrentarnos al reto de crear la suficiente voluntad política desde abajo como para obligarle a hacer lo correcto (o al menos a no seguir haciendo lo incorrecto), *al margen* de lo que quiera. Dejar la decisión en manos de las potencias o esperar al Mesías es una confesión de impotencia. La verdad política más sencilla y fundamental, que hasta los ateos más decididos proclamarían sin tardanza, es que Dios ayuda a quienes se ayudan a sí mismos.

* * *

Aunque el baño de sangre del *Mavi Marmara* marcara un nuevo hito en el declive de la posición mundial de Israel[41], la opinión pública aún no es una fuerza política eficaz e Israel logró contener la debacle diplomática y jurídica inmediatamente subsiguiente.

En un gesto pensado para aplacar a Turquía, el secretario general de la ONU, Ban Ki-moon, nombró el 2 de agosto de 2010 un comité de investigación (a partir de ahora Comité de la ONU) para que «examinara y verificara los hechos, las circunstancias y el contexto del incidente» y «considerara y recomendara formas de evitar sucesos similares en el futuro»[42]. Al principio Israel se opu-

so a una investigación internacional, pero luego dio marcha atrás, proclamando que «no tenía nada que ocultar»[43]. Ban Ki-moon hizo público el mandato del comité[44], y nombró vicepresidente del mismo al expresidente colombiano, criminal y corrupto, Álvaro Uribe, partidario de estrechar los lazos militares entre Colombia e Israel[45]. Era predecible, y de hecho se pronosticó por entonces, que el informe proporcionaría una tapadera[46]. De hecho, este documento, en el que se acepta la legalidad del bloqueo naval de Gaza, probablemente sea el documento más mendaz y corrupto emitido nunca bajo la égida de la ONU.

Según el Comité de la ONU, el bloqueo naval israelí de Gaza es una «medida de seguridad legítima de acuerdo con los principios del derecho internacional»[47], habida cuenta de la «amenaza real» que suponen los ataques de misiles y mortero de Hamas. Las conclusiones que contiene están en absoluta contradicción con las alcanzadas por otras autoridades, que han juzgado unánimemente que el bloqueo de Israel constituye una «flagrante violación del derecho internacional» (Amnistía Internacional[48]). Al vicepresidente Uribe le resultó fácil ignorar los datos aportados por las organizaciones pro derechos humanos. En una de sus periódicas arremetidas contra este tipo de organizaciones, ya había denunciado a Amnistía Internacional por su «ceguera» y «fanatismo»[49].

El Comité de la ONU justifica el bloqueo naval israelí con una secuencia de proposiciones interrelacionadas:

1. El bloqueo naval de Gaza no tiene nada que ver con el bloqueo en tierra firme.
2. Israel está expuesto a una amenaza a su seguridad significativa en las costas de Gaza.
3. Israel ha impuesto el bloqueo en respuesta a esta amenaza a su seguridad.
4. El bloqueo naval era el único medio al alcance de Israel para hacer frente a la amenaza planteada por las flotillas.
5. El bloqueo naval israelí logró su objetivo de mantener la seguridad sin causar daños desproporcionados a la población civil de Gaza.

Para declarar legal el bloqueo naval, el Comité de la ONU hubo de mantener todas y cada una de estas proposiciones. De ser falsa una sola de ellas, no podrían seguir defendiéndolo. Lo más sorprendente es que son falsas *todas*. Vamos a repasarlas una por una.

«El bloqueo naval israelí de Gaza no está relacionado con el bloqueo terrestre.»

La primera premisa criticable del Comité de la ONU es que el bloqueo naval israelí sea, conceptualmente y en la práctica, «distinto» al bloqueo por tierra[50]. Pero, de hecho, tanto en su diseño como en su implementación, el bloqueo israelí por mar y el asedio por tierra son las dos caras de una misma moneda: ambos cumplen idéntica función y el éxito de uno es esencial para la victoria en el otro. El gobierno de Israel ha reconocido estos puntos.

Desde los inicios de la ocupación en 1967, Israel ha controlado el paso de bienes y personas en tierras de Gaza y sus costas. Cuando Hamas se hizo con el control total de Gaza en 2007 Israel estrechó el cerco aún más[51]. El bloqueo fue concebido para cumplir una doble función: a) mejorar la *seguridad* evitando que entraran armas a Gaza; y b) el objetivo *político* de «llevar a la economía al borde del colapso» para, como repetían en privado los oficiales israelíes, castigar a la población de Gaza por haber elegido a Hamas y ponerlos en su contra. La lista de artículos que Israel no deja entrar en Gaza (como chocolate, patatas fritas y pollos jóvenes) demuestra que el bloqueo tiene una dimensión *irreductiblemente* política[52]. Organizaciones de ayuda humanitaria y de derechos humanos muy respetables deploraron enormemente este bloqueo, por considerarlo una forma de castigo colectivo que constituía una flagrante violación del derecho internacional.

Ni la Comisión Turkel, que llevó a cabo una investigación semioficial israelí en la que evidentemente exculpaba a Israel en todos los puntos clave del asalto de la flotilla[53], puso en duda el doble propósito, de seguridad y político, del bloqueo naval. Su informe final recoge, por ejemplo, el testimonio de Tzipi Livni, ministra de Asuntos Exteriores de Israel cuando se impuso el bloqueo na-

val, y otro documento remitido por el mayor-general (en la reserva) Amos Gilad, jefe de la Oficina de Asuntos Políticos, Militares y de Políticas del Ministerio de Defensa israelí, que resumía las metas por alcanzar con el bloqueo:

> Tzipi Livni dijo […] que había que entender el bloqueo naval […] en un contexto más amplio, como parte de una estrategia global israelí (a la que denominaban «estrategia dual») consistente en deslegitimar a Hamas, por un lado, y reforzar el estatus de la Autoridad Palestina en relación a la Franja de Gaza, por otro […] Livni constató asimismo que *sería un error analizar las circunstancias en las que se imponía el bloqueo naval desde una perspectiva de seguridad estrecha de miras.*
>
> […]
>
> El documento de Gilad contiene dos consideraciones [en relación a los objetivos del bloqueo: uno […] es evitar el fortalecimiento militar de Hamas; el otro […] «aislar y debilitar a Hamas». En este contexto el Mayor-General (en la reserva) Gilad afirmó que si se abría una ruta marítima hacia la Franja el estatus de Gaza mejoraría significativamente, tanto desde el punto de vista económico como desde el militar. También declaró que abrir una ruta marítima hacia la Franja de Gaza, sobre todo ahora que está bajo el control de Hamas, […] supondría [*sic*] «un logro muy significativo para Hamas». […] El Mayor–General (en la reserva) Gilad concluía: «Resumiendo, debemos imponer un bloqueo naval en la Franja de Gaza por motivos de seguridad y militares […] así como para *evitar que Hamas se legitime y fortalezca desde el punto de vista económico o político en la arena política interna palestina* [en referencia a la Autoridad Palestina de Cisjordania]».

De ahí que, según la Comisión, «aunque pudiera parecer que el propósito del bloqueo naval es el mantenimiento de la seguridad por razones militares, *los decisores políticos también lo impusieron legítimamente recurriendo al concepto de "estrategia dual" global que Israel impone a Hamas en la Franja de Gaza*»[54].

En el Informe Turkel no se cuestiona que el bloqueo naval fuera *esencial* para la estrategia de lograr ambas metas. En él se repite, de hecho, que los bloqueos por mar y tierra deben considerarse un todo sin fisuras:

> El bloqueo naval y las políticas de limitación del derecho a la libre circulación se aprobaron e implementaron debido al prolongado conflicto armado internacional entre Israel y Hamas […] A nivel estratégico […] el gobierno considera que el bloqueo naval forma parte de los esfuerzos realizados por Israel para deslegitimar al gobierno de Hamas en la Franja de Gaza, aislarlo en el ámbito internacional y fortalecer a la Autoridad Palestina.

En el informe se señalaba, además, que «el bloqueo naval también está relacionado con los controles de carretera a nivel táctico». Cuando, tras descargar los barcos en Gaza, se intentaban transportar por tierra bienes esenciales, como «hierro y cemento», se recurría a la política de controles de carretera[55]. El informe concluía como sigue: «De ahí que puede que el endurecimiento del bloqueo naval, unido a la implementación de la política de controles de carretera, tenga un fuerte impacto humanitario sobre la población, al menos al principio». *Desde este punto de vista el gobierno israelí […] ha creado un nexo entre la ayuda humanitaria en la Franja de Gaza, el bloqueo naval y la política de controles de carretera*»[56].

Como se deducía del Informe Turkel que, «en principio», el bloqueo naval y el terrestre estaban inextricablemente unidos, sólo se podía defender la legalidad del bloqueo naval israelí defendiendo a la vez la del bloqueo terrestre y considerándolos «conjuntamente»[57]. De ahí que el Comité de la ONU hubiera de enfrentarse a un dilema. Si asumía la línea de argumentación del Informe Turkel, tendría que pronunciarse sobre la política de bloqueo en su conjunto. Pero, de emitir un juicio tan amplio, sólo podía dar la razón a Israel negando la casi unánime y autorizada opinión que considera ilegal un bloqueo de este tipo[58]. El Comité de la ONU decidió, por lo tanto, recurrir a una estrategia diferente. Desligó artificialmente el bloqueo terrestre del naval, afirmando que los controles de carretera eran un tema lateral y secundario y centrándose exclusivamente en el análisis jurídico del bloqueo naval, como si fuera un asunto aparte[59].

Para justificar este drástico proceso quirúrgico, el Comité de la ONU señala que, cronológicamente, la imposición del bloqueo

terrestre (en 2007) fue anterior a la del bloqueo naval (en 2009); que la «intensidad» del bloqueo terrestre «fluctúa» en el tiempo, mientras que el bloqueo naval no se ha alterado desde su imposición; y que el bloque naval estaba pensado «sobre todo para permitir a […] Israel ejercer el control sobre los barcos que intentaban alcanzar Gaza con armas y otros bienes relacionados»[60]. En esta ristra de afirmaciones se confunden y mezclan los grandes objetivos latentes tras la política de bloqueo israelí con las modalidades prácticas de su implementación. Israel lleva imponiendo asfixiantes bloqueos en todas las fronteras de Gaza desde 2007. Este bloqueo omnicomprensivo se ha diseñado con dos propósitos: evitar que entren armas en Gaza y aislar políticamente a Hamas. Aunque Israel suele ajustar periódicamente sus políticas de bloqueo para adaptarse a las nuevas contingencias políticas, mantiene el doble objetivo político y de seguridad. No se puede pretender que el bloqueo terrestre obedece a motivos políticos y de seguridad, mientras que lo que se persigue con el bloqueo de las costas es «sobre todo» evitar que entren armas en Gaza (de hecho, en su análisis jurídico, el Comité de la ONU afirma que se trata *exclusivamente* de eso). La ironía final es que, *sensu stricto*, el bloqueo naval sólo fue útil para lograr uno de los objetivos y *no* fue el militar, sino uno político estrecho de miras. De ahí que el Comité de la ONU se equivoque por partida doble: el bloqueo naval no se diferencia en nada del terrestre y el principal objetivo perseguido con él no es «ante todo» garantizar la seguridad.

«Israel se enfrenta a una importante amenaza de seguridad en las costas de Gaza.»

Según el Comité de la ONU, «el principio fundamental de la libre navegación en alta mar sólo puede someterse a limitadas excepciones regidas por el derecho internacional»[61]. De ahí que a un Estado que pretenda limitar la navegación le cueste justificarlo jurídicamente. De lo anterior cabe deducir que, a mayores impedimentos planteados por un Estado a la libertad de navegación, más difícil le resultará hacerlo legalmente. De estar en juego una

libertad fundamental, debe haber cierta gradación en las restricciones: nunca estarían justificadas si puede hacerse frente a la amenaza recurriendo a una restricción menor. En el caso que nos ocupa, si el «abordaje y registro» de un buque (cuando existen motivos de sospecha razonables) resulta ser un medio eficaz para evitar que entren bienes de contrabando en Gaza[62], no puede estar justificado que se impongan medidas más restrictivas, como un bloqueo naval que evita indiscriminadamente el paso de todo tipo de artículos, militares o no, obstaculizando el tráfico civil y causando daños potencialmente graves a la población civil[63].

A tenor del Comité de la ONU, Israel se enfrentaba en las costas de Gaza a una importante amenaza de seguridad, a la que sólo podía hacer frente imponiendo un bloqueo naval. Mas las pruebas que alega a su favor no resultan convincentes. Cita, basándose en el Informe Turkel sobre Israel, tres supuestos ejemplos de intentos de introducir armas de contrabando en Gaza por mar; el último habría tenido lugar en 2003, *seis* años antes de que Israel impusiera el bloqueo naval[64]. También alega, citando el Informe Turkel, que, tras la «retirada» israelí de 2005, Israel hubo de encontrar nuevas bases legales para evitar que llegaran armas a Gaza. Aunque fuera cierto, no explica por qué al parecer el método de abordaje y registro resultó eficaz tras la «retirada» de 2005 y hasta aproximadamente mediados de 2008, cuando empezaron a surgir lo que el Informe Turkel describe como «dificultades prácticas»[65]. El Comité de la ONU alega, citando el Informe Turkel, que el bloqueo naval es lo único que les proporciona la base legal necesaria para evitar que Hamas saque armas de contrabando de Gaza y lance ataques desde el mar[66]. Pero no se citan ejemplos (al parecer no hay ninguno) que demuestren que Hamas haya intentado una maniobra parecida.

«Israel impuso el bloqueo naval como respuesta a esta amenaza de seguridad.»

Según alega el Comité de la ONU, basándose en el Informe Turkel, Israel impuso el bloqueo naval «para evitar que entraran en la Franja de Gaza armas, terroristas y dinero desde el mar»[67].

Pero, aunque Israel alegara formalmente que impuso el bloqueo naval por esta razón, el Comité de la ONU no presenta un caso convincente a favor de los testimonios israelíes. En su análisis jurídico del bloqueo naval la metodología del Comité de la ONU se reduce a suscribir que *si Israel lo dice debe ser verdad*[68].

Lo cierto es que Israel no impuso el bloqueo porque temiera una amenaza desde el mar; todo lo contrario, lo hizo porque *no* existía ninguna. Como se señalaba en el Informe Turkel, Israel no podía depender del derecho a abordar y registrar naves para bloquear el paso a las flotillas que se acercaban a Gaza, porque esta potestad sólo puede ejercerse en el caso de naves sospechosas de portar armas. El dilema de Israel es que las flotillas de Gaza no transportaban armas y, por lo tanto, carecían de fundamento legal para detenerlas. Al principio Israel dejó pasar unos cuantos barcos, *sin preocuparse ni de registrarlos*, esperando que decayera el «fenómeno flotilla»[69]. Como no dejaban de llegar barcos, Israel respondió con una escalada de violencia, pero fue en vano, siguieron llegando buques. Según el Informe Turkel, «fue en esas circunstancias cuando la ministra de Defensa ordenó el bloqueo naval, el 3 de enero de 2009 […] Se impuso de acuerdo con las normas del derecho internacional, que permiten a una de las partes de un conflicto armado prohibir, a cualquier barco que quiera romper el bloqueo, la entrada en el área *(aunque no se haya determinado que el barco contribuya a actividades terroristas)*»[70]. Es decir, que el bloqueo se impuso para que Israel tuviera una base jurídica que le permitiera evitar el paso de barcos que no llevaban armas a Gaza, sino ayuda humanitaria.

«El bloqueo naval fue el único medio a disposición de Israel para hacer frente a la amenaza planteada por las flotillas.»

Aunque en aras del argumento diéramos crédito a la idea de que, de hecho y al margen de la ley, ningún país en guerra permitiría que pasara libremente un convoy de barcos a territorio enemigo (aunque se trate de un convoy de barcos con ayuda humanitaria cuidadosamente registrados), a Israel le quedaba otra opción. El Comité de la ONU mismo alude de pasada, en otro contexto,

a esta alternativa. Informa de que, «en una reunión inmediatamente posterior al incidente del 31 de mayo de 2010, un alto funcionario de la ONU señalaba que se podría haber evitado la pérdida de vidas si Israel hubiera respondido a los numerosos llamamientos que se le han hecho para que acabe con el bloqueo de Gaza»[71]. De manera que, si lo que Israel quería era acabar con la llegada de convoyes cargados de ayuda humanitaria a Gaza, lo único que tenía que hacer era levantar el bloqueo económico ilegal que estaba causando una crisis humanitaria. Resulta revelador que esta solución obvia no aparezca en el análisis jurídico que hiciera el comité sobre la legalidad del bloqueo. ¿Se debió tal vez a que, de aceptar esta opción, Israel acabaría con la única justificación posible para el bloqueo y, por consiguiente, lo único que podía hacer el comité para exculparlo era defender la indefendible política de un asedio total que equivalía a un castigo colectivo?

«El bloqueo naval de Israel logró sus objetivos de seguridad sin causar daños desproporcionados a la población civil de Gaza.»

Según el Comité de la ONU, teniendo en cuenta «la ausencia de facilidades portuarias en Gaza», el daño causado por el bloqueo a la población civil fue «pequeño» y por lo tanto, según el principio de proporcionalidad del derecho humanitario internacional, no resultaba desproporcionado, comparado con el éxito militar obtenido[72]. Pero si, como demuestran las pruebas sin la menor ambigüedad, el bloqueo naval de Israel no se impuso por legítima defensa, sino que fue diseñado e impuesto pensando en un objetivo político, la prueba de proporcionalidad es totalmente irrelevante. Como señala el Comité de la ONU, «la imposición del bloqueo debe responder a un objetivo militar que no viole la ley»[73]. Dicho de otra forma, aunque desde el punto de vista humanitario los puntos de acceso a la costa fueran limitados, el bloqueo naval hizo mucho daño, porque no contribuyó a lograr ningún objetivo militar. Además, los objetivos militares podrían haberse alcanzado recurriendo al derecho de abordaje y registro; claro que este no hubiera impedido el paso de la ayuda humanitaria.

Aunque el bloqueo naval hubiera servido para cubrir objetivos militares, suponer que no produjo daños colaterales desproporcionados sería sacar conclusiones apresuradas. En el Informe Turkel se mencionaba que no había que despreciar el potencial de Gaza para el tráfico marítimo, pero, si era imposible introducir bienes de primera necesidad en Gaza por mar, tampoco cabía introducir armas; es decir, el bloqueo naval estaba de más y cualquier justificación del mismo parecía insostenible[74]. Lo máximo que admitía el Informe Turkel era: «Como carecemos de información o registros, es difícil determinar el efecto aislado que podría tener el bloqueo sobre la situación humanitaria en la Franja de Gaza»[75]. Lo que resulta sorprendente es que el Comité de la ONU afirmara que el daño potencial causado por el bloqueo era «leve», cuando hasta el egregio y apologético Informe Turkel sobre Israel defendía el agnosticismo.

* * *

Una vez probado que el bloqueo israelí era legal, el Comité de la ONU procedió a reprender a los pasajeros de la flotilla por haber cometido un «acto peligroso e imprudente», al intentar romper el bloqueo[76], al tiempo que instaba repetidamente a los estados a evitar proactivamente este tipo de empresas en el futuro[77]. En su opinión, el bienestar de Gaza y su pueblo estaría mejor garantizado si fuera cuestión de Estado y no de ciudadanos ordinarios. Imagínense lo que hubiera ocurrido de haberse seguido este consejo.

En 2007, Israel impuso un duro bloqueo a Gaza que, en realidad, era una forma de castigo colectivo y, por ende, una flagrante violación del derecho internacional. La comunidad internacional no movió un dedo; la antigua alta comisionada para los Derechos Humanos de la ONU, Mary Robinson, afirmó: «En Gaza se ha destruido la civilización y no exagero». Pero la comunidad internacional seguía sin mover ni un dedo. En noviembre de 2008, Israel dio otra vuelta de tuerca al bloqueo, llevando a las infraestructuras de Gaza «al borde del colapso», en palabras de una organización pro derechos humanos israelí. La comunidad inter-

nacional siguió sin mover un dedo. «Estamos asistiendo al colapso de toda una sociedad», escribió la comentarista de economía y política de Harvard Sara Roy, en la *London Review of Books*, «pero apenas hay reacción alguna a nivel internacional»[78].

A finales de diciembre de 2008 Israel lanzó la Operación Plomo Fundido y, durante lo que Amnistía Internacional denominara «22 días de muerte y destrucción», masacró a la población civil de Gaza y destruyó muchas de sus infraestructuras civiles. En enero de 2009, el Consejo de Seguridad de la ONU decidió reaccionar ante el clamor popular suscitado por los crímenes israelíes aprobando una resolución (1860) en la que se expresa «una seria preocupación [debido al endurecimiento de la crisis humanitaria] por Gaza» y se hace un llamamiento a la «provisión y distribución, sin obstáculos y por toda Gaza, de artículos de ayuda humanitaria, como alimentos, combustible y medicamentos». Aun así, Israel seguía empeñado en mantener un bloqueo asfixiante y la comunidad internacional siguió sin mover un dedo. Sólo tras el martirio de los pasajeros del *Mavi Marmara* acabó concediendo el Comité de la ONU[79] que los líderes mundiales deberían ser conscientes de que el bloqueo israelí era «insostenible». Finalmente lograron aliviar algo (si bien de forma totalmente insuficiente) a la desesperada población civil de Gaza. Pero si el Comité de la ONU se hubiera salido con la suya y la Flotilla de la Libertad no hubiera adoptado la iniciativa de cometer un «acto peligroso e imprudente» que, ¡no lo quiera Dios!, iba en contra de las prerrogativas sagradas de los estados, nadie hubiera incomodado a Israel y se hubiera abandonado al pueblo de Gaza a su suerte para que languideciera y expirara.

Aunque, en opinión del Comité de la ONU, el asesinato de nueve pasajeros por parte de Israel fuera «inaceptable»[80], este intentó dar una de cal y otra de arena, arrojando ciertas dudas sobre el carácter de los pasajeros de las naves. De nuevo hubo de enfrentarse a un dilema. En el Informe Turkel se afirma que los organizadores que navegaban a bordo del *Mavi Marmara* eran *yihadistas* deseosos de asesinar a israelíes. No fue fácil mantener esta acusación, porque las armas más peligrosas que se hallaron fueron hondas y canicas de vidrio. Tampoco resultó sencillo explicar por qué estos jóvenes y corpulentos fanáticos no lograron acabar ni

con un solo comando israelí; ni siquiera mataron a los tres que hicieron prisioneros[81].

Cuando el Comité de la ONU adoptó una nueva estrategia para demostrar la legalidad del bloqueo, demostró asimismo su propia creatividad inventando una prueba que demostraba que la condena del Informe Turkel a los supuestos *yihadistas* daba en el clavo. El Comité de la ONU «pone seriamente en duda los objetivos reales de los organizadores de la flotilla». ¿Por qué? Porque descubrió que no pretendían sólo entregar ayuda humanitaria, sino también «dar publicidad a la situación en Gaza». Para reforzar su acusación, el Comité de la ONU reproduce con muchas florituras este documento incriminatorio «preparado» por los organizadores:

> Propósito: El propósito de este viaje fue concienciar a la opinión pública mundial y a las organizaciones internacionales sobre el embargo inhumano e injusto que pesa sobre Palestina y contribuir a acabar con él, pues viola claramente los derechos humanos; también se pretende hacer entrega de ayuda humanitaria a los palestinos[82].

El Comité de la ONU prosigue aduciendo más pruebas de la siniestra y malvada trama: «El número de periodistas que navegaban en este buque nos permite reafirmarnos en la idea de que el propósito principal de la flotilla era generar publicidad»[83]. Ni el malhadado Informe Turkel fue capaz de impugnar las razones de los pasajeros que deseaban hacer público el impacto del bloqueo[84]. Debe de ser la primera vez (seguro que es un nadir) en los anales de la ONU que un informe oficial envilece a las *víctimas* de un asalto asesino porque querían arrojar luz sobre un crimen contra la humanidad[85].

CAPÍTULO V

¡Adelante, invadid!

(2012)

El 14 de noviembre de 2012 Israel lanzó la Operación Pilar Defensivo. Según la versión oficial, sólo atacaron cuando ya habían tolerado cientos de ataques con proyectiles por parte de Hamas. Sin embargo, los datos indican algo diferente. Desde principios de 2012 habían fallecido un israelí, debido a los ataques palestinos lanzados desde Gaza, y 78 palestinos por los ataques israelíes. Hamas procuraba evitar la confrontación armada. Haciendo gala de la metódica locura que despliega en sus políticas para Gaza, Israel había convertido a Ahmed al-Jaabari (líder de Hamas cuyo asesinato por parte de Israel desataría una nueva ronda de combates) en su «subcontratista» para implementar los periódicos alto el fuego[1]; de hecho, se disponía a «presentar un acuerdo de alto el fuego permanente» cuando Israel le liquidó[2]. Pero a Hamas tampoco le gustaba la perspectiva de convertirse en un clon de la colaboracionista Autoridad Palestina (AP). A veces miraba hacia otro lado, otras hacía un esfuerzo conjunto para evitar una escalada de violencia cuando las provocaciones de Israel acababan en ataques de represalia liderados por los rivales de Hamas, islamistas más militantes.

Cuando Israel lanzó la Operación Pilar Defensivo, se especulaba sobre si Hamas estaba deseando combatir o no. Pero lo cierto es que a Hamas le iba todo sobre ruedas antes del inicio de las hostilidades. Su alma gemela ideológica, la Hermandad Musulmana, ostentaba el poder en Egipto. El emir de Qatar había viajado a Gaza y al partir prometió 400 millones de dólares en ayuda humanitaria; también se esperaba la pronta visita del primer ministro turco, Recep Tayyip Erdoğan. En Cisjordania muchos palestinos envidiaban la (imaginaria) prosperidad económica de Gaza. La Universidad Islámica de Gaza había logrado organizar una

conferencia académica a la que asistió el famoso lingüista Noam Chomsky. De manera que la estrella de Hamas ascendía lenta pero inexorablemente a costa de la desventurada AP. Lo último que querían en esa coyuntura era una confrontación con Israel, inevitablemente destructiva, que pudiera poner en riesgo ganancias tan duramente obtenidas, las cuales se iban asentando.

Por otro lado, algunos israelíes cínicos especulaban con la idea de que el primer ministro Netanyahu había lanzado la Operación Pilar Defensivo para aumentar sus opciones en las siguientes elecciones. Sin embargo, por regla general, cuando están en juego importantes intereses de Estado los líderes israelíes no suelen realizar grandes operaciones militares sólo para obtener ganancias electorales. También se sugirió que la coalición que gobernaba Israel tenía que hacer algo para apaciguar a la población, indignada por los proyectiles de Hamas. Pero lo cierto es que estos apenas habían tenido impacto alguno en el radar político de Israel, donde la opinión pública estaba centrada en la República Islámica de Irán y en diversos asuntos internos.

Entonces, ¿por qué atacó Israel?

En cierto modo, los motivos de Israel siempre fueron muy transparentes, ya que este repetía una y otra vez que quería recuperar su «capacidad disuasoria». El auténtico enigma es la naturaleza de la amenaza que requería de esa disuasión. La Operación Pilar Defensivo se desarrolló en un contexto más amplio de sucesivos fracasos de la política exterior israelí. Netanyahu había intentado crear una coalición internacional para atacar a Irán y acabó siendo objeto de mofa cuando hizo una descripción, en formato de cómic, de la «Bomba Iraní» ante la Asamblea General de la Organización de las Naciones Unidas. Hezbollah alardeaba de haber lanzado un dron que había penetrado en el espacio aéreo israelí y decía reservarse el derecho a entrar en ese espacio aéreo a voluntad. Además, el Partido de los «terroristas» de Dios de Gaza empezaba a adquirir respetabilidad, y los poderes regionales arrugaban su nariz colectiva ante Israel en su mismísimo dintel. Los nativos estaban inquietos. Había llegado el momento de sacar a la primera división y aplastar unos cuantos cráneos para recordar a los locales quién mandaba, o de «segar la hierba» en Gaza, metáfora que se convir-

tió en una de las favoritas de los israelíes. Según el Grupo de Crisis, lo que «se ocultaba tras la Operación Pilar Defensivo era un esfuerzo por demostrar que la reciente confianza de Hamas era muy prematura y que, al margen del despertar islamista, las novedades en Oriente Medio no supondrían mucho cambio»[3].

Pero Israel necesitaba una coartada creíble. En noviembre de 2008 había roto el alto el fuego (matando a seis militantes de Hamas) con el objeto de provocar un ataque de represalia por parte de Hamas que le sirviera de pretexto para lanzar la Operación Plomo Fundido. Cuatro años después mataron a Jaabari para provocar a Hamas de nuevo y suministrar un pretexto para la Operación Pilar Defensivo. Sin embargo, este ataque fue muy diferente al de Plomo Fundido: cualitativamente menos letal y destructivo. Se dijo que Israel había usado armas más precisas durante Pilar Defensivo y que «había aprendido la lección» de Plomo Fundido sobre cómo evitar bajas civiles. De hecho, el 99 por 100 de los proyectiles de las Fuerzas Aéreas Israelíes lanzados durante la Operación Plomo Fundido impactaron correctamente en sus objetivos. Su propósito evidente, en palabras del Informe Goldstone corroboradas por otros informes sobre derechos humanos, era «castigar, humillar y aterrorizar» a la población civil de Gaza[4].

Si este nuevo ataque fue comparativamente menos letal, no se debió a que Israel estuviera corrigiendo errores pasados, sino a las constricciones políticas sin precedentes a las que estaba sometido. *En primer lugar*, Turquía y Egipto habían dejado muy claro que no se iban a quedar sentados mirando si Israel repetía la jugada de Plomo Fundido. Ambos estados trazaron inmediatamente una gruesa línea roja en lo referente a los ataques por tierra israelíes. Aunque hoy lo niegue oficialmente[5], una fuente fiable afirmó por entonces que el presidente Obama aconsejó a Israel no invadir, probablemente alertado por estos actores regionales clave. *En segundo lugar*, Israel no podía permitirse un segundo Informe Goldstone. Tras Plomo Fundido, los oficiales israelíes lograron esquivar al Tribunal Penal Internacional y no se les pidió responsabilidad jurídica alguna en base al principio de jurisdicción universal. Pero, de cometer otra masacre, bien pudiera ser que Israel no volviera a tener tanta suerte. *En tercer lugar*, Gaza hervía de pe-

riodistas extranjeros. Israel la había aislado del mundo exterior antes de Plomo Fundido con la ayuda del Egipto de Hosni Mubarak, ya que en la fase inicial de aquel ataque, Israel gozaba del monopolio casi exclusivo de la cobertura mediática; pero en esta ocasión los periodistas podían entrar libremente en Gaza e informar de manera fidedigna y en tiempo real sobre las atrocidades cometidas por los israelíes. El hecho de que durante la Operación Pilar Defensivo Israel convirtiera en objetivos lugares que podrían considerarse «legítimos» se debió a la conjunción de estos tres factores. Murieron unos setenta civiles palestinos, pero esas muertes podían contabilizarse como «daños colaterales».

Aunque hubiera menos muertos y heridos que en previas rondas del conflicto, en esta ocasión hubo una cobertura informativa en profundidad, con fotos a todo color de los civiles muertos y heridos. Cuando Israel exploraba los límites de la legitimidad en su actuación militar hallaba problemas. Tras dejar a ras de suelo algunos edificios del gobierno civil en Gaza, el titular de la página web del *New York Times* rezaba: «Israel apunta a edificios civiles». Pocas horas después el titular se había metamorfoseado y ahora se leía *«edificios gubernamentales»* (sin duda recibieron una llamada del consulado israelí). Aun así, era evidente que gentes de fuera inspeccionaban cuidadosamente la conducta de los israelíes, de manera que más les valía andarse con cuidado. Hubo egregias excepciones durante las negociaciones del alto el fuego, cuando Israel volvió a su táctica estándar de desplegar terror con precisión para negociar el acuerdo final en los mejores términos posibles. También prestó atención a los periodistas por si se rompían las negociaciones y no tenía más remedio que lanzar una sangrienta invasión terrestre.

La resistencia armada de Hamas durante los ochenta y cuatro días que duró el ataque israelí fue básicamente simbólica. Israel empezó a usar con éxito su nuevo sistema defensivo antimisiles Iron Dome[6], que no salvó muchas vidas, si es que salvó alguna. Durante la Operación Plomo Fundido cayeron en Israel unos 800 proyectiles y granadas de mortero que mataron a tres civiles, mientras que durante Pilar Defensivo impactaron en Israel unos 925 proyectiles y granadas de mortero, que mataron a cuatro civi-

les. No es probable (aunque pueda haber alguna excepción) que Hamas usara armas más sofisticadas durante la Operación Pilar Defensivo, pues Israel se hubiera enterado de la entrada de grandes cantidades de armamento tecnológicamente sofisticado para Hamas a través de sus informantes y de la vigilancia aérea y hubiera destruido el alijo antes del ataque o en los primeros momentos de este. Tampoco parece muy probable que Netanyahu se hubiera aventurado a lanzar el ataque tan cerca de las elecciones si hubiera creído que Hamas poseía armas capaces de causar bajas civiles significativas. Un puñado de los proyectiles de Hamas penetraron más en el interior de Israel de lo que habían llegado nunca, pero carecían de explosivos y un oficial israelí afirmó despectivamente que eran «básicamente tubos»[7]. Si Israel anunció a bombo y platillo el uso de Iron Dome, fue porque su aparente eficacia era el único logro que podía apuntarse en la cuenta final[8].

El acto final de Pilar Defensivo se produjo cuando Israel se encontró en un callejón sin salida táctico. Por un lado, había acabado con todos los objetivos militares previstos; por otro, no podía convertir en objetivos a la población civil. Hamas había adoptado con éxito la estrategia de Hezbollah de disparar proyectiles sin cesar, por lo que había que sacar la conclusión, psicológicamente poco atractiva, de que no habían recuperado su capacidad disuasoria y no tendrían más remedio que forzar la invasión por tierra. Pero Israel no estaba en condiciones de hacerlo sin sufrir un número de bajas significativas entre sus combatientes, a menos que lo volara todo y a todos para abrir una ruta hacia Gaza. Sin embargo, las circunstancias habían cambiado debido al realineamiento provocado por la Primavera Árabe y la postura de la Turquía de Erdoğan. Existía la amenaza de un «megaGoldstone» (en palabras de un comentarista israelí[9]), sin contar con la presencia de prensa extranjera que no avanzaba con las Fuerzas de Defensa de Israel, sino que se codeaba con la gente de Gaza. Israel no podía lanzar un ataque por tierra asesino, al estilo Operación Plomo Fundido; estaba literalmente entre la espada y la pared. No podía vencer a Hamas sin una invasión terrestre y no podía lanzarla sin pagar un precio políticamente inaceptable por el número de bajas y el oprobio mundial.

Conocemos el momento exacto del colapso de Pilar Defensivo. En una conferencia de prensa celebrada el 19 de noviembre de 2012, el líder de Hamas, Khalid Mishal, retó a Netanyahu diciendo: «*¡Adelante, invadid!* Si Israel hubiera querido lanzar el ataque», le vituperó, «ya lo habría hecho»[10]. El primer ministro entró en pánico, se había destapado su farol. Lo que ocurrió a continuación fue una repetición de la invasión israelí del Líbano en 2006. Entonces, cuando Israel fue incapaz de detener los ataques de cohetes de Hezbollah y temía una invasión terrestre que implicara combatir frente a frente con el Partido de Dios, pidió a la secretaria de Estado norteamericana, Condoleezza Rice, que negociara un alto el fuego. Esta vez Netanyahu pidió a la secretaria de Estado, Hillary Clinton, que rescatara a Israel. Ni la voladura de un autobús en Tel Aviv, el 21 de noviembre de 2012 (que normalmente hubiera suscitada el ansia de represalias de los israelíes, con alto el fuego o sin él), alteró la decisión del primer ministro de acabar con la Operación Pilar Defensivo inmediatamente, para que Hamas no siguiera ahondando en el asunto.

Los términos formales del acuerdo final supusieron un sorprendente revés para Israel. En él se hablaba de una petición *mutua* de alto el fuego y no, como había solicitado Israel, de un alto el fuego impuesto a Hamas unilateralmente. Resultaba muy significativo que no se incluyera como condición previa que Hamas dejara de importar o fabricar armas, aunque no cueste mucho adivinar por qué. Según el derecho internacional, los pueblos están legitimados para recurrir a la fuerza si han de resistir a una ocupación extranjera[11]. Egipto, artífice del acuerdo, no iba a permitir que se negara a Hamas este derecho[12]. Sin duda Israel preveía que Washington usaría su influencia política para obtener de Egipto un alto el fuego en mejores condiciones. Pero la Administración Obama, que esperaba tener al nuevo Egipto bajo su ala, dio prioridad a los intereses norteamericanos y, por consiguiente, no quiso (asumiendo que pudiera) presionar a Egipto por Israel.

Si quedaba alguna duda sobre quién había ganado y quién perdido en esta ronda, esta se disipó rápidamente. Israel lanzó la Operación Pilar Defensivo para restaurar el terror en Gaza. Pero tras el alto el fuego, cuando se conocieron sus términos, los palestinos

llenaron las calles de Gaza para celebrarlo como si de una boda se tratara. En una entrevista concedida a Christianne Amanpour, de la CNN, Mishal, de Hamas, dio la talla exudando la confianza propia de un líder mundial. Mientras, en la conferencia de prensa israelí en la que se anunciaba el alto el fuego, el triunvirato en el poder –Netanyahu, el ministro de Defensa Ehud Barak y el de Asuntos Exteriores, Avigdor Lieberman– parecían estudiantes rindiendo cuentas en el despacho del director; contaban los segundos que faltaban para que se acabara esa humillación.

Parece que el alto el fuego se mantendrá hasta que Israel encuentre la forma de prevalecer militarmente en este nuevo entorno político. Lejos quedan los días de Plomo Fundido y una operación estilo Pilar Defensivo no daría la victoria a Israel. No obstante, parece improbable que Israel cumpla los términos del acuerdo final y levante el bloqueo de Gaza. Durante las deliberaciones del gobierno israelí sobre si aceptar o no el alto el fuego, Barak ya rechazó cínicamente la letra pequeña mientras afirmaba en tono de burla: «Al día siguiente al alto el fuego nadie se acordará de lo que ponía en el borrador»[13].

Además, es probable que Egipto no presione a los Estados Unidos para que obligue a Israel a respetar los términos del alto el fuego. Los intereses de Egipto y Hamas no convergen, más bien todo lo contrario. Egipto necesita desesperadamente subvenciones norteamericanas y negocia en la actualidad un préstamo de 5.000 millones de dólares con el FMI, organismo en el que el voto de Washington es decisivo. La popularidad del gobierno de los Hermanos Musulmanes de Mohammed Morsi depende de lo que dé a los egipcios, no a los gazatíes. Mientras, las elites políticas norteamericanas elevan a Morsi al séptimo cielo, apelando a su ego y especulando sobre la «relación especial» que ha cultivado con Obama. A los líderes árabes familiarizados con la manipulación psicológica de Washington, sobre todo a los mediocres, como Anwar Sadat, no les sorprenderá que hoy por hoy los Estados Unidos hagan ojitos a Morsi. Tampoco es muy probable que Turquía salga en defensa de Hamas. En estos momentos, Ankara se recupera del feo estadounidense que supuso la designación de El Cairo como interlocutor principal en la negociación del alto el fuego.

(Al parecer, Turquía fue descalificada porque había descrito a Israel como «Estado terrorista» durante el asalto[14].) Puesto que aún aspira a ser el principal aliado regional de los Estados Unidos, y calculando que el camino a Washington pasa por Tel Aviv, Turquía ha reanudado las conversaciones con Israel para acabar con el parón diplomático surgido tras el mortal ataque de Israel al *Mavi Marmara* en 2010[15]. Por otro lado, en sus últimas operaciones Israel se ha dado cuenta de que distanciarse de sus aliados históricos en la región, Egipto y Turquía, no es una política prudente, de manera que probablemente haya una reconciliación, para salvar la cara, entre Ankara y Tel Aviv (el gobierno turco está pidiendo formalmente una disculpa, una compensación monetaria y el fin del asedio a Gaza). Pero lo cierto es que, tanto a largo como a corto plazo, incluso en esta nueva era en la que vivimos existen límites definidos sobre el apoyo regional que puede esperar Israel siendo realista.

Muchos palestinos han inferido de la sonora derrota infligida a Israel que sólo la resistencia armada puede acabar con la ocupación israelí. Sin embargo, de hecho, la resistencia armada de Hamas funcionó casi exclusivamente a nivel de percepción (los proyectiles disparados sobre Israel pusieron nerviosos a los residentes de las ciudades), y resulta improbable que los palestinos logren reunir alguna vez la suficiente potencia militar como para obligar a Israel a retirarse de Cisjordania. Empero, la resolución con la que resistieron los gazatíes hasta el último minuto de la Operación Pilar Defensivo demostró que el pueblo palestino tiene una *voluntad* indomable. Si se pudiera encauzar esa fuerza para crear una campaña de resistencia civil masiva, y si quienes defienden los derechos de los palestinos a lo largo y ancho del mundo hicieran su labor, movilizando a la opinión pública para cambiar las políticas gubernamentales, se podría obligar a Israel a retirarse con menos pérdidas de vidas palestinas que las que arroja la resistencia armada.

CAPÍTULO VI

Israel tiene derecho a defenderse

(2014)

Al contrario que los ataques de Israel al Líbano en 2006 (Segunda Guerra del Líbano) y Gaza en 2008-2009 (Operación Plomo Fundido), la Operación Margen Protector, iniciada el 8 de julio de 2014, no se preparó con mucha antelación[1]. Fue el resultado de toda una serie de factores, aunque en muchos aspectos (las provocaciones israelíes y la fuerza aniquiladora) formaba parte de un modelo que ya tenía décadas. A finales de abril de 2014, las dos principales facciones políticas palestinas, Hamas y Fatah, crearon un «gobierno de consenso». Sorprendentemente, ni los Estados Unidos ni la Unión Europea dejaron en suspenso sus compromisos, legitimándolo de hecho al adoptar la postura de «ver y esperar». En parte querían castigar a Israel por haber abortado la iniciativa de «paz» del secretario de Estado John Kerry. Pero además Hamas había hecho una concesión sin precedentes. No contradijo al presidente Mahmoud Abbas cuando, hablando en nombre del nuevo gobierno, reiteró su aceptación de las tres condiciones previas para la negociación planteadas por los Estados Unidos y la Unión Europea: reconocimiento de Israel, renuncia a la violencia y reconocimiento de acuerdos anteriores. El primer ministro Benjamin Netanyahu no pudo ocultar su ira[2]. Ya no podía usar la coartada de que Abbas sólo representaba a parte de los palestinos ni podía decir que Hamas era una organización terrorista cuya meta era la destrucción de Israel. Su furia fue aún mayor porque los Estados Unidos y la Unión Europea ya habían ignorado sus rectas advertencias entablando conversaciones con Irán, que supuestamente amenazaba a Israel con un «segundo Holocausto».

A principios de junio de 2014 Netanyahu obtuvo un regalo caído del cielo: el secuestro y asesinato de tres adolescentes israelíes en Cisjordania. Parece que Netanyahu supo, casi inmediata-

mente, que habían matado y no secuestrado a los adolescentes para pedir un intercambio de prisioneros. También sabía que la dirección de Hamas no era responsable del asunto[3], pero decidió aprovechar la oportunidad del secuestro para destruir al gobierno de unidad palestino. Simulando una misión de rescate, Israel lanzó a mediados de junio la Operación Guardián del Hermano *[Operation Brother's Keeper]* en Cisjordania, en la cual mató al menos a cinco palestinos, saqueando y demoliendo casas y negocios y arrestando a unos 700 palestinos. La mayoría eran miembros de Hamas y muchos de ellos habían sido liberados en 2011 en un intercambio de prisioneros[4]. Las acciones violentas estaban diseñadas para suscitar una reacción igualmente violenta por parte de Hamas y «probar que se trata de una organización terrorista indigna de confianza». Así Netanyahu podría, como efectivamente haría después, reconvenir a los Estados Unidos al grito de: «Nunca intentes ser más listo que yo. ¿No te había dicho que Hamas era una organización terrorista?»[5]. Inicialmente Hamas hizo caso omiso de las provocaciones israelíes, aunque otras facciones de Gaza dispararan proyectiles, pero, en el toma y daca subsiguiente, Hamas entró al trapo y se desató la violencia sin control alguno[6].

En cuanto empezaron las hostilidades, Israel hubo de enfrentarse a un dilema con el que ya estaba familiarizado tras sus ataques al Líbano y la Operación Plomo Fundido. Los proyectiles de corto alcance que utiliza Hamas[7] no pueden desactivarse en vuelo, hay que hacerlo en tierra. Pero una invasión terrestre hubiera tenido un coste demasiado alto en política interior si morían demasiados soldados israelíes en peleas callejeras con Hamas; o en política internacional si los soldados israelíes se inmunizaban frente al ataque destrozando las infraestructuras civiles de Gaza y matando a muchos civiles en su avance. De manera que Netanyahu no lanzó un ataque por tierra, pero recibió dos regalos más.

En primer lugar, Tony Blair coordinó un acuerdo de alto el fuego, presentado formalmente por el presidente de Egipto Abdel Fattah el-Sisi el 14 de julio. Hamas se comprometía a dejar de disparar misiles a cambio de un levantamiento parcial del bloqueo «cuando se estabilice la situación en cuanto a seguridad»[8]. En los dos acuerdos de alto el fuego anteriores entre Israel y Hamas (en

2008 y 2010) se incluían advertencias de este tipo[9]. Como Israel califica a Hamas de organización terrorista, la situación de inseguridad en Gaza sólo puede mejorar si se derrota a Hamas o este se desarma unilateralmente; mientras tanto se mantiene el bloqueo. Evidentemente, ya sabían de antemano que Hamas no tendría más remedio que rechazar estos términos de alto el fuego, lo que daría un motivo creíble a Israel para lanzar una brutal invasión por tierra. En segundo lugar, cuando resultó abatido un avión malasio que sobrevolaba Ucrania, los titulares de los periódicos dejaron de ocuparse de Gaza. Era una oportunidad que Netanyahu no podía dejar pasar. Tras la masacre de la Plaza de Tiananmén, que tuvo lugar durante el primer levantamiento palestino (Intifada), Netanyahu declaró que Israel había metido la pata al no expulsar a «cinco, cincuenta o quinientos» «incitadores» palestinos de los territorios ocupados, aprovechando que la atención mundial estaba centrada en China[10]. El avión abatido era el «momento Tiananmén» de Netanyahu. Muy consciente de las muertes y destrucción que podía causar, ordenó la invasión terrestre horas después, la noche de ese mismo día.

Como, al parecer, ya antes de que empezara la invasión terrestre Israel había acabado con todo posible objetivo militar en Gaza, se dedicó a bombardear para crear una situación de pánico mientras las tropas israelíes cruzaban la frontera. La violencia se tradujo en bombardeos de precisión sobre hogares y escuelas, mezquitas, hospitales y ambulancias, plantas de energía y de procesamiento de basuras, refugios civiles y ciudadanos en plena huida. Normalmente Israel solía acusar a Hamas de usar a los civiles como «escudos humanos» para justificar el creciente número de bajas; si bien por lo general ni las organizaciones pro derechos humanos de mayor prestigio ni la prensa hallaban prueba alguna que apoyara la versión israelí[11]. El propósito evidente que latía tras los terroríficos asaltos israelíes era acabar con la voluntad de resistencia de la población civil de Gaza: volverles en contra de Hamas en plena lucha o tras el alto el fuego, cuando el polvo ya se hubiera asentado y los gazatíes fueran conscientes de las dimensiones de la devastación. «En mi vida había visto una destrucción de tal calibre», afirmó Peter Maurer, presidente del Comité Internacional de Cruz Roja

tras echar un vistazo en la destruida Franja, y el secretario general de la ONU, Ban Ki-moon, afirmaba ante la Asamblea General: «Las muertes masivas y la devastación en Gaza han sorprendido y avergonzado al mundo»[12].

* * *

La Operación Margen Protector no salió como había previsto Netanyahu. En algunos aspectos fue mejor de lo esperable, en otros peor. Obtuvo carta blanca de la Casa Blanca para pulverizar Gaza y desde el principio era evidente que Israel había convertido a los civiles y las infraestructuras civiles en objetivos[13]. Hasta Human Rights Watch, que suele justificar jurídicamente a Israel[14], tuvo que admitir que probablemente Israel estuviera cometiendo crímenes de guerra[15]. Pero, pese a las tensiones entre bambalinas[16], Washington no exigió públicamente a Israel que desistiera. Al contrario, el presidente Obama, o su portavoz, entonaban el «derecho a la autodefensa israelí» todos los días, se negaban a condenar las atrocidades cometidas por los israelíes y daban luz verde a Netanyahu para seguir a lo suyo[17]. No debemos olvidar que ha sido Obama quien ha permitido que Israel cometiera su última masacre. Podríamos preguntarnos *por qué la Administración Obama apoyó el asalto de Israel, cuando antes se mostraba a favor de las negociaciones con el gobierno unitario*. La respuesta es que, en cuanto los proyectiles de Hamas empezaron a volar sobre Israel y el *lobby* israelí obtuvo el pleno apoyo del Congreso[18], Obama hubiera tenido que echarle al asunto un valor del que carece. Pero, ¿era realmente necesario que hablara del derecho de Israel «a defenderse a sí mismo» todos los días, mientras las organizaciones humanitarias daban cuenta de los crímenes de guerra cometidos por Israel?

En estos últimos años el equilibrio de fuerzas ha dado un drástico giro a favor de Israel. Netanyahu obtuvo buenos réditos de su realineamiento político durante la Operación Margen Protector. Y poderes regionales, como Egipto y Arabia Saudí, querían arrebatar el poder a Hamas abiertamente[19]. La Liga Árabe llegó incluso a apoyar el cínico ultimátum contenido en el último alto el fuego[20]. De entre las potencias de Oriente Medio, sólo Irán, Qatar y Tur-

quía se mostraron contrarios al ataque israelí. Hubo un factor que limitó los daños causados por Israel durante la Operación Pilar Defensivo (2012): el fuerte apoyo prestado por Egipto y Turquía a Hamas[21]. Pero, tras el golpe de Estado de julio de 2013, Egipto se convirtió en la némesis de Hamas, mientras que a Turquía le preocupaban otras derivas regionales, sobre todo las de Siria. Desgarrada por sus conflictos internos y las crisis humanitarias, la denominada «ruta de las zanjas» del mundo árabe permaneció muda durante el asalto israelí. El resultado fue que ni los dictadores árabes corruptos ni su patrocinador de Washington se dedicaron a azuzar a Israel. La Unión Europea también dio vía libre a Netanyahu, porque temía al «islam militante» que se difundía como el fuego bajo el pendón de ISIS, al que, para bien o para mal (en mi opinión, para mal), se metía en el mismo saco que a Hamas. Las únicas notables excepciones fuera de Oriente Medio fueron estados latinoamericanos (Argentina, Brasil, Bolivia, El Salvador, Chile, Perú, Uruguay, Venezuela), que, en un extraño despliegue de solidaridad desinteresada con la Gaza asediada, expresaron diplomáticamente su rechazo a las acciones israelíes[22]. A pesar de ello, Gaza se encontró básicamente sola y abandonada durante la matanza.

Israel recibió otra sorpresa, esta vez menos agradable: descubrió la sofisticada y ramificada red de túneles que había excavado Hamas en el interior de Gaza. Adoptando y adaptando la estrategia diseñada durante la Guerra del Líbano por Hezbollah en 2006, la resistencia palestina usó proyectiles para obligar a Israel a realizar una invasión terrestre y luego emergió de los túneles que sobrevivieron a los bombardeos israelíes y a su fuego de artillería, de modo que logró matar a un número de combatientes sin precedentes[23]. Durante la Operación Plomo Fundido sólo murieron diez soldados, cuatro de ellos por fuego amigo, y muchos soldados israelíes dijeron no haber visto a ni un solo combatiente de Hamas[24]. En esta ocasión, sin embargo, murieron al menos 66 soldados israelíes. Como indica el elevado número de muertes, a las tropas israelíes les costaba avanzar, y en ningún momento penetraron más de dos o tres kilómetros al otro lado de la frontera[25]. Israel recalificó rápidamente una misión que pasó de tener por objetivo la destrucción de los obuses palestinos a buscar el hundimiento de

los «túneles del terror» que Hamas había excavado en su lado de la frontera. Pero, de los 32 túneles que Israel había encontrado y supuestamente destruido, solo 12 pasaban por debajo de la línea fronteriza[26], y lo cierto es que Israel podría haberlos sellado cómodamente desde su lado, como hiciera Egipto tras el golpe de julio; selló unos mil túneles que conectaban Gaza y el Sinaí. Pero es que el objetivo real de Israel era destruir los túneles *dentro* de Gaza, de manera que, la próxima vez que tuvieran que «segar la hierba», los combatientes de Hamas no pudieran infligirle tantas bajas. Lo que Israel estaba diciendo, al proclamar su «derecho» a destruir el sistema de túneles, era que los palestinos no tenían derecho a defenderse a sí mismos de las masacres llevadas a cabo regularmente por los israelíes. Aunque Netanyahu realmente quisiera destruir los túneles usados por los infiltrados de Hamas, cuesta entender por qué habría de tener derecho a hacerlo. ¿Acaso el derecho de guerra prescribe que los aviones, obuses y tanques israelíes pueden cruzar a voluntad la frontera de Gaza, pero que los túneles palestinos no deben violar el sagrado espacio de Israel?

Israel no se limitó a engañar sobre la naturaleza de la amenaza que suponían los «túneles del terror» de Hamas, también distorsionó la amenaza que suponían los «misiles» de esta organización. Aunque supuestamente Hamas había lanzado unos 3.900 sobre Israel, sólo causaron la muerte de siete civiles y daños a la propiedad por valor de quince millones de dólares[27]. Supuestamente, la enorme discrepancia entre la escala del ataque y sus consecuencias materiales se debió al milagroso sistema de defensa antimisiles Iron Dome. Pero no es una explicación plausible. En primer lugar, durante la Operación Plomo Fundido, es decir, antes de la entrada en escena de Iron Dome, Israel sólo había sufrido tres bajas civiles y (¡qué coincidencia!) daños por valor de los mismos quince millones de dólares[28]. Se podría alegar a favor de la eficacia de Iron Dome que Hamas disparó menos «misiles» (925) durante la Operación Plomo Fundido. Pero desde entonces las alarmas antiaéreas y refugios israelíes han mejorado significativamente. Si esta vez Hamas disparó más misiles e Israel sufrió aproximadamente las mismas pérdidas que en 2008-2009, también puede deberse a la reparación de su sistema de defensa civil.

Sin embargo, lo determinante es que años antes de la Operación Plomo Fundido el bloqueo era lo suficientemente poroso como para que el benefactor de Hamas, Irán, pudiera introducir sofisticados misiles en Gaza. Pero justo antes y después de Plomo Fundido el bloqueo de Gaza se fue endureciendo. El sistema de túneles que comunicaba Gaza con Egipto compensaba un poco, y no cabe duda de que se introdujeron armas por ahí. Pero, por un lado, las reservas ocultas de misiles de Hamas mermaron mucho en 2012, durante la Operación Pilar Defensivo. Por otro, las relaciones de Irán con Hamas empeoraron de golpe en 2013, cuando Hamas se alineó con el nuevo gobierno de los Hermanos Musulmanes en Egipto contra el hombre fuerte de Siria (y aliado de Irán), Bashar al-Assad. Y, finalmente, tras el golpe militar en Egipto, el nuevo régimen selló casi todos los túneles existentes entre Gaza y Egipto. De manera que, a grandes rasgos y con algunas excepciones, antes de la Operación Margen Protector Hamas no tenía misiles en su armería, ni aliados que se los pudieran suministrar, ni forma de introducirlos en la Franja, ni recursos para fabricarlos. La idea de que Hamas disparó miles de «misiles» a Israel, que tenía otros miles más escondidos y que fue el milagro de Iron Dome el que salvó a los judíos de la devastación probablemente sea mera ficción. El experto en misiles defensivos del MIT, Theodore Postol, llegó a la conclusión de que Iron Dome sólo interceptó con éxito un 10 por 100, como mucho, de los proyectiles, y adscribía el pequeño número de bajas civiles israelíes a su sofisticado sistema de defensa civil y al pequeño tamaño de las cabezas de los «misiles» de Hamas (con un alcance de 10 a 20 libras[29]). Pero esta teoría no explica los mínimos daños en infraestructuras sufridos por Israel. Si Iron Dome no pudo deshabilitar los 3.500 (o 3.900) «misiles» de Hamas que penetraron en territorio israelí, y aunque las cabezas de las armas fueran pequeñas, ¿no deberían ascender los daños a la propiedad a más de quince millones de dólares? La única explicación plausible es que la mayor parte de los «misiles» de Hamas eran fuegos artificiales.

Al principio, Israel exageró burdamente la amenaza que suponían los proyectiles de Hamas para justificar su campaña de bombardeos y sembrar el terror. Pero el pretexto les estalló en las manos cuando no dejaron de caer proyectiles y la industria del

turismo israelí se resintió[30]. Un proyectil aterrizó en los alrededores del aeropuerto Ben-Gurion y obligó a algunas líneas aéreas a suspender sus vuelos a Israel, y el exalcalde de la ciudad de Nueva York, Michael Bloomberg, se tomó la molestia de viajar a Israel para inspirar confianza a futuros viajeros[31]. Pero, ¿por qué estaban pulverizando Gaza, si Iron Dome les protegía del peligro? Israel se sacó al instante una nueva lógica de la manga, a la que se sumaron rápidamente los periodistas crédulos y apologéticos: los «túneles del terror», que «únicamente existen para aniquilar a nuestros civiles y matar a nuestros niños» (Netanyahu). Pero este pretexto les volvió a estallar en las manos cuando los evacuados israelíes se negaron a volver a sus comunidades de frontera. Hubo israelíes que llegaron a admitir que los combatientes de Hamas infiltrados a través de los túneles elegían como objetivos a soldados, no a civiles israelíes[32]. Así, Israel tejía una mentira tras otra y acababa atrapada en su propia telaraña de engaños. El milagro de Iron Dome también proporcionó tranquilidad psicológica a los israelíes. Cuando Israel alardeó de su éxito tras la Operación Pilar Defensivo, los gazatíes llenaron las calles para celebrar la victoria contra el ejército invasor. La supuesta capacidad de innovación tecnológica de Israel sirvió para compensar, entonces y ahora, su fracaso a la hora de infligir a Hamas una decisiva derrota militar. El floreciente tráfico de armas de Israel también sacó pingües beneficios de la espuria publicidad en torno a Iron Dome.

El hecho de que Israel disparara contra siete escuelas de la ONU, matando a los gazatíes que se habían refugiado allí, suscitó el odio internacional ante lo que Human Rights Watch describiría más tarde como un «crimen de guerra»[33]. Hasta la marioneta medio comatosa de los Estados Unidos que es Ban Ki-moon acabó denunciando estas atrocidades, afirmando que se trataba de un «acto criminal que suscitaba indignación moral»[34]. Al quedarse totalmente sola en el escenario internacional, hasta la Administración Obama se unió al coro de condena. Ignorando el súbito cambio de postura de Obama, las «animadoras» del Congreso de Israel enmudecieron. Defender a Israel en el ámbito internacional empezaba a ser una carga demasiado pesada, que «minaba los intereses nacionales» norteamericanos. Inmediatamente después, el

3 de agosto, Washington declaró que estaba «consternado» por el «lamentable» ataque de Israel a una escuela de la ONU en la que se refugiaban civiles[35] y Netanyahu anunció la retirada de sus tropas. Pero entró en juego otro factor. Israel sólo podía proseguir con la invasión terrestre si se aventuraba en las zonas urbanizadas de Gaza. Para evitar la pelea calle a calle, con las consiguientes bajas de combatientes, Israel tendría que volar todo lo que se le pusiera por delante, causando muchas bajas civiles que la opinión pública internacional denunciaría. Además, Israel sufriría elevadas bajas de soldados a medida que los combatientes de Hamas fueran saliendo de los túneles[36]. Para ocultar su fracasado intento de destruir las catacumbas de Hamas, Israel proclamó que había volado todos los túneles «conocidos»[37].

* * *

A lo largo y ancho del espectro político oficial fue cristalizando un amplio consenso en torno a dos puntos concretos: Israel tenía derecho a defenderse y había que desarmar a Hamas. Pero, en aras del argumento, dejemos de lado la peculiaridad de que Israel dijera estarse defendiendo aunque fuera quien inició las hostilidades armadas, mientras se exigía a Hamas que se desarmara aunque estuviera actuando en legítima defensa. Examinemos este principio de consenso a la luz de las normas más relevantes del derecho internacional.

El derecho internacional establece que una potencia ocupante no puede recurrir a la fuerza para acabar con una lucha por la autodeterminación, pero *no* prohíbe a los pueblos que luchan por la autodeterminación recurrir a la violencia[38]. En 2004, el Tribunal Internacional de Justicia publicó una opinión consultiva en la que se afirmaba: «El derecho de autodeterminación forma parte de los derechos del pueblo palestino e Israel debe cumplir con su obligación de respetar el derecho del pueblo palestino a esa autodeterminación»[39]. De manera que Israel no puede usar la fuerza legalmente para acabar con la lucha por la autodeterminación de los palestinos. Tampoco puede alegar que, puesto que la lucha se desarrolla en el marco de una ocupación, tiene derecho a mante-

nerla como potencia ocupante mientras pueda[40]. En 1971, el TIJ dictaminó que la ocupación de Namibia por parte de África del Sur se había vuelto ilegal, ya que esta última se negaba a entablar negociaciones de buena fe para acabar con ella. No cabe duda de que Israel tampoco ha entablado negociaciones de buena fe para acabar con la ocupación de los territorios palestinos, de manera que, basándonos en el precedente de Namibia, la ocupación israelí también sería ilegal[41]. Como dijeran los norteamericanos con ocasión del debate sobre Namibia, el único «derecho que puede exigir Israel es el de retirar su administración […] inmediatamente, poniendo fin a la ocupación».

Por mucho que Israel diga defenderse de los misiles de Hamas, en realidad está exigiendo su derecho a mantener la ocupación. Si Israel dejara de usar la fuerza para evitar la autodeterminación de los palestinos, la ocupación acabaría y con ella el lanzamiento de proyectiles (evidentemente, si siguieran lanzando misiles la situación sería completamente diferente). Si los israelíes acabaran con la ocupación no tendrían ninguna necesidad de recurrir a la fuerza; la idea de que tiene derecho a la legítima defensa es una cortina de humo. La pregunta real es: *¿Tiene derecho Israel a mantener la ocupación por la fuerza?* La respuesta es negativa.

Se podría alegar que, aunque Israel no pueda usar la fuerza para acabar con la lucha de los palestinos por la autodeterminación, el lanzamiento indiscriminado de misiles sobre civiles israelíes por parte de Hamas constituye un crimen de guerra. Pero es que no está claro qué se entiende por uso indiscriminado. Aparentemente, usamos un estándar relativo relacionado con la tecnología de última generación. Si existe un arma capaz de dar en el blanco con un alto grado de probabilidad, toda arma que tenga menores probabilidades de hacerlo se considera de uso indiscriminado. Pero, según este estándar, los únicos que tendrían derecho a defenderse de ataques aéreos de alta tecnología serían los países ricos o los que puedan comprar armas de última generación. Sería una norma peculiar, que negaría la razón de ser de la norma misma: la sustitución de la fuerza por el derecho.

Se ha dicho a menudo que, aunque se convierta a los civiles en objetivos, un pueblo no tiene derecho a llevar a cabo «represalias

bélicas», es decir, no puede convertir deliberadamente en objetivos a los civiles del Estado enemigo hasta que este se rinda. «Al margen de quién iniciara la última ronda de combates, los ataques que convierten a los civiles en objetivos violan normas humanitarias esenciales», afirmó HRW inmediatamente después del inicio de las hostilidades. «El derecho de guerra prohíbe todo ataque, incluido el iniciado como represalia, que convierta a los civiles en objetivos o les dañe indiscriminadamente: punto»[42]. Pero esto no es verdad, el derecho internacional no prohíbe en ningún caso (al menos aún no) la represalia bélica[43]. Los Estados Unidos y el Reino Unido, entre otros, han estado defendiendo el derecho de un Estado a usar incluso armas *nucleares* como forma de represalia bélica[44]. Aplicando este rasero no cabe duda de que el pueblo de Gaza tiene derecho a usar proyectiles caseros para acabar con los bombardeos asesinos sobre su población civil y con un bloqueo ilegal y despiadado que ya dura siete años. La opinión consultiva clave del TIJ es de 1996 y se refiere a la legalidad del uso de armas nucleares. El tribunal afirmó que el derecho internacional no se pronuncia sobre el derecho de un Estado a recurrir a su armamento nuclear cuando está en juego su «supervivencia». Pero si un Estado podría tener derecho a usar armas nucleares cuando está en juego su supervivencia, sin duda un *pueblo* que lucha por su autodeterminación ha de tener derecho a usar proyectiles caseros cuando está en juego la suya.

Se puede poner en duda muy legítimamente la prudencia implícita en la estrategia de Hamas. Pero la ley no se muestra claramente contraria a ella y la moral está de su parte. Israel ha impuesto un bloqueo brutal a Gaza. Casi el 95 por 100 del agua de Gaza no es apta para el consumo humano. Con la información de la que disponemos, podemos afirmar que el pueblo palestino adoptó represalias bélicas contra Israel. Prefirieron resistir muriendo a seguir viviendo bajo un bloqueo inhumano[45]. Su resistencia tiene un sentido casi exclusivamente sentimental, ya que los proyectiles caseros causaron poco daño. De manera que la última cuestión es: *¿Acaso no tienen los palestinos derecho a resistirse, aunque sea de forma simbólica, a una muerte lenta marcada por masacres periódicas? ¿Acaso lo único que pueden hacer es tumbarse y morir?*

CONCLUSIÓN

(2014)

La Operación Margen Protector se prolongó hasta tres semanas después de que el primer ministro, Benjamin Netanyahu, anunciara el fin de la ofensiva terrestre. Aún esperaba poder infligir a Hamas una derrota decisiva y borrarles del mapa por medio de bombardeos aéreos masivos, una ingente cantidad de bajas civiles y el asesinato de los líderes militares de la organización. Cuando la atención de Occidente se desplazó a ISIS, que había cortado la cabeza a un periodista norteamericano, la masacre de Gaza entró a formar parte del aburrido ciclo de noticias «más de lo mismo». Israel pudo retomar los bombardeos de precisión con una tranquilidad sin precedentes, dejando a ras de suelo edificios de pisos como si jugara a un videojuego, sin apenas pretender que constituían objetivos militares legítimos[1]. Pero los proyectiles de Hamas, ordinarios y de mortero, seguían cayendo y el número de bajas israelíes aumentaba. El 26 de agosto de 2014 entró en vigor un alto el fuego.

Al final de la masacre, Israel había asesinado a 2.200 palestinos, de los cuales entre el 70 y el 75 por 100 eran civiles; entre los muertos hubo 500 niños palestinos. Además, unas 11.000 personas sufrieron heridas (entre ellas 3.300 niños, de los que 1.000 quedarán inválidos el resto de su vida); 11.000 hogares, 360 fábricas y talleres, 160 mezquitas, 100 escuelas y diez hospitales fueron destruidos o quedaron gravemente dañados; y 100.000 palestinos perdieron sus casas[2]. Israel perdió al menos a 66 combatientes y cinco civiles (también murió un trabajador inmigrante); entre los muertos figura un niño israelí. Además, 120 israelíes resultaron heridos (una persona gravemente).

En los términos básicos del alto el fuego, se exigía a Israel (y Egipto) que aliviara un poco el bloqueo de Gaza. La Autoridad

Palestina (AP), presidida por Mahmoud Abbas, era la llamada a administrar los pasos fronterizos y coordinar la ayuda internacional para la reconstrucción; esperaba poder evitar que entraran armas a Gaza. Otros puntos de conflictos (p. ej., la liberación de prisioneros palestinos y la construcción de un puerto y un aeropuerto en Gaza) se dejaron para futuras negociaciones[3].

Tras una conferencia de prensa celebrada después del acuerdo de alto el fuego, Netanyahu alardeaba del «gran logro político y militar de Israel»[4], pero lo cierto es que Israel no logró ninguno de sus supuestos objetivos. En un principio, Netanyahu quiso romper el gobierno de unidad demonizando a Hamas y calificándola de organización terrorista. Pero el gobierno de unidad se mantuvo, por mucho que Abbas deseara en secreto que Israel propiciara un golpe fatal a Hamas. Aunque los israelíes quisieran demostrar que Hamas es una organización terrorista, lo que hicieron fue convencer a muchos de que Israel es un Estado terrorista. Si deseaban que ni los Estados Unidos ni la Unión Europea negociaran con un gobierno de unidad del que formaba parte Hamas, lo cierto es que ambos acabaron negociando con el gobierno de unidad e, indirectamente, incluso con Hamas. Como señalara un prestigioso columnista israelí: «Israel ha reconocido a Hamas de hecho»[5]. En cuanto empezó la escalada de violencia, Netanyahu comenzó a afirmar que su objetivo era destruir los «misiles» y «túneles del terror» de Hamas, pero fue incapaz de cumplir plenamente ninguno de estos dos objetivos. Hamas siguió disparando proyectiles (matando a dos israelíes en la hora inmediatamente anterior al alto el fuego) y un número desconocido de túneles siguen intactos. Israel tampoco cumplió su objetivo más ambicioso y tácito de infligir una derrota política y militar total a Hamas. Aunque hizo algunas concesiones condicionadas al desarme de la organización, en el acuerdo de alto el fuego no se exigía a la resistencia islámica que dejara las armas, y lo único que se obtuvo fue la vaga promesa por parte de la AP de detener el flujo de armas hacia Gaza. En los términos del alto el fuego «no se incluye ninguna declaración o sugerencia sobre las exigencias de seguridad de Israel», se lamentaba un diplomático israelí; «nada sobre la desmilitarización de la Franja, el rearme o el uso de los túneles»[6].

A pesar de ser una superpotencia de la zona, Israel «no fue capaz de imponer su voluntad a un enemigo aislado, que operaba en territorio asediado sin armamento sofisticado»[7]. Un resultado tan poco glorioso no podía sino minar la sagrada «capacidad disuasoria» de Israel», es decir, su habilidad para aterrorizar a las potencias regionales rivales y someterlas. No deja de ser irónico que la zona que más se ha beneficiado de la última masacre en Gaza haya sido el Líbano. Tras este fiasco militar, Israel se lo pensará dos veces antes de atacar a Hezbollah, que sí posee un formidable arsenal de misiles reales y sofisticados[8], capaces de reducir la eficacia potencial de Iron Dome del 10 por 100 a casi cero, por no hablar de la red de túneles que ha excavado en lo más profundo de las montañas. En una réplica de lo que hicieran tras la Operación Pilar Defensivo, el primer ministro de Israel, el ministro de Defensa y el jefe del estado mayor informaron de unas cifras muy lamentables en la conferencia de prensa en la que proclamaron la «victoria» de Israel en la Operación Margen Protector[9]. El único logro sin reservas de Netanyahu fue saciar la sed de sangre de la sociedad israelí que él mismo había suscitado. Muchos israelíes se frotaban las manos con regocijo poco disimulado y se deleitaban ante la perspectiva de los gazatíes enfrentándose, en cuanto se posara el hollín, a la muerte y destrucción masivas causadas por Israel.

Hamas también dijo haber obtenido la victoria[10]. En cuanto estallaron las hostilidades, su objetivo principal fue acabar con el bloqueo de Gaza. Aunque en el acuerdo de alto el fuego egipcio original se estipulaba que el asedio sólo se levantaría «cuando mejorara la seguridad» en Gaza, en el acuerdo final se omitía esta condición; únicamente se exigía que se aliviara algo el bloqueo (ni siquiera su levantamiento completo) y no se incluían mecanismos externos de control. De hecho, volvieron a entrar en vigor los términos de alto el fuego impuestos al final de la Operación Pilar Defensivo (2012), que Israel había ignorado olímpicamente. Al parecer, Hamas se conformó con menos debido a la implacable devastación llevada a cabo por Israel. «Nuestras exigencias son justas», afirmó el líder de Hamas Khalid Mishal en una conferencia de prensa, «pero al final hemos tenido que calibrar, por un lado, las exigencias de los palestinos y, por otro, el dolor de la

población civil de Gaza»[11]. «Aceptamos el alto el fuego», proseguía Mishal, «porque entendemos que acabará con el bloqueo». Pero, teniendo en cuenta la actitud de Israel en ocasiones anteriores, parece una ilusión vana, a menos que Hamas se desarme o no consiga rearmarse[12]. Si los gazatíes salieron a las calles para celebrar el alto el fuego fue para proclamar, a sí mismos y al mundo, que por enormes que fueran las pérdidas, por grande que resultara el sacrificio, el pueblo de Palestina sigue vivo. ¡Éramos, somos y seremos!

A medida que fueron cesando las hostilidades Netanyahu hizo el gesto de intentar llegar a un acuerdo final con los palestinos. Habló de un «nuevo horizonte diplomático» e invitó a Abbas a sumarse a su iniciativa[13]. Si se refería a aceptar la más reciente iniciativa del secretario de Estado norteamericano, John Kerry, la AP saltará de felicidad y, de hecho, se prepara para esta posibilidad. Se trataría de relegar a un segundo plano la exigencia de que Hamas no se rearme, para eliminar cualquier obstáculo político que pudiera evitar que se alcanzara el acuerdo, así como de solicitar la reconstrucción de Gaza bajo supervisión internacional, incrementando las competencias financieras (es decir, su capacidad para repartir sobornos) de los gazatíes. Seguramente los Estados Unidos y la Unión Europea también darían saltos de alegría si se acabara el conflicto, pero no parece muy probable que se materialice un acuerdo de este tipo. Lo más que podría resultar de estas negociaciones sería un proceso regido por los parámetros de Kerry, que consagre una rendición, mal disimulada, de los palestinos[14]. Pero, teniendo en cuenta el vengativo estado de ánimo del Israel actual, que aún lame sus heridas tras la última debacle militar, no parece que Netanyahu pudiera vender a la opinión pública israelí (sobre todo a sus bases políticas) algo que no sea una victoria total de Israel / abyecta derrota de los palestinos, aunque quisiera hacerlo (lo que es más que dudoso). Por otro lado, Abbas no será capaz de desarmar a Hamas, porque las corruptas fuerzas de seguridad de la AP y egipcias, que controlan el paso de la frontera en Rafah, miran para otro lado mientras entra un goteo constante de armas. Tampoco podrá imponer la rendición a los palestinos tras el nuevo auge de Hamas, que hoy goza de gran popularidad[15].

A los Estados Unidos les preocupan más otras zonas de la región. Obama acaba su legislatura y, tras haberse pillado los dedos tantas veces con Netanyahu, no pondrá en juego más capital político a menos que Israel mande señales inequívocas de que está dispuesto a llegar a un acuerdo (cosa que no hará)[16]. La conclusión es que si los palestinos no pueden aspirar a alcanzar ni un acuerdo injusto por la vía diplomática, mucho menos obtendrán uno justo.

La vía judicial tampoco parece muy prometedora. El Comité de Derechos Humanos de la ONU nombró una misión para esclarecer los hechos, que debía «investigar supuestas violaciones del derecho humanitario internacional y los derechos humanos […] desde el inicio del conflicto el 13 de junio»[17]. Se decía que el Jefe de la Misión, William Schabas, si bien había criticado insistentemente las violaciones del derecho internacional por parte de los israelíes, tenía un carácter jactancioso y la misma tendencia que su predecesor, Richard Goldstone, a acomodarse a las exigencias del poder (Schabas es sólo parcialmente judío). Teniendo en cuenta la inevitable tormenta que estallará entre los Estados Unidos e Israel, oponerse a la misión no parece buena idea; de ahí que los israelíes ya hayan lanzado una campaña preventiva para desacreditar a Schabas[18]. La AP (y la Liga Árabe), actuando por mandato de Washington, ayudó a acabar con el Informe Goldstone en el Comité de Derechos Humanos[19] y si es necesario volverá a hacerlo. Sufre la presión de su propia gente, de las organizaciones de derechos humanos y de eminentes juristas, para que solicite una compensación jurídica ante el Tribunal Penal Internacional. Aunque pudiera acceder por la vía del Estatuto de Roma al Tribunal Penal Internacional[20], a pesar de la oposición de los Estados Unidos y la Unión Europea[21], la posibilidad de que se condene a los líderes israelíes por crímenes de guerra sigue siendo remota. El axioma tácito del TPI, que hasta el momento sólo ha condenado a dos africanos, es que los únicos que cometen actos malvados dignos de ser juzgados son personas no blancas. Podemos hacernos una idea aproximada del talante del TPI atendiendo a los comentarios de su fiscal jefe. En una reciente visita a Israel, Luis Moreno-Campo alabó el sistema jurídico de Israel, su respeto por el «imperio de la ley» y a sus «grandes abogados»[22]. Claro que

¿quién se atreve a dudar de un sistema jurídico que ha legalizado la tortura y la toma de rehenes?[23]. Mientras la AP sea cautiva de Washington no se atreverá a ir más allá de usar la condena del TPI como amenaza para arrancar concesiones a Israel[24]. Aunque oficialmente Hamas apoya la intervención del TPI, sin duda teme su propia vulnerabilidad en este campo. Resumiendo: teniendo en cuenta el destino del Informe Goldstone, los intentos de Turquía de exigir responsabilidades a Israel tras la masacre del *Mavi Marmara* y los prejuicios político-institucionales del TPI, la vía judicial parece un callejón sin salida.

Si no se puede recurrir ni a la diplomacia ni a la vía judicial, lo único que queda es la resistencia popular. Pero, *¿qué tipo* de resistencia popular? La pregunta no es si los palestinos tienen derecho a recurrir a la fuerza armada para acabar con la ocupación. Evidentemente, lo tienen. La cuestión es de índole política: ¿Qué tácticas y estrategias arrojarán mejores resultados políticos? Por muy heroica que sea la resistencia del pueblo de Gaza, por ejemplar que resulte su voluntad indomable, tras tres sangrientas rondas de combates con Israel en los últimos cinco años, tras padecer muerte y destrucción a una escala desgarradora, la resistencia armada aún no ha logrado mejorar sustancialmente la vida cotidiana de la gente.

¿Y si toda la energía, tiempo, creatividad e inocencia empleados en construir los túneles (un milagro de ingeniería civil) se hubieran invertido en el recurso más preciado de Gaza: *el pueblo*? ¿Y si se organizara una manifestación masiva no violenta exigiendo el fin del bloqueo de Gaza? ¿Y si 1,7 millones de palestinos marcharan hacia los puntos de control israelíes bajo el lema ¡DEJAD DE ESTRANGULARNOS! ¡ACABAD CON EL BLOQUEO ILEGAL DE GAZA!? ¿Y si un millón de niños palestinos encabezaran la manifestación? Sí, *niños*. ¿Acaso no fue el «milagro de los niños» en Selma, Alabama, lo que ayudó al Movimiento Pro Derechos Civiles a acabar con la segregación por el sistema de colocar a niños negros al frente de la marcha y evitar así los ataques de los perros policía y el agua a presión?[25]. ¿Y si los palestinos encontraran la fortaleza interna suficiente como para ejercer la no violencia aunque Israel dispare criminalmente a la

multitud? ¿Y si se pudiera reunir a la vasta reserva de partidarios de Palestina en el ámbito internacional, si *cientos de miles* rodearan y bloquearan los cuarteles generales de la ONU en Nueva York y Ginebra?

¿Acaso Ban Ki-moon (o quienquiera que sea el secuaz de turno de los Estados Unidos que ocupe el cargo) no se vería forzado a denunciar el baño de sangre israelí, como hiciera el 3 de agosto, cuando Israel destruyó un refugio de la ONU repleto de niños? Y Washington, aislado en el escenario internacional, ¿no estaría en ese caso tan políticamente acorralado como lo estuvo Netanyahu el 3 de agosto, cuando ordenó la retirada de las tropas de tierra? A juzgar por la secuencia de sucesos de dicho día, en que Israel mató a 2.200 palestinos, 500 de ellos niños, puede que una resistencia masiva no violenta pudiera acabar con el bloqueo si, en un último esfuerzo de voluntad, los palestinos hallaran la fuerza necesaria para sacrificarse y el resto de nosotros para inundar las calles que rodean a la ONU, dispuestos a ser arrestados o resultar heridos.

Lo mejor que se puede decir de la resistencia armada es que ya se ha probado muchas veces para acabar con el bloqueo, sin éxito alguno. Lo peor que cabe decir de la resistencia masiva no violenta es que es algo que aún no hemos intentado. ¿No deberíamos darle al menos una oportunidad?

CRONOLOGÍA

1956 Inicio de las hostilidades armadas entre Israel y Egipto.

1967 Inicio de las hostilidades armadas entre Israel y los estados árabes vecinos; Israel ocupa Cisjordania, la Franja de Gaza, el Sinaí y los Altos del Golán.

1982 Inicio de las hostilidades armadas entre Israel y Líbano; Israel ocupa el sur del Líbano.

1987 Estallido de la primera Intifada en los territorios palestinos ocupados.

1993 Israel y Palestina firman los Acuerdos de Oslo.

2000 Las fuerzas de ocupación israelíes expulsadas del sur del Líbano.

2000 Estallido de la segunda Intifada en los territorios palestinos ocupados.

2005 Israel retira tropas y colonos del interior de Gaza.

2006 Hamas gana las elecciones palestinas.

2007 Hamas se hace con el control de Gaza tras frustrar un intento de golpe de Estado.

Recientes sucesos clave

Junio de 2008	Israel y Hamas aceptan el alto el fuego negociado por Egipto.
Noviembre de 2008	Israel rompe el alto el fuego.
Diciembre de 2008	Israel lanza la Operación Plomo Fundido.

Enero de 2009	Alto el fuego mutuo unilateral.
Noviembre de 2012	Israel lanza la Operación Pilar Defensivo.
Noviembre de 2012	Egipto negocio un nuevo alto el fuego.
Julio de 2014	Israel lanza la Operación Margen Protector.
Agosto de 2014	Alto el fuego negociado por Egipto.

NOTAS

I. Ofensiva de paz

[1] A. Hass, *Drinking the Sea at Gaza: Days and Nights in a Land under Siege*, Nueva York, 1996, p. 9.

[2] S. Roy, *Failing Peace: Gaza and the Palestinian-Israeli Conflict*, Londres, 2007, pp. 327-328. Cfr. asimismo G. Golan, *Israel and Palestine: Peace Plans from Oslo to Disengagement*, Princeton, 2007, p. 119 («Puede que estratégicamente la idea [del plan de retirada] fuera abandonar la Franja de Gaza, que planteaba muchos problemas humanitarios y de seguridad, mientras Israel consolidaba su control sobre la mayor parte de Cisjordania»).

[3] Human Rights Watch, «Disengagement Will Not End Gaza's Occupation», 29 de octubre de 2004. En su Informe Mundial de 2006, HRW reiteraba su postura: «Entre agosto y septiembre de 2005, Israel retiró unilateralmente a unos ocho mil colonos junto a personal militar e instalaciones de la Franja de Gaza y desmanteló cuatro pequeños asentamientos al norte de Cisjordania, cerca de Jenin. Desde entonces, Israel se refiere a la Franja de Gaza como «territorio extranjero» y a los límites entre Gaza e Israel como «fronteras internacionales». Gaza está sometida a las normas internacionales del derecho humanitario, sigue ocupada, e Israel continúa siendo responsable del bienestar de sus residentes. Controla el territorio regulando quién entra y sale de la Franja y su espacio aéreo, marítimo o edificios públicos y lleva el registro de la población. Además, Israel ha afirmado tener derecho a volver a ocupar Gaza militarmente en cualquier momento de su «plan de retirada». Desde que se retiró, Israel ha llevado a cabo bombardeos aéreos y asesinatos selectivos y ha disparado su artillería en el noreste de Gaza».

[4] Y. Dinstein, *The International Law of Beligerant Occupation*, Cambridge, 2009, p. 277.

[5] Uno de los «logros» fundamentales para Israel de los Acuerdos de Oslo, «del que Rabin estaba muy orgulloso», era la «exclusión de disposiciones específicas que ordenaran la congelación de la construcción de asentamientos en el periodo transitorio» (Y. Beilin, *The Path to Geneva: The Quest for a Permanent Agreement, 1996-2004*, Nueva York, 2004, p. 278; sobre el tema de los colonias véase asimismo, B'Tselem (Israeli Information Center for Human Rights in the Occupied Territories, *Land Grab: Israel'ssettlement Policiy in the West Bank* (Jerusalén, mayo de 2002). Sobre los años de Oslo en

general, véase N. G. Finkelstein, *Knowing Too Much; Why the American Jewish Romance with Israel is Coming to an End*, Nueva York, 2012, caps. 5 y 9.

[6] J. Carter, *Palestine Peace Not Apartheid*, Nueva York, 2006, pp. 159-160 («Los palestinos aceptaron la Hoja de Ruta en su totalidad, pero el gobierno israelí anunció catorce advertencias y prerrequisitos, algunos de los cuales podrían acabar con cualquier tipo de conversación de paz»); Golan, *op. cit.*, p. 90 («Si bien Israel aceptaba oficialmente la Hoja de Ruta, envió a los norteamericanos una lista de catorce reservas cuya naturaleza no podía ser otra que la de invalidar la implementación del plan en su conjunto».); cfr. asimismo H. Siegman, «Hamas: The Last Change for Peace», *New York Review of Books*, 27 de abril de 2006.

[7] D. Rose, «The Gaza Bombshell», *Vanity Fair*, abril de 2008, P. McGeough, *Kill Khlaid: the Failed Mossad Assassination of Khalid Mishal and the Rise of Hamas*, Nueva York, 2009, pp. 349-382. Cfr. asimismo International Institute for Strategic Studies, «Hamas Coup in Gaza», junio de 2007.

[8] N. G. Finkelstein, *«This Time We Went too Far»: Truth and Consequences of the Gaza invasion*, edición en pastas blandas revisada y expandida, Nueva York, 2011, pp. 16-17.

[9] «Plomo fundido» alude a una línea de una canción del Hanukkah.

[10] Puede leerse sobre el trasfondo y un buen análisis en M. Rabbani, «Birth Pages of a New Palestine», *Middle East Report On Line*, 7 de enero de 2009; http://tinyurl.com/a2bu6l.

[11] International Crisis Group, *Gaza's Unfinished Business*, abril de 2009, p. 21; cfr. asimismo, pp. 27-28 sobre los términos del alto el fuego tras la invasión.

[12] *Report of the Independent Fact-Finding Committee on Gaza: No Safe Place*, presentado a la Liga Árabe el 30 de abril de 2009, parágrafo 411 (3). Presidía el Comité el eminente jurista sudafricano John Dugard.

[13] Amnistía Internacional, *Operation «Cast Lead»: 22 Days of Death and Destruction*, Londres, julio de 2009, p. 7; detalles en *ibid.*, pp. 11 ss. Cfr. asimismo Goldstone Report, parágrafos 459, 653-703.

[14] Amnistía Internacional, *Operation «Cast Lead»*, pp. 1, 24; detalles en *ibid*, sobre todo pp. 24-27. Cfr. asimismo Goldstone Report, parágrafos 704-885.

[15] Human Rights Watch, *White Flag Deaths: Killings of Palestinian Civilians during Operation Cast Lead*, Nueva York, agosto de 2009, pp. 2, 4, 10-15.

[16] Estado de Israel, *The Operation in Gaza*, 27 de diciembre de 2008-18 de enero de 2009: *Factual and Legal Aspects* (julio de 2009), parágrafo 213; A. Kasher, «A Moral Evaluation of the Gaza War», *Jerusalem Post*, 5 de febrero de 2009.

[17] A. Pfeffer, «Israel Claims Success in the PR War», *Jewish Chronicle*, 31 de diciembre de 2008; H. Goodman, «Analysis: the effective public diplomacy ended with Operation Cast Lead» *Jerusalem Post*, 5 de febrero de 2009.

[18] A. H. Cordesman, *The «Gaza War»: A Strategic Analysis*, Washington DC, 2 de febrero de 2009; «Final Review Draft», pp. 31-32, 68. Una extensa crítica a esta publicación puede encontrarse en Finkelstein, *«This Time…»*, cit., capítulo 3.

[19] B. Burston, «Why Does the World Media Love to Hate Israel?», *Haaretz*, 23 de marzo de 2009; S. Avineri, «What Was the Computer Thinking?», *Haaretz*, 18 de marzo de 2009. Israel hizo caso del consejo y evitó mencionar Plomo Fundido en su informe oficial, excepción hecha de una referencia entre paréntesis a la «Operación de Gaza», también denominada «Operación Plomo Fundido» (*Operation In Gaza*, parágrafo 16).

[20] G. Levy, «The Time of the Righteous», *Haaretz*, 9 de enero de 2009.

[21] E. Bronner, «Israel Reminds Foes That It Has Teeth», *New York Times*, 29 de diciembre de 2008.

[22] B. Morris, «Why Israel Feels Threatened», *New York Times*, 30 de diciembre de 2008.

[23] B. Morris, *Righteous Victims: A History of the Zionist-Arab Conflict, 1881-2001*, Nueva York, 2001, p. 686.

[24] N. G. Finkelstein, *Knowing Too Much*, cit., capítulo 7 (Johnson, p. 172).

[25] «Memorandum for the Record» (1 de junio de 1967), *Foreign Relations of the United States, 1964-1968*, vol. 19, *Arab-Israeli Crisis and War, 1967* (Washington DC, 2004).

[26] Cfr. N. G. Finkelstein, *Knowing Too Much*, cit., cap. 7, sobre todo pp. 166-167.

[27] T. Segev, *1967: Israel, the War, and the Year that Transformed the Middle East*, Nueva York, 2007, p. 293; la cursiva es mía.

[28] Z. Maoz, *Defending the Holy Land: A Critical Analysis of Israel's Security and Foreign Policy*, Ann Arbor, 2006, p. 89.

[29] M. Kalman, «Israel Set War Plan More Than a Year Ago», *San Francisco Chronicle*, 21 de julio de 2006.

[30] The Reut Institute, *Building a Political Firewall against Israel's Delegitimization*, Tel Aviv, marzo de 2010, parágrafo 35.

[31] Y. London, «The Dahiya Strategy» (6 de octubre de 2008; http://tinyurl.com/c7tdjv). G. Siboni, «Disproportionate Force: Israel's Concepto of Response in Light of the Second Lebanin War», Institute for National Security Studies (INSS), 2 de octubre de 2008. G. Eiland, «The Third Lebanon War: Target Lebanon», *Strategic Assessment*, noviembre de 2008. A. Harel, «Analysis: IDF Plans to Use Disproportionate Force in Next War», *Haaretz*, 5 de octubre de 2007. J. Nasr, «Israel Warns Hezbollah War Would Invite Destruction», *Reuters*, 2 de octube de 2008.

[32] London, «Dahiya Strategy»; A. Somfalvi, «Sheetrit: We should Level Gaza Neighborhoods», 2 de octubre de 2008; http://tinyurl.com/c264xn.

[33] «Israeli General Says Hamas Must Not Be the Only Target in Gaza», Radio de las FDA, Tel Aviv, en hebreo 0600 gmt (26 de diciembre de 2008), BBC monitorizando Oriente Medio; T. Dadon, «Deputy Chief of Staff: Worst Still Ahead», *ynetnews.com*, (29 de diciembre de 2008, http://tinyurl.com/crwdbw); «B'Tselem to Attorney General Mazuz: Concern Over Israel targeting Civilian Objects in the Gaza Strip», 31 de diciembre de 2008, http://tinyurl.com/8xwox. Informe Goldstone, parágrafo 1204; puede verse más información sobre la estrategia Dahiya y la cita del Canal 10 de noticias en Public Committee Against Torture in Israel (PCATI), *No Second Thoughts:*

The Changes in the Israeli Defense Forces'Combat Doctrine in Light of "Operation Cast Lead", Jerusalén, noviembre de 2009, pp. 20-28.

[34] S. Milne, «Israel's Onslaught on Gaza is a Crime That Cannot Succeed», *Guardian*, 30 de diciembre de 2008; S. Fogelman, «Shock and Awe», *Haaretz*, 31 de diciembre de 2010.

[35] Amnistía Internacional, *Operation «Cast lead»*, p. 47.

[36] R. Pedatzur, «The Mistakes of Cast Lead», *Haaretz*, 8 de enero de 2009.

[37] Morris, «Why Israel Feels Threatened»; M. M. Matthews, «The Israeli Defense Forces' Response to the 2006 War with Hezbollah», *Military Review* (julio-agosto 2009), p. 45.

[38] B. Michael, «Déjà Vu in Gaza», *ynetnews.com*, 29 de diciembre de 2008; http://tinyurl.com/d2r2v4.

[39] Al Mezan Center for Human Rights, *Bearing the Brunt Again: Child Rights Violations During Operation Cast Lead*, septiembre de 2009, p. 28; Human Rights Watch, *Precisely Wrong: Gaza Civilians Killed by Israeli Drone-Launched Missiles*, 30 de junio de 2009, pp. 14-17. HRW constató que «no había luchadores palestinos en las calles o el área justo antes o al final del ataque a los estudiantes universitarios».

[40] International Crisis Group, *Ending the War in Gaza*, 5 de enero de 2009, p. 18.

[41] A. Harel y A. Issascharoff, «Israel and Hamas Are Both paying a Steep price in Gaza», *Haaretz*, 10 de enero de 1009; A. Shavit, «Analysis: israel's Victories in Gaza make Up for Its Failures in Lebanon», *Haaretz*, 12 de enero de 2009; B. Bechor, A Dangerous Victory», *ynetnews.com*, 12 de enero de 2009; http://tinyulr.com/c7gn7e. Un año después Harel, mirando al pasado, recordaba que la invasión de Gaza «se consideraba un remedio eficaz para reparar los fracasos de la Segunda Guerra del Líbano de 2006» (A. Harel, «Israel Stuck in the Mud on Internal Gaza Probe», *Haaretz*, 30 de enero de 2010. Una crítica a los comentarios de Shavit durante la invasión de 2008-2009 (y a su *best-seller* de 2014) se halla en N. G. Finkelstein, *Old Wine*, *Broken Bottle: Ari Shavit's Promised Land*, Nueva York, 2014, cap. 4.

[42] T. L. Friedman, «Israel's Goals in Gaza?», *New York Times*, 14 de enero de 2009. Cfr. asimismo T. L. Friedman, «War, Timeout, War, Time… », *New York Times*, 25 de junio de 2010.

[43] Y. Evron, «Deterrence: The Campaign against Hamas», *Strategic Assessment*, febrero de 2009, p. 81; International Crisis Group, *Gaza's Unfinished Business*, p. 19, nota 198.

[44] International Crisis Group, *Gaza's Unfinished Business*, pp. 7-8.

[45] G. Levy, «The IDF Has No Mercy for the Children in Gaza Nursery Schools», *Haaretz*, 15 de enero de 2009.

[46] G. Greenwald, «Tom Friedman Offers a Perfect Definition of Terrorism», *Salon.com*, 14 de enero de 2009; http://tinyurl.com/axu88g.

[47] «Memorandum for the Record», 17 de noviembre de 1968, nota 13, *Foreign Relations of the United States, 1964-1968*. La frase citada procede del asistente clave del presidente de los Estados Unidos, Walt W. Rostow.

[48] International Crisis Group, *Gaza's Unfinished Business*, p. 19.

[49] N. Chomsky, *The Fateful Triangle: The United States, Israel and the Palestinians*, Boston, 1983, cap. 3; N. G. Finkelstein, *Beyond Chutzpah: On the Misuse of Anti-Semitism and the Abuse of History*, Berkeley, 2005, ed. de bolsillo expandida, 2008, pp. 337-341. Un análisis en profundidad se encuentra en Finkelstein, *Knowing Too Much*, cit., cap. 9 («Israel *versus* the World»).

[50] Finkelstein, *«This Time…»*, cit., pp. 40-44.

[51] Finkelstein, *Knowing Too Much*, cit., cap. 9.

[52] P. Scham y O. Abu-Irshaid, *Hamas: Ideological Rigidity and Political Flexibility*, United States Institute of Peace Special Report, Washington DC, junio de 2009, pp. 2-4. Cfr. asimismo K. Hroub, «A "New Hamas" through Its New Documents», *Journal of Palestine Studies*, verano de 2006. J. Gunning, *Hamas in Politics: Democracy, Religion, Violence*, Nueva York, 2008, pp. 205-206, 236-237; J. Slater, «A Perfect Moral Catastrophe: Just war Philosophy and the Israeli Attack on Gaza», *Tikkun*, marzo-abril de 2009 (una version más larga y anotada de este artículo se halla en www. Tikkun.com), subsección «A Political Settlement with Hamas?», y H. Siegman, «US Hamas Policy Blocks Middle East Peace», *Noref Report*, septiembre de 2010. La evolución política de Hamas estaba en la estela de la de la OLP: renunciaban a un Estado que abarcara toda Palestina a cambio de una liberación «por fases» de Palestina que debía comenzar con la creación de un Estado en Cisjordania y Gaza. Finalmente dieron su visto bueno a la solución de dos estados (S. Mishal y A. Sela, *The Palestinian Hamas: Vision, Violence and Coexistence*, Nueva York, 2006, pp. 108-110. Un movimiento palestino que quiera influencia política real no puede por menos que exigir un fuerte consenso internacional a favor del acuerdo en torno a dos estados.

[53] M. Rabbani, «A Hamas perspective on the Movement's Evolving Role: An Interview with Khalid Mishal», parte II, *Journal of Palestinian Studies*, verano de 2008.

[54] G. Perrelli, «Con Israeli non sarà mai pace», entrevista con Khalid Mishal, *L'espresso*, 26 de febrero de 2009; http://tinyurl.com/clcw8q.

[55] J. Carter, *We Can Have Peace in the Holy Land: A Plan That Will Work*, Nueva York, 2009, pp. 137, 177. Cfr. asimismo N. al-Mughrabi, «Hamas Would Honor Referendum on Peace with Israel», *Reuters*, 1 de diciembre de 2010.

[56] K. Hroub, *Hamas: Political Thought and Practice*, Washington, DC, 2000, p. 44 (cfr. asimismo *ibid*., p. 254); S. Zuhur, *Hamas and Israel: Conflicting Strategies of Group-based Politics*, Carlisle, PA, 2008, pp. 29-31 (este estudio fue publicado por el Strategic Studies Institute del War College del Ejército de los Estados Unidos; veáse Gunning, *op. cit*., pp. 19-20.

[57] «What Hamas Wants», *Mideast Mirror*, 22 de diciembre de 2008.

[58] Zuhur, *op. cit*., pp. ix, 14.

[59] Intelligence and Terrorism Information Center del Israel Intelligence Heritage and Commemoration Center, *The Six Months of the Lull Arrangement*, diciembre de 2008, pp. 2, 6, 7. Véase asimismo el punto 3 de «Defense Minister Barak's Discussions…», 29 de agosto de 2008, *Wikileaks*. Según los

egipcios que negociaron el alto el fuego de junio de 2008, este preveía el inmediato cese de las hostilidades, un levantamiento gradual del bloqueo económico que permitiera en diez días el paso de todo tipo de productos, a excepción del material utilizado para la fabricación de proyectiles y explosivos, y negociaciones a tres semanas vista para el intercambio de prisioneros y la apertura de la frontera en Rafah (cfr. International Crisis Group, *Ending the War in Gaza*, p. 3; J. Carter, *op. cit.*, pp. 137-138. Tras el abortado golpe contra Hamas de junio de 2007, Israel restringió enormemente la entrada de bienes no considerados «básicos para la supervivencia de la población». Sólo permitía el paso a un «mínimo humanitario», un punto de referencia totalmente arbitrario y no previsto en el derecho internacional. De hecho, no se satisficieron las necesidades humanitarias mínimas en Gaza. Cuando entró en vigor el alto el fuego en junio de 2008, Israel sólo permitió «un ligero incremento» en el paso de provisiones a Gaza. Gisha (Legal Center for Freedom of Movement), *Red Lines Crossed: Destruction of Gaza's Infrastructure*, agosto de 2009, pp. 11, 13, 41-42, 54-64, 50; cfr. asimismo Gisha, «Israel Reveals Documents Related to the Gaza Closure Policy», 21 de octubre de 2010.

[60] R. N. Haass y M. Indyk, «Beyond Iraq: A New US Strategy for the Middle East», y W. Russell Mead, «Change They Can Believe In: To Make Israel Safe, Give Palestinians Their Due», en *Foreign Affairs*, enero-febrero de 2009.

[61] S. Mishal y A. Sela, *op. cit.*, p. 14.

[62] N. Chomsky, *op. cit.*, caps. 3 y 5.

[63] Y. Lukacs (ed.), *The Israeli-Palestinian Conflict: A Documentary Record, 1967-1990*, Cambridge, 1992, pp. 477-479.

[64] Y. Harkabi, *Israel's Fateful Hour*, Nueva York, 1988, p. 101.

[65] A. Yaniv, *Dilemmas of Security: Politics, Strategy and the Israel Experience in Lebanon*, Oxford, 1987, pp. 20-23, 50-54, 67-70, 87-89, 100-101, 105-106, 114, 143, 294 nota 46. R. Fisk, *Puty the Nation: The Abduction of Lebanon*, Nueva York, 1990, pp. 197, 232. En una reciente historia del proceso de paz, Martin Indyk, exembajador de los Estados Unidos en Israel, hace este breve resumen de la secuencia de sucesos que acabamos de contar: «En 1982, las actividades terroristas de Arafat eventualmente llevaron al gobierno israelí de Menachem Begin y Ariel Sharon a ordenar una invasión del Líbano a gran escala» (M. Indyk, *Innocent Abroad: An Intimate Account of American Peace Diplomacy in the Middle East*, Nueva York, 2009, p. 75.

[66] S. Bannoura, «Livni Calls for a Large-Scale Military Offensive in Gaza», IMEMC & Agencies, 10 de diciembre de 2008; http://tinyurl.com/chqtk7.

[67] U. Blau, «IDF Sources: Conditions not yet Optimal for Gaza Exit», *Haaretz*, 8 de enero de 2009; B. Ravid, «Disinformation, Secrecy and Lies: How the Gaza Offensive Came About», *Haaretz*, 28 de diciembre de 2008.

[68] N. Kanwisher, J. Haushofer y A. Biletzki, «Reigniting Violence: How do Cease-Fires End?» *Huffington Post*, 6 de enero de 2009; http://tinyurl.com/dfujv3. Cfr. asimismo J. Haushofer, A. Biletzki y N. Kanwisher, «Both

Sides Retaliate in the Israeli-Palestinian Conflict», *Proceedings of the National Academy of the Sciences of the United States*, 4 de octubre de 2010, en el que se afirma que la violencia palestina, lejos de desplegarse al azar y sin sentido, «muestra un patrón de represalia: i) El lanzamiento de misiles por parte de los palestinos se incrementó notablemente después de que los israelíes asesinaran a palestinos; y ii) la probabilidad (aunque no el número) de que los palestinos mataran a israelíes también se incrementó tras el asesinato de palestinos por parte de Israel».

[69] Slater, «A Perfect Moral Catastrophe» (subsección titulada: «A Cease-Fire»).

[70] Zvi Bar'el, «Crushing the Tahadiyeh», *Haaretz*, 16 de noviembre de 2008; U. Avnery, «The Calculations Behind Israel's Slaughter of Palestinians in Gaza», *redress.cc*, 2 de enero de 2009; http://tinyurl.com/a6pzlx).

[71] Entradilla del informe anual de Amnistía Internacional de 2009: *Israel and the Occupied Palestinian Territories;* cfr. asimismo Human Rights Watch, *Rockets from Gaza: Harm to Civilians from Palestinian Armed Groups' Rocket Attacks*, Nueva York, agosto de 2009, p. 2.

[72] Intelligence and Terrorism Information Center, *Six Months*, p. 3.

[73] «Hamas Wants Better terms for Truce», *Jerusalem Post*, 21 de diciembre de 2008; B. Burston, «Can the First Gaza War Be Stooped Before It Starts?», *Haaretz*, 22 de diciembre de 2008. Diskin informó al gabinete israelí de que Hamas renovaría la tregua si Israel levantaba el asedio sobre Gaza, cesaban sus ataques armados y extendía la tregua a Cisjordania.

[74] «Gaza Residents, "Terribly Trapped"», BBC News, 4 de noviembre de 2008; www.bbc.co.uk.

[75] Gisha, *Red Lines*, pp. 5, 26, 33.

[76] S. Roy, «If Gaza Falls…», *London Review of Books*, 1 de enero de 2009.

[77] International Crisis Group, *Ending the War in Gaza*, pp. 3, 10-11.

[78] Burston, «Can the First Gaza War».

[79] K. Mishal, «This Brutality Will Never Break Our Will to be Free», *Guardian*, 6 de enero de 2009.

[80] No era la primera vez que Israel procuraba provocar a Hamas tras sugerir un *modus vivendi*. Dos autoridades israelíes, especialistas en Hamas, recuerdan que, en septiembre de 1977, días antes del abortado intento de asesinato de Khalid Mishal por parte de Israel, «el rey Hussein de Jordania entregó un mensaje de la dirección de Hamas al primer ministro israelí, Benjamin Netanyahu. Hamas sugería establecer un diálogo indirecto con el gobierno israelí, a través de la mediación del rey, para lograr el cese de la violencia y «debatir sobre cualquier tema». Pero el mensaje o no llegó o fue ignorado y, en todo caso, perdió toda importancia tras el atentado contra la vida del líder (S. Misahl y A. Sela, *op. cit.*, p. 72; cfr. asimismo P. McGeough, *Kill Khalid: The Failed Mossad Assassination of Khalid Mishal and the Rise of Hamas*, Nueva York, 2009, sobre todo pp. 141, 146, 226.

[1] *Report of the United Nations Fact-Finding Mission on the Gaza Conflict*, 25 de septiembre de 2009, parágrafos 1, 151. A partir de ahora: Informe Goldstone.

[2] *Ibid.*, parágrafos 144, 162; B. Moyers, *Journal*, 23 de octubre de 2009; http://tinyurl.com/yllft94. La extensa correspondencia entre Goldstone y el gobierno de Israel puede verse en el Informe Goldstone, Anexo II, pp. 434-450; cfr. asimismo la página web del ministro de Asuntos Exteriores israelí, «The Goldstone Mission–FAQ» (http://tinyurl.com/yjvunox).

[3] Una crítica, en último término hasta positiva, al informe por parte de «reconocidos expertos» de organismos importantes del derecho internacional se halla en *Report of an Expert Meeting which Assessed Procedural Criticisms Made of the UN Fact-Finding Mission on the Gaza Conflict (Informe Goldstone)*, Londres, 27 de noviembre de 2009. Los expertos llegaron a la conclusión de que el Informe Goldstone «distaba mucho de verse invalidado por las críticas [que se le hicieron]. El informe mencionaba temas extremadamente graves que había que investigar. Contenía pruebas abrumadoras en el caso de ciertos sucesos».

[4] Informe Goldstone, parágrafos 63, 1213-1214.

[5] *Ibid.*, parágrafos 1215, 1892.

[6] *Ibid.*, parágrafos 1208, 1884.

[7] *Ibid.*, parágrafo 1893.

[8] *Ibid.*, parágrafo 1898. Más tarde Goldstone recordaría que, aunque en principio se mostrara reacio a viajar a Gaza –«Tenía pesadillas en las que me raptaban. Era difícil, sabe, sobre todo para un judío, entrar en la zona controlada por Hamas»– dijo haberse sentido «anonadado por la calidez de la gente que encontramos y con la que hablamos en Gaza» (Moyers, *Journal).*

[9] Informe Goldstone, parágrafos 46, 50, 60, 937, 961, 987, 1006, 1171-1175, 1935.

[10] *Ibid.*, parágrafos 75, 1334-1335, 1936. El comité encargado de averiguar los hechos, presidido por el distinguido colega sudafricano de Goldstone, John Dugard, fue algo más allá. Llegó a la conclusión de que durante el ataque «cruel e inhumano» de Israel este incurrió en crímenes de guerra, como realizar ataques «indiscriminados y desproporcionados a civiles, asesinar, herir y aterrorizar a civiles, la destrucción arbitraria de la propiedad» así como el «bombardeo y uso como escudos de hospitales y ambulancias y obstaculizar la evacuación de los heridos». También halló culpable a Israel de crímenes contra la humanidad, incluido el «asesinato intencionado y temerario de civiles, asesinatos en masa, exterminio y persecuciones». No consideraba a Israel culpable de genocidio porque «la razón principal tras la operación no era la destrucción de un grupo, como requiere el delito de genocidio, sino embarcarse en un sádico castigo colectivo diseñado para obligar a la población a rechazar a Hamas como autoridad al frente del gobierno de Gaza o someterla completamente». Sí halló el comité que hubo soldados que pudieran haber tenido esa intención [es decir, la de cometer

genocidio], a los que pudiera imputarse ese delito». *Report of the Independent Fact-Finding Committee on Gaza: No Safe Place*. Presentado a la Liga Arabe el 30 de abril de 2009, parágrafos 20, 22-23, 25-30 del resumen ejecutivo; parágrafos 405, 485-491, 496-498, 500-504, 506-510, 519-520, 526-529, 540-547, 554-558, 572-573. A partir de ahora, Informe Dugard.

[11] Informe Goldstone, parágrafo 1895.

[12] *Ibid*., parágrafos 108, 1691, 1953. El Comité Dugard consideró culpables a otros grupos palestinos de crímenes de guerra, como «ataques indiscriminados y desproporcionados sobre civiles» y «matar, herir y aterrorizar a civiles», aunque advertía que «hay ciertos factores que reducen su culpa moral, aunque no su responsabilidad jurídica», entre ellos «las acciones de Israel, que han negado a los palestinos el ejercicio de su derecho de autodeterminación y les han sometido desde hace tiempo a un asedio cruel», «la escala de las acciones israelíes y la gran diferencia en el armamento de ambos bandos, así como el uso que hacían de él» (Informe Dugard, parágrafos 21, 24, 35 del resumen ejecutivo; parágrafos 457, 484, 495, 499, 575-577).

[13] Dinah PoKempner, del consejo general de Human Rights Watch, señaló que «apenas podía sorprender» que el espacio dedicado a Hamas fuera «bastante breve, porque no se discute sobre si las autoridades de Gaza toleraron o no que se dispararan misiles sobre zonas israelíes llenas de civiles y no hay ambigüedades jurídicas de las que hablar» («Valuing the Goldstone Report», *Global Governance* 16 [2010], p. 153).

[14] Moyers, *Journal*.

[15] «Hungry Like the Wolfowitz», *Georgetown Voice*, 6 de noviembre de 2003.

[16] «What Women Should Do in a Difficult Situation», 4 de septiembre de 1932, en *Collected Works of Mahatma Gandhi*, vol. 51, pp. 18-19; «Discussion with Mahadev Desai», 4 de septiembre de 1932, en *ibid*., vol. 51, pp. 24-25; «Discussion with B. G. Kher and Others», 15 de agosto de 1940, en *ibid*., vol. 72, p. 388; «Discussion with Bharatanand», 2 de septiembre de 1940, en *ibid*., vol. 72, p. 434; «Message to States'People», 1 de octubre de 1941, en *ibid*., vol. 74, p. 368; «Speech at Prayer Meeting», 5 de noviembre de 1947, en *ibid*., vol. 89, p. 481.

[17] «Speech at Goalundo», 6 de noviembre de 1946, en *ibid*., vol. 86, p. 86.

[18] Cfr. cap. 1, *supra*.

[19] Informe Goldstone, parágrafo 205.

[20] El informe menciona de pasada en este contexto «el derecho de retorno de los refugiados» (*ibid*., parágrafos 92, 1509).

[21] *Ibid*., parágrafos 206-207.

[22] *Ibid*., parágrafo 1440.

[23] *Ibid*., parágrafo 1503.

[24] *Ibid*., parágrafos 1504-1505.

[25] *Ibid*., parágrafos 1535-1537. La Misión declaró explícitamente que «considera a Jerusalén Este parte de los territorios palestinos ocupados» (*ibid*., p. 369, nota 1062).

[26] *Ibid*., parágrafo 1546.

[27] *Ibid*., parágrafo 1946.
[28] *Ibid*., parágrafo 1947.
[29] *Ibid*., parágrafo 1876.
[30] *Ibid*., parágrafos 127, 1857, 1975.
[31] *Ibid*., parágrafo 1969.
[32] *Ibid*., parágrafos 128, 1873, 1971 (b).
[33] *Ibid*., parágrafos 1971-1974. El informe hacía un llamamiento explícito a Israel para que «liberara a los presos palestinos detenidos en cárceles israelíes en relación a la ocupación».
[34] A. Hass, «The One Thing Worse Than Denying the Gaza Report», *Haaretz*, 17 de septiembre de 2009; G. Levy, «Disgrace in The Hague», *Haaretz*, 17 de septiembre de 2009; G. Levy, «Goldstone's Gaza Probe Did Israel a Favour», *Haaretz*, 1 de octubre de 2009; Y. Laor, «The National Choir», *Haaretz*, 22 de septiembre de 2009; Y. Laor, «Turning Off the Lights», *Haaretz*, 7 de octubre de 2009; Z. Sternhell, «A Permanent Moral Stain», *Haaretz*, 25 de septiembre de 2009; L. Derfner, «Our Exclusive Right to Self-Defense», *Jerusalem Post*, 16 de septiembre de 2009; L. Defner, «Some Victims We Are», *Jerusalem Post*, 28 de octubre de 2009. Tanto el líder del Meretz Party como las editoriales de *Haaretz* conminaron al gobierno israelí a crear una comisión de investigación. G. Hoffman y H. Rettig Gur, «Oron Calls for Israeli Cast Lead Probe», *Jerusalem Post*, 18 de septiembre de 2009; «A Committee of Inquiry is Needed», *Haaretz*, 18 de septiembre de 2009; «Only an external Probe Will Do», *Haaretz*, 3 de octubre de 2009; http://tinyurl.com/y9yxzpa; S. Sadeh, «Peres: Goldstone is a small man out to hurt Israel», *Haaretz*, 12 de noviembre de 2009.
[35] «Statement by President Shimon Peres: "Goldstone Mission Report is a Mockery of History"», *mfa.gov.il*, 16 de septiembre de 2009; http://tinyurl.com/y9yxzpa; S. Sadeh, «Peres: Goldstone is a small man out to hurt Israel», *Haaretz*, 12 de noviembre de 2009.
[36] B. Ravid y N. Mozgovaya, «Netanyahu Calls UN Gaza Probe a "Kangaroo Court Against Israel"», *Haaretz*, 16 de septiembre de 2009.
[37] «Rights Council to Debate Gaza War», *aljazeera.net*, 15 de octubre de 2009; http://tinyurl.com/ykfjth3; B. Ravid, «Israel Slams Goldstone "Misrepresentations" of Internal Probes into Gaza War», *Haaretz*, 7 de febrero de 2010.
[38] B. Ravid, «Israel prepares to Fight War Crime Trials after Goldstone Gaza Report», *Haaretz*, 26 de octubre de 2009; B. Ravid, «Israel to Set Up Team to Review Gaza War Probe», *Haaretz*, 26 de octubre de 2009. Z. Sternhell, «With a Conscience That Is Always Clear», *Haaretz*, 30 de octubre de 2009. Ante la propuesta de Netanyahu, Goldstone observó: «Me parece que esta declaración reconoce implícitamente que han violado la ley en su redacción actual y por eso conviene cambiarla», Moyers, *Journal*.
[39] R. A. Stoil y T. Lazaroff, «EU to Debate on Goldstone Report», *Jerusalem Post*, 24 de febrero de 2010.
[40] «Dershowitz: Goldstone is a Traitor», *Jerusalem Post*, 31 de enero de 2010.

[41] Hoffman y Gur, «Oron Calls»; D. McIntyre, «Israelies Hit Back at UN Report Alleging War Crimes in Gaza», *Independent*, 17 de septiembre de 2009; Ravid y Mozgovaya, «Netanyahu Calls».

[42] M. Oren, «UN Report: a Victory for Terror», *Boston Globe*, 24 de septiembre de 2009; M. Oren, «Address to AJC», 28 de abril de 2010; http://tinyurl.com/37xngbo; M. B. Oren, «Deep Denial: Why the Holocaust Still Matters», *New Republic*, 6 de octubre de 2009. Un análisis crítico de la teoría de Oren se encuentra en N. G. Finkelstein, *Knowing too Much; Why the American Jewish Romance with Israel is Coming to an End*, Nueva York, 2012, pp. 161-181.

[43] I. Harel, «Venom and Destruction», *Haaretz*, 18 de septiembre de 2009; I. Harel, «Don't Establish an Investigative panel», *Haaretz*, 1 de octubre de 2009; J. Khouri, «Goldstone Tells Obama: Show Me Flaws in Gaza Report», *Haaretz*, 22 de octubre de 2009.

[44] Stephen Roth Institute for the Study of Contemporary Antisemitism and Racism, *Antisemitism Workwide 2009*, 2010; www.tau.ac.il/Anti-Semitism/, pp. 29, 37, 39.

[45] «Israel's Jewish Public: Goldstone Report Biased against IDF», *ynte-news.com*, 18 de octubre de 2009; http://tinyurl.com/yh36quh.

[46] Y. Dror, «Why Israel Should Have Cooperated with Goldstone on Gaza», *Haaretz*, 21 de septiembre de 2009.

[47] U. Avnery, «UM-Shmum, UM-Boom», *Gush Shalom*, 19 de septiembre de 2009; http://tinyurl.com/m32fwl.

[48] Wiesel, «If Ahmedineyad were Assessinated, I Wouldn't Share a Tear», *Haaretz*, 9 de febrero de 2010; «I wouldn't Cry if he Was Killed», *Jerusalem Post*, 9 de febrero de 2010.

[49] A. M. Dershowitz, «Goldstone Investigation Undercuts Human Rights», *Jerusalem Post Blog* («Double Standard Watch), 17 de septiembre de 2009; http://tinyurl.com/m27byk; A. Dershowitz, «Goldstone Criticizes UN Council on Human Rights», *Huffington Post*, 22 de octubre de 2009, http://tinyurl.com/yjqmx4s; A. M. Dershowitz, «Goldstone Backs Away from Report: The Two Faces of an International Poseur», Jerusalem Post blog («Double Standard Watch»), 15 de octubre de 2009; http://tinyurl.com/yhqec60; «Derhowitz: Goldstone is a Traitor», *Jerusalem Post;* J. Nathan-Kazis, «Derschowitz Exolains Critical Goldstone Remark», *Forward*, 3 de febrero de 2010, T. Baraka, «Judge Gokdstone's Dark Past», *ynetnews.com*, 6 de mayo de 2010; http://tinyurl.com/27h4nde.

[50] A. Dershowitz, *The Case Against the Goldstone Report: A Study in Evidentiary Bias*, www.alanderschowitz.com/goldstone.pdf.

[51] B.-H. Levy, «It's Time to Stop Deminizing Israel», *Haaretz*, 8 de junio de 2010. J. Muravchik, «Goldstone: An Exegesis», *World Affairs*, mayo-junio de 2010. Muravchik también realizaba la sorprendente afirmación de que Goldstone nunca preguntó a los testigos de ataques israelíes «si había algún tirador palestino cerca». De hecho, en todas las descripciones de los ataques de Israel, el Informe Goldstone incluye testimonios sobre la presencia de luchadores palestinos en las cercanías. Cfr. asimismo J. Goldberg,

«J Street, Down the Rabbit Hole», *Atlantic* blog, 30 de septiembre de 2010, donde se alega falsamente que «el trabajo de Goldstone se basaba, en su gran mayoría, en información no corroborada de Hamas.

[52] Moyers, *Journal.*

[53] E. Fingerhut, «AIPAC Condemns Goldstoen Report», *Jewish Telegraphic Agency*, 17 de septiembre de 2009; http://tinyurl.com/yakxdlv.

[54] American Jewish Committee, «Letter to Secretary Clinton Urges Condemnation of Goldstone Report», 23 de septiembre de 2009; http://tinyurl.com/ya4bqqz.

[55] Rice, «Serious Concerns About the Goldstone Report», *Jewish Telegraphic Agency*, 17 de septiembre de 2009; http://tinyurl.com/yakxdly.

[56] House Subcommittee on the Middle East and South Asia, «Ackerman Balsts Goldstone Report as "Pompous, Tedentious, One-Sided Polotical Diatribe"», 16 de septiembre de 2009; http://tinyurl.com/yhs9ckd.

[57] «H. RES. 867, 11th Congress», 23 de octubre de 2009; http://tinyurl.com/yhu3c7e; N. Mozgovaya y B. Ravid, «US House Backs Resolution to Condemn Goldstone Gaza Report», *Haaretz*, 5 de noviembre de 2009; N. Shirazi, «Goldstone Walled! US Congress Endorses Israeli War Crimes», *MRzine*, 12 de noviembre de 2009; http://tinyurl.com/y8kenjd.

[58] «Goldstone Sends Letter to Berman, Ros-Lehtinen Correcting Factual Errors in HR 867, Which Opposes Un Fact-Finding Report on Gaza», *unruknet.info*, 29 de octubre de 2009; http://tinyurl.com/y8kvt5m. Cuando Goldstone envió su réplica, uno de los partidarios de la resolución la maquilló en algunos puntos. S. Ackerman, «Berman Puts New Language into Anti-Goldstone Resolution», *washingtonindependent.com*, 3 de noviembre de 2009; http://tinyurl.com/yaonaa6. J. Street pidió una resolución «mejor y más equilibrada» que el borrador presentado a la Cámara, aunque debía dejar claro que los Estados Unidos estaban dispuestos a usar su derecho de veto para evitar que este asunto llegara al Tribunal Penal Internacional». «J. Street Position on H.Res 867», 30 de octubre de 1009; http:(//tunyrl.com/yd8u4za.

[59] N. Guttman, «Israel, US Working to Limit Damage of Goldstone Report», *Haaretz*, 27 de septiembre de 2009.

[60] US Department of State, *2009 Human Rights Report*, http://tinyurl.com/yhddnjt.

[61] Khoury, «Goldstone Tells Obama»; «Goldstone Dares US on Gaza Report», *Aljazeera.net*, 22 de octubre de 2009; http://tinyurl,com/yg6zafm; Human Rights Watch, «UN, US, EU Undermine Justice for Gaza Conflict», 1 de octubre de 2009.

[62] Al principio, un funcionario de la administración afirmó en privado que los Estados Unidos vetarían cualquier acción por parte de la ONU en relación al informe, pero la Casa Blanca lo negó posteriormente. «US Pledges to Quash Goldstone Recommendations», *Jewish Telegraphic Agency*, 22 de septiembre de 2009; «White House Official Misspoke on Goldstone's Report», *Jewish Telegraphic Agency*, 23 de septiembre de 2009; A. Harel y A. Issacharoff, «Israel Demands PA Drop War Crimes Suit at The Hague», *Haaretz*, 27 de septiembre de 2009.

[63] H. Schneider y C. Mynch, «UN Panel Defenders Vote on Gaza Report», *Washington Post*, 3 de octubre de 2009; A. Hass, «PA Move to Thwart Goldstone Gaza report Shocks Palestinian Public», *Haaretz*, 4 de octubre de 2009.

[64] «The Human Rights Situation in the Occupied Palestinian Territory, Including East Jerusalem», A/HRC/RES/S-12/1, 16 de octubre de 2009. Muchos de los críticos de Goldstone informaron con regocijo de que este no estaba de acuerdo con la resolución. Era una verdad a medias, por no decir que una mentira; Goldstone no estaba de acuerdo con el primer borrador, pero este se modificó cuando expresó sus reservas y sí dio su visto bueno a la versión final que se votó (Moyers, *Journal*).

[65] Asamblea General de la ONU, «Follow-Up the Report of the United Nations Fact-Finding Mission on the Gaza Conflict» (A/64L. 11), 2 de noviembre de 2009. S. Shamir, «UN General Assembly Adopts Goldstone Report», *Haaretz*, 6 de noviembre de 2009.

[66] S. Shamir, «Israel: UN Detaches from Reality for Adopting Goldstone Report», *Haaretz*, 6 de noviembre de 2009.

[67] Asamblea General de la ONU, *Follow-Up the Report of the United Nations Fact-Finding Mission on the Gaza Conflict: Report of the Secretary-General* (A/64/651), 4 de febrero de 2010).

[68] Asamblea General de la ONU, «*Follow-Up the Report of the United Nations Fact-Finding Mission on the Gaza Conflict: Report of the Secretary-General* (A/64/651), 4 de febrero de 2010.

[69] Resolución del Parlamento Europeo de 10 de marzo de 2010 sobre la implementación de las Recomendaciones Goldstone sobre Israel / Palestina» (P7_TA-PORV(2010)0054); L. Phillips, «Despite Heavy Lobbying, Eu Parliament Endorses Goldstone Report», *eurobserver.com*, 10 de marzo de 2010; http://eurobserver.com/9/29650); «EU Parliament Backs Goldstone Report», *Jerusalem Post*, 10 de marzo de 2010.

[70] Estado de Israel, *Gaza Operations Investigations: An Update*, enero de 2010; Estado de Israel, *Gaza Operations Investigations: An Update*, parágrafos 100, 108, 137; *Gaza Operations Investigations: Second Update*, parágrafos 10, 11, 37, 46, 60, 73, 74, 94, 102.

[71] *Gaza Operations Investigations: An Update*, parágrafos 100, 108, 137; *Gaza Operations Investigations: Second Update*, parágrafos 10, 11, 37, 46, 60, 73, 74, 94, 102.

[72] A. Harel, «MESS Report: Gaza War Probes are Changing Israel's Defiant Ways», *Haaretz*, 22 de julio de 2010.

[73] *Gaza Operations Investigations: Second Update*, parágrafo 105.

[74] *Ibid*., parágrafos 150-156.

[75] Tras la primera actualización, el editorial de *Haaretz* publicó que las investigaciones israelíes no «convencían de que se hubiera hecho todo lo posible por averiguar la verdad». Sin embargo, en un editorial posterior, *Haaretz* validó la segunda ronda de investigaciones y afirmó que ya era hora de cerrar el Informe Goldstone. «Israel Is Being Evasive Again», *Haaretz*, 1 de febrero de 2010; «Thanks to the Critics», *Haaretz*, 27 de julio de 2010.

Tanto Amnistía Internacional como Human Rights Watch rechazaron la primera ronda de investigaciones, y HRW afirmó tras la segunda actualización que, si bien se habían obtenido «algunos resultados», las investigaciones israelíes seguían sin atender a las amplias y graves acusaciones de conducta ilegal durante los combates». Amnistía Internacional, «Latest Israeli Response to Gaza Investigations Totally Inadequate», 2 de febrero de 2010; Human Rights Watch, «Military Investigations Fail Gaza War Victims», 7 de febrero de 2010; Human Rights Watch, «Wartime Inquiries Fall Short», 10 de agosto de 2010.

[76] UN News Service, «UN Rights Chief Unveils Members of Independent Probe into Gaza Conflict», 14 de junio de 2010.

[77] *Report of the Committee of Independent Experts in International Humanitarian and Human Rights Laws to Monitor and Assess Any Domestic Legal or Other Proceedings Undertaken by Both the Government of Israel and Palestinian Side, in the Light of General Assembly Resolution 64/254, Including Independence, Effectiveness, Genuineness of These investigations and Their Conformity with International Standards*, 21 de septiembre de 2010. El *lobby* israelí difamó al eminente jurista alemán que presidia el comité, obligándole a dimitir. B. Weinthal y J. Paul, «Dershowitz: Goldstone follow-up Commission Head a Bigot», *Jerusalem Post*, 2 de noviembre de 2010; B. Weinthal, «Tomuschat, Head of GoldstoneFollow-up Committee, Resigns», *Jerusalem Post*, 3 de diciembre de 2010.

[78] *Report of the Committee*, parágrafos 42, 55.

[79] *Ibid*., parágrafo 101.

[80] *Ibid*., parágrafos 40, 83. El Comité informó de que Israel había condenado a un soldado por el delito de saqueo, mientras que en el caso de Hamas se hallaban «ejemplos de procesos penales […], incluido el caso de varios acusados que fueron arrestados y enviados a prisión».

[81] Amnistía Internacional, «Time for International Justice Solution for Gaza Conflict Victims», 23 de septiembre de 2010.

[82] Hoffman y Gur, «Oron Calls»; E. Haber, «In Wake of Goldstone Report, Israel Must Launch Battle for Its Image», *ynetnews.com*, 17 de septiembre de 2009 (http://tinyurl.com/y85me4a).

[83] R. Falk, «The Goldstone Report: Ordinary Text, Extraordinary Event», *Global Governance* 16 (2010), p. 173. Un miembro de la Misión Goldstone señalaba que había «unas trescientas investigaciones sobre derechos humanos en relación al ataque a Gaza y que todas eran significativamente similares en sus conclusiones sobre las acciones de las FDI»; D. Travers, «Operation Cast Lead: Legal and Doctrinal Asymmetries in a Military Operation», *An Cosantóir*, Irish Defense Forces Review (2010), p. 103. Hubo críticos que afirmaron que el Informe Goldstone estaba «más viciado» que los anteriores informes sobre derechos humanos (cfr. E. Bronner, «Israel Poised to Challenge a UN Report on Gaza», *New York Times*, 23 de enero de 2010), pero esta opinión carecía de credibilidad. De hecho, en ciertos aspectos cruciales el Informe Goldstone era el más cuidado y conservador de todos los informes sobre derechos humanos en Gaza. Mientras que el HRW mencio-

naba explícitamente el uso por parte de Israel de fósforo blanco en áreas civiles, calificándolo de «crimen de guerra» (cfr. Finkelstein, «*This Time*», pp. 81-82), no había mención alguna a este hecho en el Informe Goldstone. En el Informe Dugard se llegaba a la conclusión de que ciertos «soldados concretos» podían ser culpables de genocidio, pero no así en el Informe Goldstone; y mientras que Amnistía recomendaba un embargo de armas total a Israel (y Hamas) (cfr. Finkelstein, «This Time»», pp. 98-99*)*, el Informe Goldstein no lo hacía.

[84] Moyers, *Journal;* «Will Goldstone's Gaza Report Prove Him Just a Naive Idealist?», *Haaretz*, 23 de septiembre de 2009; «My Father is a Zionist, Loves Israel», *Jerusalem Post*, 16 de septiembre de 2009; «Goldstone's Daughter: my Father's Participation Softened UN Gaza Report», *Haaretzk*, 16 de septiembre de 2009*;* «Tikkun Interview with Judge Richard Goldstone», 1 de octubre de 2009; http://tinyurl.com/yhg3cfk.

[85] A. Pfeffer, «Goldstone: Holocaust Shaped View on War Crimes», *Haaretz*, 18 de septiembre de 2009.

[86] A. Mizroch, «A Alysis: Grappling with Goldstone», *Jerusalem Post*, 18 de septiembre de 2009; A. Mizroch, «What South African Jews Think of Richard Goldstone», *Radio Free Europe / Radio Liberty*, 20 de octubre de 2009; http://yinturl.com/yha38ed; A. Rindsberg, «UN's Goldstone Sent 13-Year old Boy to Prison for Protesting Apartheid», *Huffington Post*, 19 de noviembre de 2009; http://tinyurl.com/yefdang; Dershowitz, «Goldstone Investigation». Hay que decir, no obstante, que en entrevistas y declaraciones concedidas tras la publicación del informe Goldstone aparentemente dio marcha atrás en el caso de las peores conclusiones y rebajó la extensión de los crímenes cometidos por los israelíes; véase, p. ej., R. Goldstone, «Justice in Gaza», *New York Times*, 17 de septiembre de 2009; G. Beckerman, «Goldstone: "If This was a Court of Law, There Would Have Been Nothing Proven"», *Forward*, 16 de octubre de 2009; «Tikkun Interview with Judge Richard Goldstone».

[87] H. Evans, «A Moral Atrocuty», *Guardian*, 20 de octubre de 2009.

[88] Moyers, *Journal.*

[89] A. Benn, «In Wake of UN Gaza Probe, How Can Israel Go to War Again?», *Haaretz*, 16 de septiembre de 2009; A. Shavit, «Watch Out for the Goldstoners», *Haaretz*, 8 de octubre de 2009. Cfr. asimismo G. Levy, «Peres, Not Goldstone, is the Small Man», *Haaretz*, 15 de noviembre de 2009, y Reut Institute, *Building a Political Firewall against Israel's Delegitimization*, Tel Aviv, marzo de 2010, parágrafos 40, 106.

[90] «PM: Israel Faces the Goldstone Threat», *Jerusalem Post*, 23 de diciembre de 2009.

[91] B. Ravid y A. Pfeffer, «Israel Seeks Obama Backing on Gaza Probe», *Haaretz*, 26 de setiembre de 2009.

[92] Y. Feldman, «ICC May Try IDF Officer in Wake of Goldstone Gaza Report», *Haaretz*, 24 de septiembre de 2009.

[93] «Al parecer Livni cancela su visita al Reino Unido por temor a un arresto», *Haaretz*, 26 de septiembre de 2009. D. Harman, «Belgian Lawyers to Charge Barak and Livni for War Crimes», *Haaretz*, 23 de junio de 2010.

[94] A. Gefen, «Are We Hiding Something?», *ynetnews.com*, 8 de febrero de 2010; http://tinyurl.com/34xuvux.

III. Hoy sabemos mucho más

[1] R. Goldstone, «Reconsidering the Goldstone Report on Israel and War Crimes», *Washington Post*, 1 de abril de 2011.

[2] *Report of the United Nations Fact-Finding Mission on the Gaza Conflict*, 25 de septiembre de 2009. Cfr. cap. 2, *supra*.

[3] B. Ravid, «Netanyahu to UN: Retract Gaza War Report in Wake of Goldstone's Comments», *Haaretz*, 2 de abril de 2011; «Lieberman Praises Goldstone for "Vindicating" Israel», *Jerusalem Post*, 2 de abril de 2011.

[4] «US Agrees: Israel did not commit Cast lead War Crimes», *Jerusalem Post*, 5 de abril de 2011; Natasha Mozgovaya, «Us Senate Urges UN to Rescind Goldstone's Gaza Report», *Haartz*, 15 de abril de 2011.

[5] D. MacIntyre, «Israeli Commander. We Rewrote the Rules of the War for Gaza», *Independent*, 3 de febrero de 2010; A. Pfeffer, «IDF Officer; Gaza Civilians Risked to Protect Israel Troops During War», *Haaretz*, 3 de febrero de 2010.

[6] Human Rights Watch, «"I Lost Everything": Israel's Unlawful Destruction of Property During Operation Cast Lead», Nueva York, 2010.

[7] Intelligence and Terrorism Information Center, *Hamas and the Terrorist Threat from the Gaza Strip; The main Findings of the Goldstone Report versus the Factual Findings*, marzo de 2010, pp. 3, 35, 95, 97; VIII, 57, 315, 321-322.

[8] K. Sengupta y D. MacIntyre, «Israeli Cabinet Divided over Fresh Gaza Surge», *Independent*, 13 de enero de 2009; Public Committee Against Torture in Israel (PCATI), *No second Thoughts: The Change in the Israeli Defense Forces'Combat Doctrine in Light of «Operation Cast Lead»*, Jerusalén, noviembre de 2009, p. 28.

[9] International Crisis Group, *Ending the War in Gaza*, 5 de enero de 2009, p. 19; International Crisis Group, *Gaza's Unfinished Bussiness*, abril de 2009, p. 19.

[10] G. Bechor, «Israel is Back», *ynetnews.com*, 19 de febrero de 2010.

[11] International Court of Justice, *Advisory Opinion on the Legality of the Threat or Use of Nuclear Weapons* (1966), «Dissenting Opinion of Judge Weeramantry», cap. III, «Humanitarian Law», artículo 10, «Specific Rules of the Humanitarian Laws», (a) «The Prohibition against Causing Unnecesary Suffering» (énfasis en el original).

[12] Y. Dinstein, *Conduct of Hostilities under the Law of International Armed Conflict*, Cambridge, 2004, p. 117.

[13] «Judge Goldstone's Notes for the Panel of Civilians in War Zones», parágrafos 29-35 (maurice-ostroff.tripod.com/id315.html).

[14] Amnistía Internacional, *Amnesty International's Updated Assessment of Israeli and Palestinian Investigations into the Gaza Conflict*, 18 de marzo de 2011.

[15] *Report of the Committee of Independent Experts in International Humanitarian and Human Rights Law Established Pursuant to Council Resolution 13/9* de 18 de marzo de 2011.

[16] Amnistía Internacional, *Amnesty International's Updated Assessment;* B'Tselem (Israeli Information Center for Human Rights in the Occupied Territories); «Goldstone Then and Now», 5 de abril de 2011.

[17] Amnistía Internacional, *Amnesty International's Updated Assessment.*

[18] UN Office for Coordination of Humanitarian Affairs, *Protection of Civilians Weekly Report*, 1 a 8 de enero de 2009; Amnistía Internacional, *Operation Cast lead: 22 Days of Death and Destruction*, 2009, p. 20.

[19] A. Hass, «What Led to IDF Bombing House Full of Civilians During Gaza War?», *Haaretz*, 24 de octubre de 2010.

[20] Estado de Israel, *Gaza Operations Investigations. An Update*, enero de 2010, pp. 41-44. Lo cierto es que las pruebas críticas contradecían la versión isrealí de lo sucedido (A. Pfeffer, «UN Insists Israel Bombed Flour Mill During Cast Lead», *Haaretz*, 4 de febrero de 2010; Human Rights Watch, «I Lost Everything», pp. 5, 83-86), si bien Israel mantuvo su versión original (*Gaza Operations Investigations: Second Update*, julio de 2010, parágrafos 141-145).

[21] Estado de Israel, *Gaza Operations Investigations: Second Update*, parágrafo 123.

[22] *Ibid*., parágrafo 68.

[23] «Hamas Confirms Losses in Cast Lead for First Time», *Jerusalem Post*, 1 de noviembre de 2010.

[24] «Judge Goldstone's Notes», parágrafo 24.

[25] Y. Lappin, «IDF Releases Cast lead casualty Number», *Jerusalem Post*, 26 de marzo de 2009.

[26] Palestinian Center for Human Rights, «Confirmed Figures Reveal the True extent of Destruction Inflicted Upon the Gaza Strip», 12 de marzo de 2009; Al Mezan Center for Human Rights, «Cast Lead Offensive in Numbers», 2 de agosto de 2009; «B Tselem's Investigation of Fatalities in Operation Cast Lead», 9 de septiembre de 2009.

[27] Podría comprobarse la veracidad global de las cifras israelíes recurriendo al subgrupo «menores de 16». Los israelíes afirmaban que habían matado a 89 menores de 16 años palestinos, pero B'Tselem informó de que habían asesinado a 252 palestinos menores de 16 años y de que «poseía copias de los certificados de nacimiento y defunción, junto a otros documentos en la mayor parte de estos casos». Cfr. asimismo PCATI, *No Second Thoughts*, pp. 9-11. En este estudio se demuestra que Israel alteró abruptamente las cifras de bajas palestinas que había tabulado y se llega a la conclusión de que «las cifras de bajas procedentes de otras fuentes (unos 1.400 muertos) resultan más fiables que las proporcionadas por el portavoz de las Fuerzas de Defensa de Israel».

[28] http://tinyurl.com/yhddnjt.

[29] Humans Right Watch, «I Lost Everything», p. 7.

[30] Humans Right Watch, *Rain of Fire: Israel's Unlawful Use of White Phosphorus in Gaza*, Nueva York, marzo de 2009.

[31] «UK Officer Slams "Pavlovian" Criticism of IDF after Gaza War», *Haaretz*, 22 de febrero de 2010.

[32] Cfr. N. G. Finkelstein, *«This Time We Went Too Far»: Truth and Consequences of the Gaza Invasion*, edición de bolsillo revisada y expandida, Nueva York, 2011, cap. 3.

[33] A mediados de 2012, otro soldado israelí, que había matado a dos mujeres que enarbolaban una bandera blanca, fue acusado de «uso ilegal de armamento» y condenado a 45 días de prisión.

[34] B'Tselem (Israeli Information Center for Human Rights in the Occupied Territories), *Void of Responsibility: Israel Military Policy not to Investigate Killings of Palestinians by Soldiers*, Jerusalén, septiembre de 2010; Y. Din, *Exceptions: Prosecution of IDF Soldiers During and After the Second Intifada*, Tel Aviv, septiembre de 2008. Sobre las declaraciones de los oficiales israelíes pensadas para aumentar la credibilidad de sus investigaciones, cfr. Finkelstein, *op. cit.*, p. 282, nota 79.

[35] Cfr. cap. 2, *supra*.

[36] Dershowitz, «Goldstone Follow-up Commission Head a "Bigot"», *Jerusalem Post*, 2 de noviembre de 2010; B. Weinthal, «Tomuschat, Head of Goldstone Follow-up Committee, Resigns», *Jerusalem Post*, 3 de diciembre de 2010. Tomuschat fue sustituido por la juez Mary McGowan Davis, del Tribunal Supremo del estado de Nueva York. Aunque no era una marioneta, su informe de seguimiento resultó favorable a Israel. Por ejemplo, alaba el ridículo informe Turkel, que exoneró a Israel de toda conducta inapropiada en su asalto a la Flotilla de la Libertad de Gaza (*Report of the Committee of Independent Experts*, parágrafo 39). Un análisis detallado del Informe Turkel se halla en Finkelstein, *«This Time…»*, cit., apéndice 2; cfr. también cap. 4, *infra*.

[37] E. Bronner y J. Medina, «Past Holds Clue to Goldstone's Shift on the Gaza War», *New York Times*, 19 de abril de 2011.

[38] «Thanks to the Critics», *Haaretz*, 27 de julio de 2010.

[39] «Dershowitz is Not Welcome Here!», *Cape Times*, 24 de marzo de 2011.

[40] H. Jilani, C. Chinkin y D. Travers, «Goldstone Report: Statement Issued by Members of UN Mission at Gaza War», *Guardian*, 14 de abril de 2011.

[41] R. Cohen, «Thee Goldstone Chronicles», *New York Times*, 7 de abril de 2011; A. Eldar, «What exactly Did Goldstone "Retract" from His Report on Gaza*?*», *Haaretz*, 12 de abril de 2011.

[42] «NY Times: We Turned down a Different Versión of Goldstone Retractation», *Haaretz*, 5 de abril de 2011.

[43] *Report of the Independent Fact-Finding Committee on Gaza*, *No safe Place*, abril de 2009, parágrafos 556, 573. Más sobre este informe puede verse en Finkelstein, *«This Time…»*, cit., cap. 3; cfr. asimismo las notas finales a los capítulo 1 y 2, *supra*.

[44] J. Dugard, «Where Now for the Goldstone Report?», *New Statesman*, 6 de abril de 2011.

[1] «The Rubble that Was Gaza», *World Food Program News*, 25 de enero de 2009, http://tinyurl.com/27xk5cy. Cfr. asimismo Comisión Europea, *Damage Assessment and Needs identification in the Gaza Strip*, *Final Report*, marzo de 2009, pp. xv, 93.

[2] D. Travers, «Operation Cast Lead: Legal and Doctrinal Asymmetries in a Military Operation», *An Cosantóir*, Irish Defense Forces Review (2010), pp. 103-105.

[3] Oxfam, «Gaza Weekly Update», 30 de mayo a 5 de junio de 2010; Human Rights Watch, «Israel: Full, Impartial Investigation on Flotilla Killings Essential», 31 de mayo de 2010; OMS, «Medical Supplies Blocked from Entering Gaza», 1 de junio de 2010; Comité Internacional de la Cruz Roja, «Gaza Closure: Not Another Year!», 14 de junio de 2010.

[4] El análisis jurídico más autorizado es un documento preparado por una misión de investigación del Comité de Derechos Humanos de la ONU, *Report of the International fact-Finding Mission to Investigate Violations of International Law*, *Including Inernational Humanitarian and Human Rights Law*, *Resulting from the istraeli Attacks on the Flotilla of Ships Carrying Humanitarian Assistance*, 27 de septiembre de 2010. A partir de ahora, *Report of the Fact-Findig Mission*. Encabezaba la misión un juez jubilado del Tribunal Penal Internacional y formaba parte de ella el exfiscal jefe del Tribunal especial de la ONU para Sierra Leona. Este llegó a la conclusión de que «el bloqueo estaba infligiendo daños desproporcionados a la población civil de la Franja de Gaza y que, por lo tanto, no cabía justificar la intercepción, por ser esta ilegal» (parágrafo 53); «Uno de los principales motivos tras la imposición del bloqueo fue el deseo de castigar a la población de la Franja de Gaza por haber elegido a Hamas. Este motivo, unido al efecto generado por las restricciones en la Franja de Gaza, no deja duda de que las acciones y políticas de Israel son castigos colectivos, tal y como los define el derecho internacional» (parágrafo 54).

[5] En principio los pasajeros utilizaron mangueras de agua para repeler el asalto, que es lo que recomienda la Organización Marítima Internacional «para prevenir intentos de abordaje por parte de piratas y ladrones armados» (*Report of the Fact-Finding Mission*, p. 25, nota 68).

[6] Israel vilipendió a los pasajeros del *Mavi Marmara* que pertenecían el grupo turco que había financiado la expedición, el IHH (Insani Yardim Vakfi o Foundation for Human Rights and Freedoms and Humanitarian Relief), alegando que se trataba de una organización terrorista y acusándola de mantener estrechos vínculos con organizaciones terroristas. Cfr. Intelligence and Terrorism Information Center, *Conspicuous Among the Passengers and Organizations Aboard the Mavi Marmara Were Turkish and Araba Islamic Extremists Led by IHH*, 26 de septiembre de 2010, parágrafos 2, 9, 11. Pero en los datos proporcionados por los israelíes justo antes del asalto del comando se describía a IHH como a «una organización pro derechos humanos pro palestina y turca con una fuerte orientación islamista […] que

proporciona ayuda humanitaria en zonas de conflicto». Military Strategic Information Section, International Military Cooperation Department, Strategic Division, Israel Defense Forces, «Free Gaza Flotilla», 27 de mayo de 2010.

[7] *Report of the Fact-Finding Mission*, parágrafos 112-114. En una publicación semioficial israelí no se ponía en duda que «se habían disparado gases lacrimógenos, así como granadas aturdidoras y de humo desde los barcos israelíes», en cuanto se aproximaron al *Mavi Marmara*, y una apologética reconstrucción en el *New York Times* concedía que «esperaban que el ruido de las granadas y las balas de goma disparadas desde arriba dispersara a los activistas», *antes* de que el comando llegara a la cubierta del *Mavi Marmara*. Intelligence and Terrorism Center, *Preparations Made by IHH for Confrontation with the IDF and the Violence Exercised by That Organization's Operatives*, 15 de septiembre de 2010, parágrafo 11; S. Tavernise y E. Bronner, «Days of Planning Led to Flotilla's Hour of Chaos», *New York Times*, 4 de junio de 2010.

[8] Al parecer, uno de los pasajeros del *Mavi Marmara* había estado preso por su implicación en el secuestro en 1996 de un ferry ruso (pedían la liberación de prisioneros chechenos).

[9] H. Pope, «Erdogan is Not the Bogeyman», *Haaretz*, 18 de junio de 2010; International Crisis Group, «Turkey's Crisis over Israel and Iran», 8 de septiembre de 2010, p. 7; *Report of the Fact-Finding Mission*, parágrafo 129. Los pasajeros tuvieron que abrir los suministros médicos destinados a Gaza para curar a los heridos.

[10] *Report of the Fact-Finding Mission*, parágrafos 101, 116, 165. Israel no ha aportado pruebas que apoyen su afirmación de que los pasajeros dispararon munición real a los comandos; al contrario, sus declaraciones públicas al respecto están llenas de incoherencias y contradicciones (*ibid*., p. 26, nota 70).

[11] *Ibid*., parágrafos 125-126.

[12] R. Booth, «Gaza Flotilla Activists Were Shot in Head at Close Range», *Guardian*, 4 de junio de 2010; *Report of the Fact-Finding Mission*, parágrafos 118, 120, 170. Unos 50 pasajeros sufrieron heridas. Israel informó de entre seis y diez comandos heridos, dos de ellos de gravedad.

[13] B. Knight, «Claim and Counterclaim after Deadly Flotilla-Raid», *ABC News*, 1 de junio de 2010.

[14] N. Barnea, «The Test of the Result», *Yediot Ahronot*, 1 de junio de 2010; B. Kaspit, «Its Not Enough to Be Right», *Maariv*, 1 de junio de 2010; A. Harel, «Straight into the Trap», *Haaretz*, 1 de junio de 2010; M. Kedar, «A War for World's Future», *ynetnews.com*, 31 de mayo de 2010; http://tonyurl.com/2bzf5qb; M. Bergman, «The IDF Soldiers Were Sent on a Mission That Defies Logic», *Huffington Post*, 1 de junio de 2010; Y. Katz, «Duped», *Jerusalem Post*, 4 de junio de 2010. Los pasajeros de la flotilla pensaron que «si no paramos, probablemente se carguen nuestras hélices o el timón para remolcarnos luego hasta algún sitio donde se puedan reparar», H. Mankell, «Flotilla Raid Diary», en M. Bayoumi (ed.), *Midnight on the* Mavi Marmara: *The Attack on the Gaza Freedom Flotilla and how It Changed the Course of the Israel / Palestine Conflict*, Nueva York, 2010, p. 22.

[15] N. G. Finkelstein, *«"This Time We Went Too Far": Truth and Consequences of the Gaza Invasion»*, Nueva York, 2010 (edición de bolsillo expandida de 2011), p. 218, citando el informe de la Comisión Turkel (más al respecto, *infra*).

[16] Me refiero a una operación llevada a cabo en el aeropuerto de Entebbe (Uganda) por comandos de elite israelíes para rescatar a unos rehenes el 4 de julio de 1976. Sobre su importancia en este contexto cfr. Finkelstein, *«This Time…»*, cit., pp. 181-182.

[17] S. Wilson, «Israel Says Free Gaza Movement Poses Threat to Jewish State», *Washington Post*, 1 de junio de 2010, citando a Itamar Rabinovich, exembajador de Israel en los Estados Unidos; «Eiland: Flotilla Was Preventable», *Jerusalem Post*, 23 de julio de 2010.

[18] *Report of the Fact-Finding Mission*, parágrafos 76-77.

[19] O9Beirut177 Fecha 13/02/2009 05:56 Origen: Embajada de Beirut, Clasificación SECRET//NOFORM (Wikileaks).

[20] A. Oz, «Israeli Force, Adrift on the Sea», *New York Times*, 1 de junio de 2010.

[21] J. J. Mearsheimer, «Sinking Ship», *American Conservative*, 1 de agosto de 2010.

[22] Katz, «Duped».

[23] B. Kaspit, art. cit.; D. Horowitz, «Analysis: The Flotilla Fiasco», *Jerusalem Post*, 1 de junio de 2010; Harel, «Straight into the Trap»; C. Levinson y J. Solomon, «Israel's Isolation Deepens», *Wall Street Journal*, 3 de junio de 2010.

[24] G. Levy, «Operation Mini Cast Lead», *Haaretz*, 1 de junio de 2010.

[25] B. Kaspit, art. cit.

[26] U. Mahnaimi y G. Jenkins, «Operation Calamity», *Sunday Times*, 6 de junio de 2010.

[27] N. Sheizaf, «Flotilla: New *Mavi Marmara* Pictures Raise More Questions Regarding IDF Attack», *Promised Land*, 6 de junio de 2010; http://tinyurl.com/2aj4qrc.

[28] K. O'Keefe, «Soldiers Thought We Would Kill Them», *ynetnews.com*, 7 de junio de 2010; http://tinyurl.com/25qbopw.

[29] R. Pedatzur, «A Failure Any Way You Slice It», *Haaretz*, 1 de junio de 2010.

[30] J. Goldberg, «Says One Israeli General: "Everybody Thinks We are Bananas», *theatlantic.com*, 1 de junio de 2010.

[31] University of Maryland y Zogby International, *2010 Arab Public Opinion Poll*. Un 41 por 100 respondió que Israel «tiene sus fortalezas y debilidades».

[32] En el texto original el autor predecía que el próximo objetivo israelí sería el Líbano, pero esto nunca llegó a ocurrir.

[33] J. Ferziger y C. Ben-David, «Gaza Situation "Unsustainable", Clinton Says as Ship Approaches», *Bloomberg Businessweek*, 1 de junio de 2010; United Nations Department of Public Information, «Security Council Condemns Acts Resulting in Civilian Deaths During Israeli Operation against Gaza-

Bound Aid Convoy, Calls for Investigation, in Presidential Statement», 31 de mayo de 2010. Cfr. asimismo B. Kouchner, F. Frattini y M. Á. Moratinos, «Averting Another Gaza», *New York Times*, 10 de junio de 2010, «EU Strongly Condemns Gaza Flotilla Attack», *EurActiv.com*, 2 de junio de 2010; y Y. Lempkowicz, «Gaza Flotilla: EU Parliament calls for International Inquiry and End to Blockade», *European Jewish Press*, 17 de junio de 2010.

[34] H. Zoabi, «Freeing Gaza; Liberating Ourselves», en Bayoumi (ed.), *op. cit.*, p. 71.

[35] N. Pelham, «Hamas Back Out of Its Box», *Middle East Report Online*, 2 de septiembre de 2010.

[36] «John Ging: Conditions in Gaza Have not Changed since Israel Declared it would Ease the Blockade», *Middle East Monitor*, 11 de noviembre de 2010. Ging es el director de operaciones de la UNRWA [United Nations Relief and Works Agency] con base en Gaza.

[37] S. Belfrage, *Freedom Summer*, Nueva York, 1965, p. 130.

[38] N. G. Finkelstein, *What Gandhi Says: About Non-Violence, Resistance and Courage*, Nueva York, 2012.

[39] James Foreman, *The Making of Black Revolutionaries*, Nueva York, 1972, pp. 311-312.

[40] C. Levinson, «Israel's Foes Embrace New Resistance Tactics», *Wall Street Journal*, 2 de julio de 2010.

[41] Finkelstein, *«This Time…»*, cit., pp. 168-180.

[42] *Report of the Secretary.General's Panel of Inquiry on the 31th May 2010 Flotilla Incident* (septiembre de 2011), p. 7, parágrafo 3. A partir de ahora Comité de investigación de la ONU. Una discusión más extensa de este informe se halla en N. G. Finkelstein, «Torpedoing the Law: How the Palmer Report Justified Israel's Naval Blockade of Gaza», *Insight Turkey* (otoño de 2011).

[43] Ministerio Israelí de Asuntos Exteriores, «Israel to Participate in UN Panel on Flotilla Events», 2 de agosto de 2010.

[44] Sólo se le encargó «revisar los informes emitidos por investigadores nacionales» sobre el asalto. UN News Center, «UN Chief Announces Panel of Inquiry into Gaza Flotilla Incident», 2 de agosto de 2010. Este comité no tenía nada que ver con la misión de la ONU encargada de verificar datos y nombrada por el Comité de Derechos Humanos, de la que hablábamos antes.

[45] International Federation for Human Rights, «FIDH Deeply Concerned by the Composition of UN Panel of Inquiry into the Flotilla Events», 6 de agosto de 2010; Colombia Support Network, «A Failed Presidency? A New Beginning?», 4 de agosto de 2010; http://tinyurl.com/2abja6x.

[46] Finkelstein, *«This Time…»*, cit., pp. 195-196.

[47] Comité de la ONU, pp. 39-40, parágrafo 71; p. 45, parágrafo 82; cfr. asimismo *ibid.*, p. 43, parágrafo 78.

[48] Amnistía Internacional, «Suffocating Gaza: the israeli Blockade's Effects on Palestinians», 1 de junio de 2010.

[49] Amnistía Internacional, «Colombian President Should Stop False Accusations Against Human Rights Group», 28 de noviembre de 2008.

[50] Comité de la ONU, p. 39, parágrafo 70.

[51] Israel impuso esta política de bloqueo de Gaza en 1991, pero a medida que pasaba el tiempo el cerco se endurecía más y alcanzó un pico en 2007. Cfr. Gisha (Legal Center for Freedom of Movement), *A Guide to the Gaza Closure: In Israel's Own Words* (Tel Aviv, septiembre de 2011).

[52] El Comité de la ONU, citando el Informe Turkel israelí (cfr. nota siguiente), concede que las políticas de bloqueo de Israel estaban diseñadas para «debilitar la economía» de Gaza, aunque se añade: «para minar la capacidad de Hamas de atacar a Israel» (p. 69, parágrafo 153). Lógicamente, nos hubiéramos echado a temblar pensando en la potencia del arsenal militar de Hamas de haber permitido Israel la entrada de bombones a Gaza.

[53] Public Commission to Examine the Maritime Incident of 31 May 2010, *The Turkel Commission Report*, *Part One* (enero de 2011). A partir de ahora, Informe Turkel de Israel. Un detallado análisis de este informe se halla en Finkelstein, *«This Time…»*, cit., Apéndice 2.

[54] Israelí Turkel Report, pp. 56-58; la cursiva es mía.

[55] *Ibid*., pp. 66-67. Y prosigue: «En otras palabras, mientras Israel mantenga los controles de carretera, existe a primera vista la posibilidad de que la apertura de una ruta adicional a la Franja de Gaza, por ejemplo de una ruta marítima que no esté bajo el control de Israel, tenga consecuencias para la situación humanitaria en la Franja de Gaza».

[56] *Ibid*., pp. 67-68; la cursiva es mía.

[57] *Ibid*., p. 108.

[58] Una formulación reciente de esta opinión de consenso se encuentra en «Flotillas and the Gaza Blockade», *Diakonia*, julio de 2011.

[59] La estrategia jurídica del Comité de la ONU recuerda al enfoque del Tribunal Supremo de Israel en el caso del Muro. En julio de 2004, El Tribunal Internacional de Justicia formuló una opinión consultiva según la cual era ilegal que Israel construyera un muro en los territorios palestinos ocupados. Cuando más tarde el Tribunal Supremo israelí hubo de pronunciarse sobre el caso, intentó no dictar una sentencia que contradijera frontalmente al TIJ. Mostrándose favorable a la opinión del TIJ, el Tribunal Supremo propuso estudiar la legalidad del Muro segmento a segmento. También afirmó estar en posesión de pruebas, a las que no había tenido acceso el TIJ, que reducían la responsabilidad israelí. El Comité de la ONU hizo algo parecido (p. 44, parágrafo 81) cuando declaró ilegal el bloqueo israelí afirmando que poseía «material adicional» que no estaba al alcance de la misión enviada por el Comité de la ONU para los Derechos Humanos en busca de datos. Una yuxtaposición de la opinión del TIJ y las sentencias del Tribunal Supremo israelí se encontrará en N. G. Finkelstein, *Knowing Too Much: Why the American Jewish Romance with Israel is Coming to en End*, Nueva York, 2012, apéndice.

[60] Comité de la ONU, p. 39, parágrafo 70, p. 43, parágrafo 77.

[61] *Ibid*., p. 45, parágrafo 82.

[62] Con *contrabando* me refiero a «artículos destinados, en última instancia, al territorio bajo control del enemigo que pueden utilizarse en un con-

flicto armado» (Ministerio de Defensa del Reino Unido, *The Manual of the Law of Armed Conflict*, Oxford, 2005, p. 350).

[63] En el Informe Turkel sobre Israel se argumentó cuidadosamente que los procedimientos de abordaje y registro no respondían suficientemente a la amenaza a la que se enfrentaba Israel, y de ahí que fueran reemplazados por el bloqueo «sólo» como último recurso. Aun así, en el informe se dice (p. 58), sin citas de autoridad y en contra del sentido común, que «durante un conflicto armado es legal imponer bloqueos navales sin tomar en consideración otras alternativas».

[64] Comité de la ONU, p. 40, parágrafo 72, citando el Informe Turkel, p. 33. Los tres intentos ocurrieron en 2001 *(Santorini)*, 2002 *(Karine)* y 2003 *(Abu Hassan)*. Aún se debate sobre el segundo de ellos. En el Informe Turkel también se menciona un cuarto intento (p. 37) que supuestamente tuvo lugar en 2009 *(Tali)*, pero el Comité de la ONU no lo cita y ni el ministro de Asuntos Exteriores israelí alegó que el barco portara armas (http://tinyurl.com/aqdb7h). El Comité de la ONU señala, asimismo, que «recientemente Israel ha interceptado […] un buque que iba de Siria a Egipto con 25 toneladas de armas y munición que sospechamos iban destinadas a Gaza» (p. 40, nota 258). ¿También sostendría el Comité de la ONU la legalidad de un bloqueo naval israelí impuesto a Egipto?

[65] Comité de la ONU, pp. 40-41, parágrafo 72, p. 42, parágrafo 74, citando el Informe Turkel, pp. 54-56. En el Informe Turkel sobre Israel se afirma (p. 58) que el método de abordaje y registro empezó a ser impracticable debido a que contaban con que «los capitanes al mando de los buques que se dirigían a Gaza nunca darían su consentimiento» y a que «tampoco es seguro que se pueda obtener el consentimiento del Estado del pabellón». El informe no justificaba en modo alguno (porque no podía) la «certeza virtual» de que no hallarían armas en un registro así y habrían de dejar marchar al buque. En otra desesperada reiteración se alegaba en el Informe Turkel (p. 60) que «uno de los elementos clave es que un derecho de este tipo (de abordaje y registro) no puede ejercerse arbitrariamente. Las autoridades israelíes se enfrentaban a la necesidad de reunir suficiente información sobre la carga y la tripulación de los barcos para hallar motivos de sospecha y decidir que la nave se dedicaba al contrabando o al transporte de combatientes enemigos». Pero en el Informe no se ofrece ningún ejemplo o ilustración de por qué estos requerimientos habrían de ser un impedimento. Otros países han ejercido el derecho de abordaje y registro en tiempo de guerra basándose en sospechas razonables: ¿por qué a los demás sí les funcionaba? Además, en el Informe Turkel se alegaba (p. 59) que Israel no había podido optar por una medida menos dura, como declarar las aguas de Gaza «zona de exclusión», porque «no está claro en las normas si en una zona de este tipo *sólo* cabe el abordaje y registro en caso de contrabando» (la cursiva es mía). En otras palabras, «declarar una zona de exclusión» no facultaría a Israel para impedir el paso a barcos que *no* portaran contrabando.

[66] Comité de la ONU, p. 40, parágrafo 72, citando el Informe Turkel, pp. 53-54 (cfr. asimismo Informe Turkel, pp. 60, 91).

[67] Comité de la ONU, p. 27, parágrafo 46, citando el Informe Turkel, pp. 53-58, 111 (cfr. asimismo Informe Turkel, pp. 91-92).

[68] Comité de la ONU, p. 40, parágrafo 72, p. 42, parágrafo 77. Al parecer, el Comité de la ONU alega asimismo, copiando fragmentos del Informe Turkel, que la creciente reducción de ataques de misiles y balas de mortero de Hamas sobre Israel tiene que ver con el bloqueo (pp. 40-41, parágrafo 72, citando el Informe Turkel sobre Israel, pp. 92-93). La base de esta afirmación es, por decirlo suavemente, bastante débil, sobre todo porque el Comité de la ONU no aporta pruebas de *que se hubieran introducido armas en Gaza por mar*.

[69] Entre agosto y diciembre de 2008, Israel dejó pasar a Gaza seis buques (Informe Turkel sobre Israel, pp. 35, 59).

[70] *Ibid*., p. 36; la cursiva es mía.

[71] Comité de la ONU, p. 68, parágrafo 151.

[72] *Ibid*., p. 43, parágrafo 78 (cfr. asimismo *ibid*., p. 41, parágrafo 72). El Comité de la ONU aplica el principio de proporcionalidad en este contexto considerando si «el daño causado a la población civil de Gaza fue excesivo en comparación con las ventajas militares directas aportadas por su imposición».

[73] *Ibid*., p. 87, parágrafo 33. Cfr. asimismo International Committee of the Red Cross, *Customary International Humanitarian Law*, *volumen 1*, *Rules*, Cambridge, 2005, p. 189.

[74] Informe Turkel sobre Israel, p. 66: «La inexistencia de un puerto comercial no puede considerarse un factor decisivo, ya que es evidente que cabe encontrar otras formas de transportar artículos que llegan por el mar; por ejemplo, se pueden descargar los barcos con ayuda de barcos de pesca. Además, asumir que no se pueden introducir bienes en la Franja de Gaza en ausencia de un puerto comercial contradice el propósito principal del bloqueo, que es prevenir la entrada de armas en la Franja de Gaza, ya que, siguiendo esta misma lógica, no cabría introducir armas en Gaza por vía marítima».

[75] *Ibid.*

[76] Comité de la ONU, p. 48, parágrafo 92.

[77] *Ibid*., p. 49, parágrafo 67, parágrafo 148; pp. 67-68, parágrafo 149; p. 71, parágrafo 159.

[78] Cfr. cap. 1, *supra*.

[79] Comité de la ONU, p. 68, parágrafo 151; p. 69, parágrafo 154.

[80] *Ibid.* p. 4 (viii), p. 61, parágrafo 134; p. 68, parágrafo 151.

[81] Informe Turkel, pp. 222-225.

[82] Comité de la ONU, p. 46, parágrafos 86-87.

[83] *Ibid*., p. 47, parágrafo 89.

[84] En el Informe Turkel se dice lisa y llanamente (p. 66): «Evidentemente, la meta de la flotilla no era simplemente romper el bloqueo, sino presionar a la comunidad internacional para que exija el fin de las restricciones por tierra».

[85] Mezclando obscenidad e imbecilidad, el Comité de la ONU (p. 47, parágrafo 88; p. 48, parágrafo 93) condena asimismo a este grupo de publi-

cistas por no haber advertido al resto de los pasajeros de los peligros que les acecharían si intentaban romper el bloqueo. ¡Como si el resto de los activistas que se unieron a la flotilla no supieran que Israel era muy capaz de ejercer la violencia!

V. ¡Adelante, invadid!

[1] A. Benn, «Israel Killed Its "Subcontractor" in Gaza», *Haaretz*, 14 de noviembre de 2012.

[2] R. Pedatzur, «Why Did Israel Kill Jabari?», *Haaretz*, 4 de diciembre de 2012.

[3] International Crisis Group, *Fire and Ceasefire in a New Middle East*, 22 de noviembre de 2012.

[4] Cfr. caps. 2 y 3, *supra*. La procedencia de esta cifra del 99 por 100 se debe al Informe Goldstone (*Report of the United Nations Fact-Findig Mission on the Gaza Conflict)*, 25 de septiembre de 2009, parágrafo 1188.

[5] B. Ravid, «During Gaza Operation Netanyahu and Obama Finally Learned to Work Together», *Haaretz*, 26 de noviembre de 2010.

[6] I. Orpaz, «How Does the Iron Dome Work?», *Haaretz*, 19 de noviembre de 2012; C. Levinson y A. Entous, «Israel's Iron Dome Battled to Get Off the Ground», *Wall Street Journal*, 26 de noviembre de 2012. Más sobre Iron Dome puede leerse en el cap. 6, *infra*.

[7] D. Williams, «Some Gaza Rockets Stripped of Explosives to Fly Further», *Reuters*, 18 de noviembre de 2012,

[8] Poco después del final de Pilar Defensivo, el experto en misiles del MIT, Theodore Postol, quien al principio se había tragado la propaganda israelí, se mostró en desacuerdo en relación a Iron Dome (P. Koring, «Success of Israel's Iron Dome Effectiveness Questioned», *Globe and Mail*, 29 de noviembre de 2010.

[9] B. Dror Yemini, «Ceasefire Now», *NRG-Ma'ariv*, 18 de noviembre de 2012.

[10] F. Akram, J. Rudoren y A. Cowell, «Hamas Leader Dares Israel to Invade Amid Gaza Airstrikes», *New York Times*, 19 de noviembre de 2012.

[11] Cfr. cap. 6, *infra*.

[12] En una nota diplomática enviada a Netanyahu, Obama promete vagamente «ayudar a Israel a satisfacer sus necesidades de seguridad, sobre todo en el tema de contrabando de armas y explosivos a Gaza» (Office of the Press Secretary, The White House, 21 de noviembre de 2012).

[13] B. Ravid, «Behind the Scenes of Israel's Decision to Accept Gaza Truce», *Haaretz*, 22 de noviembre de 2012.

[14] «Turkey's Erdogan Calls Israel a "Terrorist State"», *Reuters*, 19 de noviembre de 2012.

[15] Sobre el asalto al *Mavi Marmara* cfr. cap. 4, *supra*.

[1] B. S. Lambeth, *Air Operations in israel's War against Hezbollah: Learning from Lebanon and Getting it Right in Gaza* (Arlington, VA, 2011), p. 97 (planificación previa); U. Blau, «IDF Sources: Conditions not yet Optimal for Gaza Exit», *Haaretz*, 8 de enero de 2009; y B. Ravid, «Disinformation Secrecy and Lies: How the Gaza Offensive Came about», *Haaretz*, 28 de diciembre de 2008, (planificación previa).

[2] J. Khoury, «Abbas: Palestinian Unity Government will Recognize Israel, Condemn Terrorism», *Haaretz*, 26 de abril de 2014; J. Heller, «Netanyahu Urges World Not to Recognize Palestinian Unity Government», *Reuters*, 1 de junio de 2014; Arab Center for Research and Policy Studies, *The US Stance on the Palestinian Unity Government*, Doha, 19 de junio de 2014.

[3] Un portavoz israelí echó la culpa de los secuestros a una célula de Hamas que actuaba independientemente y la dirección de Hamas confirmó más tarde el relato israelí, pero un militante de Hamas en Turquía alegó que Hamas había coordinado la operación al más alto nivel. Puede que fuera un fanfarrón de Hamas (no sería el primero), o que decidiera poner en marcha una iniciativa que la dirección de Hamas desconocía. A. Harel y Y. Kubovich, «Revealed: Behind the Scenes on the Hunt to Find Kidnapped Teens», *Haaretz*, 1 de julio de 2014; K. Zavadski, «It Turns Out Hamas May Not have Kidnapped and Killed the 3 israeli Teens After All», *New York*, 25 de julio de 2014; A. Harel, «Notes from an Interrogation: How the Shin Beth Gets the Lowdown on Terror», *Haaretz*, 2 de septiembre de 2014.

[4] Human Rights Watch, «Serious Violations in West Bank Operations», 3 de julio de 2014.

[5] Netanyahu a los Estados Unidos: «Nunca os volváis a creer más listos que yo», *ynetnews.com*, 2 de agosto de 2014; http://tinyurl.com/qbv9bzw.

[6] N. Thrall, «Hamas's Chances», *London Review of Books*, 21 de agosto de 2014; A. Sharon, «Failure in Gaza», *New York Review of Books*, 25 de septiembre de 2014.

[7] Aquí, como en otras partes, se utiliza a Hamas como una generalización de todos los grupos armados palestinos en Gaza.

[8] «The Full Text of the Egyptian Ceasefire Proposal», *Haaretz*, 15 de julio de 2014; B. Ravid, «Secret Call between Netanyahu, al-Sisi Led to Abortive Ceasefire», *Haaretz*, 16 de julio de 2014.

[9] «Israel and Hamas Ceasefire Begins», *BBC*, 19 de junio de 2008; «Text of Israel-Hamas Ceasefire Agreement», *Jerusalem Post*, 21 de noviembre de 2012.

[10] M. Shalev, «Netanyahu Recommends Large-Scale Expulsions», *Jerusalem Post*, 19 de noviembre de 1989.

[11] Amnistía Internacional, *Israel / Gaza Conflict. Questions and Answers*, 25 de julio de 2014; «Jeremy Bowen's Gaza Notebook: «I Saw no Evidence of Hamas Using Palestinians as Human Shields», *New Statesman*, 25 de julio de 2014; K. Sengupta, «Israel-Palestine Conflict: The Myth of Hamas's Hu-

man Shields», *Independent*, 21 de julio de 2014. En este capítulo no se habla de las violaciones de derechos humanos cometidas por ninguna de las partes porque, mientras escribo estas líneas, aún no se han publicados esos informes fundamentales.

[12] S. Raghavan, «Month-Long War in Gaza has Left a Humanitarian and Environmental Crisis», *Washington Post*, 9 de agosto de 2014.

[13] Amnistía Internacional, «UN Must Impose Arms Embargo and Mandate an International Investigation as Civilian Death Toll Rises», 11 de julio de 2014.

[14] N. G. Finkelstein, *Knowing Too Much: Why the American Jewish Romance with Israel is Coming to an End*, Nueva York, 2012, pp. 123-154.

[15] Human Rights Watch, «Gaza: Airstrike Deaths Arise Concerns on Ground Offensive», 22 de julio de 2014.

[16] M. Newman, «Israeli Offical Confirms US Nixed Arms Shipment», *Times of Israel*, 14 de agosto de 2014.

[17] G. Porter, «US Avoided Threat to Act on Israel's Civilian Targeting», *Inter Press Service* (12 de agosto de 2014).

[18] R. Cox, «Senate Passes Resolution in Support of Israel», *The Hill*, 17 de julio de 2014.

[19] D. Hearst, «Saudi Crocodile Tears over Gaza», *Huffington Post*, 28 de julio de 2014.

[20] «Arab League Urges "All parties" to Back Egypt's Gaza Truce Plan», *Arab News*, 15 de julio de 2014.

[21] Cfr. cap. 5, *supra*.

[22] R. Kozak, «Israel Faces Latin America Backlash», *Wall Street Journal*, 30 de julio de 2014.

[23] N. Barnea, «Tumbling into Gaza and Climbing Out Again», *ynetnews.com*, 29 de julio de 2014; http://tinyurl.com/ppcy3rd; N. al-Mughrabi, «Exclusive Hamas Fighters Show Defiance in Gaza Tunnel Tour», *Reuters*, 19 de agosto de 2014; G. Cohen, «Tunnel Vision on Gazan Border», *Haaretz*, 17 de julio de 2014; M. Perry, «Why Israel's Bombardment of Gaza's Neighborhood Left US Officers "Stunned"», *America.aljazeera.com*, 27 de agosto de 2014; http://tinyurl.com/m6z4k3y.

[24] N. G. Finkelstein, «This Time We Went Too Far: Truth and Consequences of the Gaza Invasion», edición revisada y expandida, Nueva York, 2011, pp. 76-80.

[25] A. Harel, «Using Gaza Lessons to Prepare for Next Hezbollah War», *Haaretz*, 7 de Agosto de 2014.

[26] A. Harel, «Gaza War Taught Israel Time to Rethink Strategies», *Haaretz*, 5 de agosto de 2014.

[27] Meir Amit Intelligence and Terrorism Information Center (www.terrorim-info.org.il/article/20714); «Operation Protective Edge Cost Israel 4.3 Billion $», *jns.org* (6 de agosto de 2014; http://tinyurl.com/0xjrc5j).

[28] Finkelstein, *«This Time…»*, cit., pp. 63, 80.

[29] T. Postol, «The Evidence That Shows Iron Dome is Not Working», *Bulletin of the Atomic Scientists*, 19 de julio de 2014.

[30] «Israel Visitor Numbers Nosedive during Gaza Offensive», *Agence France-Press* (11 de agosto de 2014).

[31] «In CNN Interview, Combative Bloomberg Says US Flight Ban a Mistake», *cnn.com*, 22 de julio de 2014; http.//tinyurl.com/pl8etlk.

[32] E. Yelin, «Were Gaza Tunnels Built to Harm Israeli Civilians?», +972 (11 de agosto de 2014; http://tinyurl.com/ovxr9v).

[33] P. Krähenbühl, «In the Eye of a Man-Made Storm», *Foreign Policy*, 26 de septiembre de 2014; Human Rights Watch, *In-Depth Look at Gaza school Attacks*, Nueva York, 11 de septiembre de 2014.

[34] «Gaza: Ban condemns Latest Deadly Attack Near Un School as "Moral Outrage and Criminal Act"», *UN News Center*, 3 de agosto de 2014.

[35] D. Chiacu, «US Slams "Disgraceful Shelling" of UN School in Gaza, *Haaretz*, 3 de agosto de 2014.

[36] A. Harel, «Operation Protective Edge Advances With No Exit Strategy», *Haaretz*, 20 de julio de 2014; A. Harel, «As Bulldozers Destroy Hamas' Underground Network, IDF Sees Light at End of Tunnel», *Haaretz*, 1 de agosto de 2014; A. Harel, «IDF Wary of New Gaza Ground Op Eve as Diplomacy Lags», *Haaretz*, 25 de agosto de 2014.

[37] G. Cohen, «Senior Officer: Hamas still able to carry out tunnel attacks against Israel», *Haaretz* (31 de julio de 2014).

[38] El derecho internacional, o es neutral o apoya (los expertos difieren al respecto) el derecho a que los pueblos que luchan por la autodeterminación recurran a la fuerza. J. Crawford, *The Creation of States in International Law and the Use of Force by National Liberation Movements*, Oxford, 1988, pp. 135-136; A. Rigo Syureda, *The Evolution of the Right to Self-Determination: A Study of United Nations Practice*, Leiden, 1973, pp. 331,343-344, 354.

[39] http://www.icj-cij.org/docket/index.php?pl=3&p2=4&case=131&p3=4.

[40] Y. Dinstein, *The Conduct of Hostilities under the Law of International Armed Conflict*, Cambridge, 2004, pp. 35, 94.

[41] N. G. Finkelstein y M. Rabbani, *How to Solve the Israeli-Palestine Conflict* (en prensa, 2015).

[42] Human Rights Watch, «Indiscriminate Palestinian Rocket Attacks», 9 de julio de 2014.

[43] J.-M. Henckaerts y L. Doswald-Beck, *Customary International Humanitarian Law*, *Volumen 1. Rules*, Cambridge, 2005, p. 523; A. P. V. Rogers, *Law on the Battlefield*, Manchester, [2]2003, p. 235.

[44] *Legality of the Threat or Use of Nuclear Waepons*, 8 de julio de 1996, carta fechada el 16 de junio de 1995, enviada por el asesor jurídico ante el Ministerio de Asuntos Exteriores y de la Commonwealth del Reino Unido de Gran Bretaña y el Norte de Irlanda, junto a los comentarios escritos del Reino Unido; carta fechada el 20 de junio de 1995, enviada por el asesor jurídico en funciones al Departamento de Estado, junto a las declaraciones escritas del gobierno de los Estados Unidos de América; declaración oral del representante de los Estados Unidos, 15 de noviembre de 1995; opinión disidente del vicepresidente Schwebel. El TIJ decidió no aceptar la legitimidad de las represalias en tiempo de guerra, parágrafo 46.

[45] A. Hass, «Hamas's Rejection of the Cease-Fire Deal Was a Foregone Conclusion», *Haaretz*, 16 de julio de 2014.

Conclusión

[1] A. Masi, «Israeli Airstrikes on Gaza Collapse Apartment Building», *International Business Times*, 23 de agosto de 2014.

[2] He redondeado las cifras.

[3] N. al-Mughrabi y L. Baker, «What's in the Gaza Peace Deal'», *Reuters*, 26 de agosto de 2014.

[4] B. Ravid, «Netanyahu: Gaza Op Was Great Military, Political Achievement», *Haaretz*, 28 de agosto de 2014.

[5] Z. Bar'el, «With Truce, Israel Talks to Hamas and Islamic Jihad», *Haaretz*, 27 de agosto de 2014.

[6] B. Ravid, «Netanyahu Saw His Chance To Run Away from Gaza and He Took It», *Haaretz*, 26 de agosto de 2014.

[7] M. Rabbani, «Israel's Operation Status Quo», *Norwegian Peace-Building Resource Center*, 25 de agosto de 2014.

[8] J. Al Salami, «Rockets and Iron Dome, the Case of Lebanon», *Offiziere.ch*, 5 de agosto de 2014; offiziere.ch/?p=17519: «Israel Preparing For "Very Violent" War Against Hezbollah, TV Report Says», *Times of Israel*, 6 de septiembre de 2014.

[9] Y. Verter, «Netanyahu after the War: Less Popular, but Still Unchallenged», *Haaretz*, 29 de agosto de 2014.

[10] K. Abu Toameh, «Ismail Haniyeh Makes First Appearance since Start of Gaza Operation», *Jerusalem Post*, 27 de agosto de 2014.

[11] J. Khoury, «Mesahl: Hamas will Go Back to War Against Israel if Upcoming Truce Talks Fail», *Haaretz*, 28 de agosto de 2014; A. Hass, «Hamas Trying to Sell "Victory" to Gazans», *Haaretz*, 27 de agosto de 2014.

[12] «Gaza Blockade –No Signs of Loosening», *IRIN*, 2 de septiembre de 2014.

[13] «Netanyahu: Regional Changes Promise New "Diplomatic Horizon"», *Haaretz*, 20 de agosto de 2014.

[14] N. G. Finkelstein y M. Rabbani, *How to Solve the israelí-Palestine Conflict* (en prensa, 2015).

[15] «Hamas Popularity «Surges after Gaza War"», *Aljazeera.com*, 2 de septiembre de 2014; http://tinyurl.com/k48jpyt.

[16] D. Rothkopf, «The US-Israeli Relationship Arrives at a Moment of Reckoning», *Foreign Policy* (26 de agosto de 2014).

[17] «UN Rights Council Appoints Members of Commission to Investigate Purported Gaza Violation», *UN News Center*, 11 de agosto de 2014.

[18] T. Lazaroff, «UNHRC Investigator Schabas Stays Mum on Hamas as "Terror Group"», *Jerusalem Post*, 12 de agosto de 2014.

[19] N. G. Finkelstein, «*This Time We Went Too Far»; Truth and Consequences of the Gaza Invasion*, edición revisada y expandida, Nueva York, 2011, pp. 194-195.

[20] F. Bensouda, «The Truth about the ICC and Gaza», *Guardian*, 29 de agosto de 2014; Y. Jeremy Bob, «ICC: Palestine is a State, can File War Crimes Complaints against Israel, if Chooses», *Jerusalem Post*, 31 de agosto de 2014.

[21] J. Borger, «Hague Court under Western Pressure Not to Open Gaza War Crimes Inquiry», *Guardian*, 17 de agosto de 2014.

[22] A. Pfeffer, «Israel has Little to Fear from the International Criminal Court», *Haaretz*, 20 de mayo de 2014.

[23] N. G. Finkelstein, *Beyond Chutzpah: On the Misuse of Anti-Semitism and the Abuse of History*, edición de bolsillo expandida, Berkeley, 2008.

[24] K. Abu Toameh, «PA to Tell UN: Force Israel Out of West Bank, or We'll Seek War Crime Charges in The Hague», *Jerusalem Post*, 28 de agosto de 2014.

[25] T. Branch, *Parting the Waters: America in the King Years, 1954-1963*, Nueva York, 1988, pp. 756-802.

ÍNDICE

Prefacio 7

Agradecimientos 9

I. Ofensiva de paz 11

II. Castigar, humillar y aterrorizar 29

III. Hoy sabemos mucho más 45

IV. Un acto peligroso e imprudente 61

V. ¡Adelante, invadid! 81

VI. Israel tiene derecho a defenderse 89

Conclusión 101

Cronología 109

Notas 111

En los últimos cinco años, Israel ha orquestado tres grandes ataques contra los cerca de dos millones de palestinos atrapados en la Franja de Gaza. En conjunto, la Operación Plomo Fundido (2008-2009), la Operación Pilar Defensivo (2012) y la Operación Margen Protector (2014) han acabado con la vida de tres mil setecientos palestinos. Por el contrario, en estas invasiones pereció un total de noventa israelíes.

A la vista de estas cifras, se ha dicho a menudo que la sucesión de ataques, tremendamente desproporcionados, era delirante y patológica. Los políticos israelíes, lejos de desalentar este tipo de percepciones, las han difundido activamente. Tras los ataques de 2008-2009, la por entonces ministra de Asuntos Exteriores de Israel, Tzipi Livni, alardeaba: «Israel ha hecho gala, durante la reciente operación, del auténtico *hooliganismo* que le exigí». Sin embargo, como bien señala Norman G. Finkelstein en este conciso y clarividente libro, si examinamos de cerca los motivos últimos de Israel, descubriremos que su repetido recurso a la guerra más salvaje dista mucho de ser irracional. En realidad, los ataques de Israel han sido diseñados para sabotear un posible compromiso de paz con los palestinos, aun cuando los términos de este le favorezcan ampliamente.

«*Método y locura* es sencillamente excepcional como crónica y ensayo académico.» Mouin Rabbani, miembro senior del Institute for Palestine Studies

ISBN 978-84-460-4211-2
9 788446 042112
www.akal.com
akal

Este libro ha sido impreso en papel ecológico, cuya materia prima proviene de una gestión forestal sostenible.